



Only the Good Spy Young

Moderadora

AndreaN

Staff de Traductoras

Abril.
AndreaN
Cami.Pineda
Chelsea Sharkovich
Conitaa H
Emii_Gregori
GioEliVicRose

Kazenbrr
Kuami
Little Rose
LizC
Majo2340
Masi
Mery St. Clair

Niii
Selene
Sera
Susanauribe
Xhessii
Ycnan

Staff de Correctoras

Emii_Gregori
Ginabm
Luchita_c
Nella07
Xhessii

Revisión y Recopilación

Andy Parth
Masi
Mona

Diseño

AndreaN

Índice

Sinopsis	5
Capítulo 1	6
Capítulo 2	11
Capítulo 3	13
Capítulo 4	18
Capítulo 5	22
Capítulo 6	26
Capítulo 7	30
Capítulo 8	33
Capítulo 9	37
Capítulo 10	42
Capítulo 11	47
Capítulo 12	50
Capítulo 13	52
Capítulo 14	57
Capítulo 15	60
Capítulo 16	66
Capítulo 17	68
Capítulo 18	71
Capítulo 19	76
Capítulo 20	79
Capítulo 21	83
Capítulo 22	85
Capítulo 23	88
Capítulo 24	93
Capítulo 25	98
Capítulo 26	105
Capítulo 27	108
Capítulo 28	111

purple rose

gallagher girls #4

ally carter

Capitulo 29	116
Capitulo 30	124
Capitulo 31	129
Capitulo 32	134
Capitulo 33	138
Capitulo 34	142
Capitulo 35	146
Capitulo 36	151
Capitulo 37	157
Capitulo 38	166
Capitulo 39	173
Capitulo 40	176
Capitulo 41	180
Capitulo 42	184
Capitulo 43	186
Capitulo 44	190
Capitulo 45	193
Capitulo 46	199
Acerca de la autora... Ally Carter	203



Sinopsis

Traducido por AndreaN

Cuando Cammie Morgan entró en la Academia Gallagher para jóvenes mujeres excepcionales, ella sabía que se estaba preparando para la peligrosa vida de un espía. Ella no sabía que esta vida comenzaba durante su penúltimo año de escuela secundaria. Pero eso es exactamente lo que ocurrió hace dos meses cuando Cammie se enfrentó contra una misteriosa organización llamada el Círculo de Cavan. Ahora bien, ni siquiera Cammie "El Camaleón" se puede ocultar. El peligro la ha seguido hasta Londres, donde descubre que un aliado de confianza ha sido etiquetado como un operativo deshonesto. Las chicas Gallagher se dan cuenta rápidamente de que los agentes del Círculo están más cerca de lo que nunca habían temido— tal vez incluso dentro de las propias paredes de la Academia Gallagher. Historia del espionaje adquiere un significado totalmente nuevo para Cammie, y ella y sus amigas van en busca de respuestas, reconociendo que la clave del futuro de Cammie podría encontrarse en lo profundo del pasado.

Cuarto libro de **Gallagher Girls**



Capítulo 1

*Traducido por masi
Corregido por nella07*

Objetivos divisados a las diez en punto. La voz de mi mejor amiga era tan fría como el viento que soplabá desde el Támesis. Su determinación era tan sólida como los antiguos muros de piedra de la Torre de Londres, que estaba a unos seis metros de distancia. Pude ver como la noche se ponía cada vez más oscura —las luces se volvían cada vez más brillantes— y la confianza de mi mejor amiga era casi contagiosa. Casi. Pero mirando fijamente a la multitud en la distancia, no podía dejar de pensar en que no estoy preparada para esto.

No me malinterpreten, estoy preparada para un montón de situaciones espantosas. Después de todo, en el último año y medio había estado fingiendo un secuestro una vez, casi verdaderamente secuestrada en dos ocasiones, siendo el objetivo de un terrorista internacional y de dos chicos increíblemente lindos. Por lo tanto, ¿asustada? Sí, da miedo y voy camino de reponerme.

Pero en ese momento Rebecca Baxter y yo estábamos de pie sobre los patines de hielo sobre una pista que solía ser el foso que rodeaba la Torre de Londres. Éramos sobrepasadas en número y tamaño. Así que algo de ese momento era... aterrador.

A pesar de que mi mejor amiga estaba a mi lado. A pesar de que nuestra escuela nos había entrenado bien. A pesar de ir a una escuela de espías.

—Ooh, Cam. Están vigilando este camino.

Una parte de mí esperaba que Bex estuviera hablando de su padre, que estaba junto al puesto de concesiones de pistas de patinaje, o a su madre, que estaba por la salida este de la pista. Deseaba totalmente que Bex estuviera hablando de los agentes entre la multitud, cuyo trabajo era protegerme—como esa mujer con la mochila que había estado siguiéndonos por detrás durante toda la tarde, o el hombre que estaba apostado en la parte superior del Brigde Tower, mostrando rutas de transporte durante medio kilómetro en cualquier dirección. Pero conocía a Rebecca Baxter lo suficientemente bien como para saber que ella no estaba hablando de los espías. Ella estaba hablando... de los chicos.

Cuando Bex se giró sin esfuerzo y patinó hacia atrás pasando a la multitud de chicos que estaban riéndose y pavoneándose en el borde de la pista, cada uno de ellos se volvió para mirarla. Su bufanda roja ondeó en el viento mientras sonreía.

—Entonces, ¿cuál quieres?

—No, gracias. —Me encogí de hombros—. Estoy intentando renunciar a ellos.

Quiero decir, claro que se veían lindos, apuestos y completamente inofensivos, pero si hay una cosa que las Chicas Gallagher saben, es que las apariencias pueden ser totalmente engañosas.

—Vamos, Cam —imploró Bex—. ¿Qué tal ese alto?

—No.

—¿El bajo?

—No, gracias —dije con un movimiento de mi cabeza.

—Ese con... —Bex no terminó. Sus ojos se ensancharon y miró más allá de mí, pero mi mente estaba pensando de nuevo en una fría noche de noviembre en Washington DC, y una tarde de verano calurosa en una azotea, en Boston, mientras los dos momentos más aterradores de mi vida pasaban ante mis ojos.

Sentí que mi corazón comenzaba a latir con fuerza.

—¿Qué es? —Escruté la multitud, tratando de echar un vistazo a lo que había visto Bex.

—Cam... —comenzó a decir Bex.

Hizo un giro en el hielo esperando que la madre de Bex, su padre, y algunos de mis guardias mostraran la misma sorpresa que vi en los ojos de mi mejor amiga, pero sus caras estaban en blanco.

—Bex —le espeté—, ¿qué es?

—No es nada. Es sólo... Dime Cam, esto... —Su sonrisa era pura maldad, y habló tan lentamente que en cierto modo quería herirla—. Sólo dime... ¿estás segura de que has renunciado a todos los chicos?

—Bex, ¿qué estás diciendo? —pregunté.

Pero mi mejor amiga simplemente puso mala cara, alzó su mano a la boca, y dijo:

—Uy.

Y a continuación, Rebecca Baxter, la chica más altamente coordinada en la Academia Gallagher para Jóvenes Mujeres excepcionales—lo cual, créanme, incluye a algunas chicas muy coordinadas—, cayó sobre el hielo.

Bueno, resulta que pretender caerse es una excelente manera de hacer que los chicos dejen de mirar y se empiecen a moverse. Por supuesto, nuestra otra compañera de cuarto, Liz, no dudaría en exigir muchas más pruebas antes de citar eso como una certeza científica, pero teniendo en cuenta el hecho de que ocho chicos habían estado mirando y siete chicos se apresuraron a rescatar a Bex, yo diría que nuestros resultados eran estadísticamente muy factibles.

Pero, honestamente, en ese momento, las estadísticas eran la última cosa en mi mente, porque suaves copos de nieve flotaban a través del cielo nocturno que se interponía entre mi persona y el único chico que no se movía, el chico que no se desmayaba, el chico que simplemente estaba de pie junto a la barandilla con las manos en sus bolsillos, mirándome fijamente, diciendo:

—Feliz Año Nuevo, Chica Gallagher.

Hay una gama muy amplia de emociones que cualquier chica, mucho más una chica Gallagher, está obligada a esconder en un día cualquiera, desde la alegría a la tristeza, la frustración a la excitación.

En ese momento es bastante seguro decir que estaba sintiendo todas ellas.

Y yo estaba tratando de no mostrar ninguna de ellas.

Siete pretendientes de Bex se arrodillaban a su lado en el hielo, mientras que mis patines me llevaban más cerca del único chico que se había quedado junto a la barandilla.

—Pareces helado. —De alguna forma me las arreglé para decir.

—Yo solía tener una chaqueta más cálida, pero luego se la di a una chica.

—Eso no fue muy inteligente.

—No. —Sonrió y sacudió su cabeza—. Probablemente no lo fue.

A pesar de haberlo conocido durante casi un año, había un montón de cosas que todavía no sabía sobre Zachary Goode. Como la manera en que el jabón y el champú podía oler mucho mejor en él que en cualquier otra persona. Como cuando él no se mostraba hasta momentos puntuales—y con frecuencia peligrosos—de mi vida. Y, sobre todo, no sabía cómo, porque cuando se refería a la chaqueta, me hacía pensar en la parte dulce y romántica de la última noche de noviembre, cuando él me la había dado, y no la parte terrible y sangrienta, en la que el terrorista internacional estaba tratando de secuestrarme, que vino inmediatamente después.

Por el rabillo del ojo, pude ver que los chicos habían “ayudado” a Bex a llegar a un banco no muy lejos, pero Zach no parecía darse cuenta. Él sólo se acercaba cada vez más a mí y me sonreía.

—Además, se veía mejor en ti.

Hay un montón de cosas que la Academia Gallagher nos enseña a recordar, pero en ese momento yo estaba deseando que mi educación excepcional también me hubiera enseñado a olvidar.

Quiero decir, era una noche fría en una ciudad extranjera, y ¡un chico increíblemente sexy me sonreía a través del suave resplandor de las luces brillantes! Absolutamente, la última cosa que quería recordar era la última vez que había visto a Zach, el chirriar de los neumáticos o los hombres enmascarados. En serio, olvidar habría sido algo increíblemente útil en ese momento en concreto. Pero soy una Chica Gallagher. No olvidamos nada.

—¿Por qué tengo la sensación de que no estás aquí de vacaciones? —pregunté.

Oí como Bex se reía. Sentí la mano de Zach avanzando hacia abajo de la barandilla, cada vez más cerca de la mía. Por un sólo segundo, pensé que podría decirme... que estaba aquí para verme.

—Estoy buscando a Joe Solomon. —Miró a los alrededores de la Torre—. Pensé que ¿tal vez estaba contigo?

Y justo tan rápido como palpitaba mi corazón todo tomó un significado completamente diferente.

Claro, sonaba como una pregunta fácil, pero nada acerca de mi instructor de Operaciones Encubiertas ha sido nunca fácil. Nunca.

—¿Qué problema hay? —pregunté, mi mente confundida con al menos una docena de razones por las cuales el Sr. Solomon podría seguirme a Londres—y ninguna de ellas era buena.

—Nada, Chica Gallagher. Probablemente no es na...

—Dímelo o gritaré al Sr. y la Sra. Baxter, y podrás descubrir cómo Bex se convirtió en Bex.

Él pateó la nieve, pisoteándola fuertemente mientras se acumulaba en el borde de la pista.

—Se suponía que nos reuniríamos hace unos cuantos días, pero él no apareció. — Zach se me quedó mirando fijamente—. Y no llamó.

Bien, sé que la mayoría de los adolescentes hablan sobre alguien que no llama, ellos suelen quejarse. O gimotear. Pero Zach no es exactamente partidario de ese tipo de quejas.

Me sentí helada, por primera vez en el hielo.

—Él no es parte de mi protección.

—Tu mamá está buscando pistas sobre el Círculo, ¿verdad? —preguntó Zach—. ¿Podría estar con ella?

—No lo sé —dije—, supongo que sí, pero... no lo sé.

—¿Se ha puesto él en contacto con los Baxter?

—No lo sé.

—¿Tiene él...

—Nadie nunca me cuenta nada, ¿recuerdas? —Busqué su rostro, y a pesar de todo, yo no podía evitar el disfrutar de la cara que expresaba que había por fin algo que Zach no sabía.

—Estar fuera del circuito no es divertido, ¿verdad?

—¡Rebecca! —La voz de la madre de Bex hizo eco a través del aire frío.

—Tienes que irte —dijo Zach con un gesto en dirección a los Baxter.

—Si el Sr Solomon no contesta a las llamadas, entonces tenemos que buscarlo. Tenemos que contárselo a los padres de Bex... tenemos que llamar a mi mamá para que pueda...

—No —replicó Zach, y entonces sacudió la cabeza y forzó una sonrisa—. Probablemente no sea nada, Chica Gallagher. Vamos. Diviértete —dijo, como si eso fuera posible.

—Cameron —gritó el padre de Bex—. Di adiós al joven, ahora.

—Tenemos que contárselo, Zach. El Sr. Solomon está perdido...

—Ellos lo saben —me recordó Zach. Su voz se suavizó—: Sobre lo que está pasando, te prometo que saben mucho más que de lo que yo.

Zach retiró la mirada, dirigiéndola a lo lejos de la barandilla, mientras que, detrás de nosotros, la voz del señor Baxter se hizo más fuerte.

—¡Vamos, Cammie!

Miré sobre mi hombro al padre de mi mejor amiga, a su madre, y a los guardias que me habían seguido durante semanas.

—¡Ahora voy!

Cuando me volví de nuevo hacia la barandilla, Zach ya se había ido.



Capítulo 2

*Traducido por Mery St. Clair
Corregido por Ginabm*

El papá de Bex es uno de los mejores espías de Inglaterra (por no mencionar que es el hombre que le enseñó a su hija a usar una Barbie como un arma cuando tenía siete), así que no corrí tras Zach. No grité. Sólo mantuve el mismo ritmo al lado de Abe Baxter, patinando lentamente a través del hielo.

—La Torre de Londres es el edificio más antiguo todavía en uso oficial hasta hoy, Cammie.

—Ella lo sabe, papá —dijo Bex, a pesar de que A) En realidad no lo sabía, y B) en ese punto, tenía que cubrir los mayores hechos en mi mente.

—Sr. Baxter —comencé a decir, pero el padre de Bex estaba ya apuntando hacia los altos muros de la Torre de piedra y diciendo:

—La Casa de las Joyas sólo es un blanco Grado AA...

—Ella lo sabe, papá —dijo nuevamente Bex, poniendo en blanco sus ojos. Pero en realidad no parecía molesta cuando miró hacia su padre para escuchar lo que seguiría.

—Se han reforzado las puertas de seguridad con titanio y con novecientos ochenta punteros láser automodificables.

Pero algo en la manera en que él me miraba que me hizo olvidarme de Zach y del Sr. Solomon e incluso del Círculo de Caven. Algo recordándome de que los papas cuentan chistes malos. Los papas que holgazanean y realmente no les importa hechos sobre el noventa y nueve por ciento de la población mundial. Los papás que algunas veces miran a sus hijas como si ellas fueran las más preciosas de todos los diamantes en Inglaterra. Recordé qué —una vez hace tiempo—alguien me había mirado así.

—Yo... Yo sólo quería darle las gracias nuevamente por dejarme pasar las vacaciones de invierno con ustedes —me las arreglé para murmurar.

Él apretó mi hombro.

—Es un placer, Cameron.

Y fue justo con eso, que me dije que Zach estaba en lo cierto—probablemente no era nada. Todo estaría bien. Después de todo, el Sr. Solomon era cuidadoso. El Sr. Solomon era bueno.

—Oh... ¡Cuervos! —dijo el Sr. Baxter, limpiando el banco justo a mi lado. Señaló hacia unos pájaros negros que estaban escarbando sobre las migas cerca de la base de la alta pared de piedra.

Según la leyenda, Inglaterra caería si los cuervos alguna vez dejan la Torre de Londres. Sin embargo, mientras me deslizaba en uno de los bancos y comenzaba a aflojar los cordones de mis patines, mis dedos no querían trabajar. Era como si me hubiera olvidado de cómo respirar.

Miré los pájaros pero no dije nada. Eran tanta negrura contra el blanco hielo.

El Sr. Baxter suspiró.

—A ellos se le cortaron sus alas para que no pudieran volar lejos.

Y entonces, a pesar del viento helado, mi rostro se sintió caliente. Mis manos estaban sudando dentro de mis guantes mientras tiraba de la bufanda alrededor de mi cuello, repentinamente me mareé cuando mis calcetines tocaron el suelo congelado, mientras que los patinadores se mantenían dando vueltas y vueltas.

El Sr. Baxter se levantó.

—¿Qué pasa, Cammie? ¿Qué está mal?

Sacudí mi cabeza.

—Es... nada.

Pero algo me invadió—como un déja vu, sólo que más fuerte. Había algo entre la multitud que yo debería saber. Algo que debería ver. Sacudí mi cabeza, y por una fracción de segundo me pareció ver a una alta y elegante mujer desde la azotea en Boston.

—No —murmuré.

Miré a la Sra. Baxter y su colega con la mochila, quien nos había estado siguiendo todo el día. Cada uno de ellos sostenía sus tazas de café con sus manos derechas—la señal de que nos seguían era clara, el saberlo estaba bien. Pero las cosas no estaban bien.

Ahí estaba un fantasma en esa multitud—algo que debería ver. Algo que debería saber.

—¿Cammie? —La mano del Sr. Baxter estaba en mi hombro—. ¿Qué es?

—No sé. —Negué con la cabeza—. Es sólo...

Antes de que pudiera terminar, escuché una ráfaga de estática de la unidad de comunicación en el oído del Sr. Baxter—un distante grito ahogado. Cruzando el hielo, la mujer con la mochila giró, como si buscara algo—a alguien. La taza cayó de su mano y se tiró sobre el hielo. Y en ese momento, mi mente regresó hacia DC, y luego más atrás, hacia Boston.

Consíguela. Las palabras resonaron en mi mente.

Consígueme.

Y entonces las luces se apagaron.



Capítulo 3

*Traducido por Conitaa H
Corregido por Ginabm*

Incluso en la oscuridad, yo sabía que los comandos estaban sonando en los oídos de los agentes en la pista. En un instante, el Sr. Baxter me agarró, tirándome lejos del hielo y acercándome al refugio de paredes de piedra de la Torre.

El suelo era duro y frío contra mis pies, pero no había tiempo para tomar mis botas, ni un segundo para hacer otra cosa que correr y escuchar los gritos que flotaban en la oscuridad. Puse una mano contra la pared de piedra en bruto y la otra estrechamente en el agarre del Sr. Baxter a medida que avanzábamos más en la multitud de turistas en pánico—empujando a través del caos—hasta que, de repente, la mano del señor Baxter se retiró de la mía.

—¡Cammie! —gritó, y llegué a él a través de la oscuridad, pero había demasiada gente.

—¡Cammie! —gritó de nuevo, pero antes de que pudiera responder, un par de brazos fuertes se cerraron alrededor de mi cintura y alguien me cubrió contra la pared de piedra. Empecé a luchar, pero el hombre respondió, como si hubiera sabido exactamente para que había sido entrenada. Él me apretó los brazos a los costados con tanta fuerza que yo sólo tenía una opción: Tiré mi cabeza hacia atrás y lo golpeé con todas mis fuerzas. Sentí el golpe de la tierra, escuché la mueca de dolor del hombre. La otra cosa... una voz familiar en mi oído diciendo:

—Cammie, cálmate.

Por un segundo pensé que debía estar usando una unidad de comunicación, que la voz de mi maestro estaba volviendo a mí, diciéndome cómo salvar mi propia vida.

Y le oí susurrar:

—Corre.

—¿Ellos vienen, verdad? —Mi aliento empañó el aire frío, y sin embargo mis brazos se mantuvieron bombeando, mis pies seguían moviéndose, y mi maestro mantenía un sólido agarre en mi mano, tirando de mí a través de los oscuros terrenos de la Torre hacia una concurrida calle de Londres, mientras yo decía las palabras que he estado temiendo durante semanas:

—El Círculo... están aquí.

—Srta. Morgan, sólo tenemos un minuto para que nos encuentren, así que tienes que escucharme atentamente —dijo mi maestro, apretando su agarre en mi mano, instándome a través del flujo constante de tráfico y dentro del Tower Bridge.

—¿Estás en comunicación? Tienes que decirle a los Baxter que me tienes. Tenemos que llamar a un equipo de extracción y...

—¡Cammie, escucha! —Su orden parecía hacer eco en la oscuridad, y algo me hizo detenerme allí, en medio del puente. Parecía enojado, desesperado y asustado.

Joe Solomon tenía miedo.

Él me agarró por los hombros.

—Cammie, sólo tenemos un minuto hasta que nos encuentren, y luego te lleven.

—¡No! —grité.

—Escucha. Cualquiera día de estos te van a llevar de vuelta a la escuela, y al llegar allí, tienes que...

—Hola, Joe.

Cuando el padre de Bex apareció en la orilla oscura del río, su voz era uniforme y tranquila, pero llevaba la misma expresión que Bex tenía cuando estaba concentrada y enojada, y cuando no había fuerza en la tierra que pudiera detenerla.

Y, sin embargo el Sr. Solomon no se volvió a mirarlo. Todavía estaba agarrando mis hombros como si ninguna lección en toda mi vida hubiera sido más importante que la que él estaba a punto de darme.

—¡Cammie, escúchame!

—Vamos, Joe —dijo el Sr. Baxter a través del puente, avanzando como un hombre preparándose para una pelea—. Entrégate. Deja ir a la chica.

Negué con la cabeza. Nada tenía sentido en ese momento, ni lo que estaba diciendo el Sr. Solomon, ni la manera en la que el Sr. Baxter nos estaba mirando. Ninguno de ellos parecía saber que estaban del mismo lado, mi lado.

—Está bien, Sr. Baxter —dije, volviéndome hacia el padre de Bex, pensando tal vez que no reconocía a mi maestro—. Este es el Sr. Solomon. Joe Solomon. Él es...

—Sé quién es, Cammie. —El padre de Bex se acercó—. Y él va a venir conmigo ahora—volaremos a Langley y arreglaremos este lío.

—¡Cammie! —El Sr. Solomon me sacudió un poco—. No le hagas caso. ¡Escúchame!

Pero el padre de Bex siguió hablando:

—Joe, tienes que dejarla ir.

La madre de Bex salió de las sombras detrás de su marido.

—Cammie, cariño, quiero que te acerques a mí ahora.

El puente estaba frío y áspero bajo mis pies, pero no me moví. Recorrí los bancos sombríos del río, en busca de Bex, necesitando que ella me ayudara a explicar el terrible error que estaban cometiendo sus padres. Pero todo lo que vi fue a los guardias y agentes que estaban cerrando filas en torno a nosotros, y en ese momento me di cuenta de que nadie estaba buscando a la multitud. Ahora, ni un alma estaba buscando el Círculo. En cambio, las personas que habían jurado protegerme miraban como si ese puente fuera el lugar más peligroso en el mundo en el que yo podía estar.

Cuando la operativa de la torre de observación apareció en el extremo opuesto del puente, yo sabía que estábamos rodeados.

—¡Ahora, Cammie! —La señora Baxter ordenó, pero yo me quedé congelada en su lugar.

—¡Su padre era mi mejor amigo! —Mi maestro gritó, haciéndose eco de sus palabras en el río y en la noche.

El padre de Bex asintió con la cabeza y se acercó.

—Ya lo sé.

—Esto es una locura, Abe. —El Sr. Solomon negó con la cabeza.

—Claro que lo es —dijo el Sr. Baxter con calma—. Sin embargo, los protocolos existen por una razón, Joe. Lo sabemos.

—¡Sabemos cómo termina! —gritó mi maestro.

—No esta vez —dijo el Sr. Baxter—. No necesariamente. No, si dejas que Cammie se vaya, y que venga conmigo.

—Sr. Solomon... —No reconocí mi propia voz. Sonaba lejana y frágil. Vi la forma en que me quedé en las sombras, sin luchar contra el agarre de mi maestro. Débil. Me sentía débil.

Así que me aparté.

—Cammie, ven aquí —ordenó la mamá de Bex de nuevo. Pude ver a Bex detrás de ella, sin moverse. Aturdida—. ¡Cammie! —gritó la mamá de Bex, pero yo miraba a mi maestro.

—¿Sr. Solomon, qué está pasando? ¿Por qué está aquí? ¿Por qué no se encontró con Zach? ¿Por qué lo siguen mirando como...? ¿Por qué están hablando como si usted fuera el enemigo?

—La CIA tiene algunas preguntas para él, Cammie —respondió el señor Baxter—. Eso es todo. Él sólo tiene que contestar algunas preguntas.

—¿Vas a tratar de entregarme, Abe? —El Sr. Solomon se echó a reír y luego se volvió hacia la mamá de Bex.

—¿Grace? ¿Vas a apresarme en frente de Bex y Cammie?

Bex gritó:

—¡No!

Pero la voz de su madre era lisa cuando dijo:

—Sabes que tenemos que hacerlo.

—¡Mamá! —exclamó Bex.

—Rebecca, mantente al margen de esto —advirtió el padre de Bex. Luego volvió para mirar al hombre que todos conocíamos—el único hombre en el que Bex y yo confiábamos todavía—. Deberías haber sabido lo que pasaría al venir aquí, Joe.

—Tenía que hablar con Cammie.

—Cammie estaba a salvo con nosotros —dijo la mamá de Bex.

Mi maestro se limitó a sacudir la cabeza.

—Cammie no está segura en ninguna parte.

Yo no quería llorar, pero tampoco podía seguir fingiendo. No estaba de vacaciones. Yo estaba escondida. Yo era como los cuervos, una prisionera con un destino que no conocía y que no podía controlar. Así que busqué al adulto que conocía mejor —al único hombre en el que había confiado en verdad por un largo tiempo.

—Sr. Solomon, por favor, ¿qué está pasando?

Y entonces sus manos estaban de vuelta sobre mis hombros.

—Cammie, tienes que seguir las palomas.

—Yo... No entiendo.

—¡Prométemelo, Cammie! No importa qué, prométeme que seguirás las palomas.

No tenía ningún sentido—ni las palabras ni la mirada en sus ojos, ni la forma en la que los padres de mi mejor amiga se quedaron mirando como si el momento que hubieran estado temiendo durante días finalmente hubiera llegado.

Una sirena sonó, y me sentí de repente inestable sobre mis pies como si la tierra se moviera.

—Sr. Solomon —hablé lentamente, con calma—, tal vez debería venir con nosotros... Vamos a llamar a mi mamá y ella explicará que usted es un maestro y que ha habido algún tipo de error y...

Pero entonces no pude terminar porque la tierra se movía. La sirena era cada vez más fuerte, los espectadores comenzaron a gritar desde las riberas del río. En un instante terrible, me acordé de que el Tower Bridge era un puente levadizo, y el Sr. Solomon y yo estábamos de pie en el centro.

El puente se sacudió y Bex gritó:

—¡Cammie! —Pero su madre la detuvo. Me agarré a la barandilla mientras el puente se elevaba más alto y empinado, y el Sr. Solomon llegaba a mis hombros, sosteniéndome, estabilizándome.

—¡Cammie, tienes que prometérmelo!

—Está bien. Sr. Solomon. Por supuesto. Se lo prometo.

—Gracias, Cammie. —Relajó su control y bajó la cabeza. Por primera vez, parecía respirar mientras susurraba—. Gracias.

—Bueno, Joe. —El Sr. Baxter se acercó un poco más—. Hablaste con Cammie. Tienes tu promesa. Ahora, vamos. Vamos a resolver esta situación.

Pero el señor Solomon fue retrocediendo, su mirada todavía bloqueándome.

—Las palomas, Cammie.

—Las palomas —dije.

Y entonces uno de los más grandes espías que he conocido, corrió hacia el borde del levantamiento del puente y se impulsó en la parte superior, con vuelo incluido. Los padres de Bex corrieron tras él, pero yo ya estaba allí, mirando hacia el Támesis.

Y Joe Solomon ya se había ido.



Capítulo 4

*Traducido por η! ! ! ♡
Corregido por Ginabm*

Durante las vacaciones de invierno de nuestro séptimo grado, Bex ayudó a sus padres a exponer a un doble agente que había estado trabajando al interior de M16. El verano en que cumplió catorce años ella jura que desarmó una bomba bajo el palco de la familia real en Wimbledon. Pero mientras Bex y yo nos sentábamos en la parte trasera de una camioneta de los M16 con las palabras “Handy Helpers Servicio de Pintura a Domicilio” pintadas a un lado, sabía que ninguna Chica Gallagher había traído jamás una historia como esta al regreso de sus vacaciones escolares.

Intenté recordar los hechos para mí misma: como que el primer agente en alcanzarnos era zurdo y tenía ojos verdes, como el número de teléfono al costado de la camioneta tenía un desvío a Surrey.

Recordé todos los detalles; cada uno de ellos. Después de todo, el Sr. Solomon me había entrenado bien. Y ese era el problema, en realidad.

El Sr. Solomon me había entrenado.

El Sr. Solomon me había enseñado.

Y luego el Sr. Solomon me había arrastrado a ese puente y había saltado en las frías, oscuras aguas del Támesis. Así que me senté tranquilamente con el Sr. Baxter a un lado, y la Sra. Baxter al otro, esperando a que el mundo dejara de girar en la dirección incorrecta.

Pero, por supuesto, de todos los talentos de Rebecca Baxter, esperar definitivamente no es uno de ellos.

—¿Qué fue eso? —exclamó Bex tan pronto como se cerraron las puertas de la camioneta.

—Silencio, Rebecca —ordenó su madre.

—Porque parecía como si ustedes dos acabaran de intentar arrestar a Joe Solomon —dijo Bex—. ¿Es eso lo que te pareció a ti, Cam?

—Ahora no, Rebecca —dijo su padre.

—¿Qué fue eso, entonces? —preguntó Bex—. ¿Una operación de entrenamiento?

—Bex —siseó su madre.

—¿Prueba de seguridad del perímetro? —tanteó Bex.

—Rebecca, haré que este agente detenga la camioneta —advirtió su padre, pero Bex sólo continuó.

—Porque, y corrijanme si me equivoco, ¿pero no es Joe Solomon uno de los chicos buenos?

Desearía que sus padres la hubieran cortado, regañado, o dicho algo—cualquier cosa—porque nada podría haber sido más aterrador que la mirada que ocurrió entre el Sr. Y la Sra. Baxter en ese momento. Incluso Bex se quedó en silencio ante esa mirada.

Un minuto más tarde sentí a la camioneta virar y ralentizar y, a nuestro alrededor, el mundo se oscureció.

A través de las luces interiores de la camioneta, Bex me miró.

—¿Túnel? —supuse.

Ella me miró fijamente y susurró:

—¿Zach?

Antes de que pudiera responder, las luces del túnel parpadearon, y nos perdimos en la oscuridad total mientras el conductor hacía girar las ruedas. Los neumáticos chirrearon. Me aferré al asiento, sentí a los Baxter balancearse a mis lados, y aún así nadie gritó ni se preparó para un choque mientras nos acercábamos rápido—demasiado rápido—hacia la pared del túnel. En la oscuridad sentí la mano de mi mejor amiga alcanzar la mía y aferrarla, mientras repentinamente, la pared frente a nosotros se separaba, y la camioneta del servicio de pinturas era tragada completamente.

Me giré en mi asiento, y a través de las polvorientas ventanas de la camioneta vi cerrarse la puerta secreta.

—Genial —susurró Bex.

Entonces apareció una luz al final del túnel (literalmente). Todo se volvió más brillante mientras la camioneta iba más lento y el pasadizo en el que estábamos se hacía más amplio hasta el espacio en el que estábamos era cualquier cosa excepto un túnel.

—Bienvenidos a la Estación Baring Cross —dijo una voz fuerte mientras la puerta de la camioneta se abría.

Instantáneamente, el brazo de la madre de Bex estuvo alrededor de mi cintura; la mano de su padre sujetando la mía, y la mejor y más brillante parte del Servicio Secreto de Su Majestad mirándome fijamente, observándome descender de la camioneta como si fuera la cosa más interesante en ese espacio cavernoso.

El techo debe haber sido de cinco pisos de altura. Pasarelas se extendían por sobre nosotros, y más camionetas se instalaron a mi derecha, estacionadas en ángulos extraños. A nuestro alrededor, la gente corría, gritando órdenes.

Había escaleras de acero inoxidable, elevadores de cromo pulido y separadores de cristal esmerilado en todas partes. No pude evitar pensar que hacía casi un año exactamente desde que había sido escoltada a otra instalación subterránea súper secreta y súper-genial bajo D.C, ahí había sido debido a un chico (O... más

específicamente... un novio). En Londres, era debido a un hombre. (O... más específicamente... un profesor). El año anterior, había sabido que ese viaje se avecinaba. Esta vez, nada sobre este día, era de alguna forma rutinario. El invierno pasado, mi madre me había llevado a esas instalaciones para responder algunas preguntas. Pero esta vez me paré junto a los Baxters, consumida por la cosa que no sabía.

—¿Estás bien? —preguntó una mujer.

—¿Te lastimó? —Quiso saber un hombre con guantes quirúrgicos y una bata blanca.

—¿Cómo infiernos se acerco él tanto? —espetó otro hombre.

—La puerta del Traidor —respondió una mujer—. Él entró a través de la Puerta del Traidor.

—Por supuesto que lo hizo —dijo el hombre entre dientes, e intenté sacudir las palabras de mi cabeza.

Eran galimatías. Tonterías. Debido a que "él" era el Sr. Solomon.

“Él” era uno de los mejores espías que jamás hubiera conocido.

“Él” era el mejor amigo de mi padre.

Mientras pasaba junto a un enorme muro con una pantalla gigante, imágenes de la ciudad destellaban tan rápidamente que era un milagro que alguien pudiera ver algo.

—¡El satélite está listo! —gritó un hombre joven con gafas gruesas.

—Consíganme ojos sobre cada entrada del subterráneo, cada intersección, cada aeropuerto. ¡Estamos cerca gente! —gritó una mujer mayor—. No dejemos que se escape.

Los ojos de Bex encontraron los míos, y supe lo que ella estaba pensando: nuestro profesor no hubiera caminado sobre ese puente si no hubiera tenido una forma de escapar; y cuando Joe Solomon no quiere ser encontrado, no hay cámara, satélite, u operativo en la tierra que pueda verlo.

—¡Baxter! —gritó una voz desde la pasarela encima de nosotros—. ¿Tienes a la chica, entonces?

El padre de Bex puso un brazo sobre mis hombros.

—Ella está aquí. Está bien.

El hombre gesticuló hacia una puerta de metal ubicada al final de la pasarela.

—Entonces ven por aquí —me dijo, pero Bex dio un paso más cerca.

—Estaremos encantados de esperar ahí dentro —dijo ella.

El agente miró a la Sra. Baxter, cuyo rostro se veía tan determinado como el de su hija.

—Yo voy con ella —dijo la Sra. Baxter—. Cammie es nuestra responsabilidad.

—Entonces debió haber pensado en ello antes de llevarla a patinar sobre el maldito hielo —espetó el agente.

Quería decir algo en señal de protesta—para recordarles que eso no era culpa de los Baxters—sin importar lo que “eso” fuera. Pero la mano de la Sra. Baxter estaba sobre mi hombro, empujándome gentilmente hacia adelante, diciéndome que el camino sobre el que estaba ahora era uno que debía recorrer sola.



Capítulo 5

*Traducido por GioEliVicRose
Corregido por luchita_c*

PROS y CONTRAS de pasar la noche en una sala súper secreta de un centro súper secreto, pero nadie te dirá por qué. (Una lista de Cameron Morgan).

PRO: Resulta que, la sala de interrogatorios de las instalaciones secretas del gobierno son un excelente lugar para descansar después de patinar sobre el hielo.

CONTRA: El proceso de descanso no incluye amigos, ni familia, y absolutamente ninguna respuesta.

PRO: A veces es bueno tener un momento a solas contigo misma después de una traumática—y totalmente confusa—experiencia.

CONTRA: El "momento" deja de ser agradable cuando continúa durante casi dos horas.

PRO: Tres palabras: Descripción. Extra. Detallada.

CONTRA: Dos palabras: Ningún. Baño.

PRO: Saber que hay cincuenta agentes y por lo menos doscientas cámaras entre tú y la gente que está tratando de buscarte.

CONTRA: Al darte cuenta, sabes aún menos sobre las personas que entonces pensaste que conocías. Mucho menos.

Cada buen agente sabe que hay varias razones para mantener a alguien esperando antes de ser interrogado. A veces quieres ponerlos nerviosos; a veces quieres que ellos piensen; a veces es necesario reunir los datos; y a veces hablar con ellos no es tan importante. Pero esas eran sólo unas de las razones de las que se me ocurrieron cuando oí crujir la puerta al abrirse mientras levantaba la cabeza y los brazos de la mesa de acero frío.

—¿Está mi madre aquí?

—No.

La puerta se cerró, y volví a ver a un hombre que nunca había visto antes, de pie en el otro lado de la habitación. Era alto, con cabello negro ondulado y ojos azules, y como hablaba con su rico acento británico, tanto la parte de espía como la parte chica en mi interior, se sintieron inmediatamente conscientes del hecho, de que yo estaba babeando.

—¿Cómo estás, Cammie? —preguntó, pero casi no esperó a escuchar mi "Bien".

—¿Hay algo que necesites? ¿Agua? ¿Algo qué...?

—¿Qué ocurrió en el puente?

El hombre se rió en voz baja.

—Bueno, eso es lo que yo esperaba que me dijeras. —Él dejó caer un archivo sobre la mesa, entre nosotros y se trasladó a la silla frente a mí, pero había algo en el gesto—en el sonido de su risa—que se sintió extraño para mí. Nada parecía gracioso—. ¿Él no te hirió? —preguntó el hombre.

—El Sr. Solomon es mi maestro. Nunca me haría daño.

—¿Estás segura de que no puedo conseguirte algo? ¿Algo de chocolate caliente, tal vez?

—No quiero chocolate. Quiero saber por qué un equipo de seis personas rodearon a Joe Solomon. Quiero saber por qué uno de los mejores agentes de la CIA tuvo que romper la protección del M16 para hablar conmigo. Quiero decir, estamos en el mismo lado, ¿no?

Y entonces la sonrisa del hombre desapareció, se desvaneció en un instante.

—Oh, sabemos quiénes son nuestros amigos.

—¿Realmente? Porque parece...

—¿Que ocurrió en el puente?

—Eso es lo que estoy preguntando.

—¿Qué te dijo Joe Solomon en el puente? —Apretó los dientes mientras reformulaba la pregunta.

—No lo sé. Todo sucedió tan rápido. No entendí muy bien.

Una vez más se echó a reír, y esta vez entre dientes dijo:

—Por supuesto que no.

—¿Cómo te llamas? —pregunté, pero él no respondió—. Es del MI6, ¿verdad?

—Impresionante —dijo, pero algo en su tono me dijo que no se impresionó en absoluto.

—¿Quién eres tú? ¿Dónde están los Baxter?

Se removió en su asiento y se inclinó hacia delante.

—Gracias a los Baxter, la mitad de Londres vio lo que pasó hoy, lo que, en nuestro negocio significa que es algo malo. Así que los Baxter están un poco ocupados en este momento.

Yo no sabía lo qué era peor, que los padres de Bex estuvieran en problemas por mi culpa, o que el hombre frente a mí me hablara como si yo fuera una extraña—un fraude. Claro, yo soy una chica de dieciséis años de edad—experta—operativa—y—entrenada de espionaje, la parte de chica—de—dieciséis—años—de—edad que ha participado en alguna ocasión, pero él me dirigió la clase de mirada que he llegado a

esperar de gente que no sabía la verdad acerca de mi escuela—y el hombre frente a mí tenía que saber la verdad. Por lo menos yo pensaba eso.

—Um... Sólo por curiosidad —dije—, ¿qué nivel de despacho tiene usted?

—¿Qué nivel de despacho tiene usted?

—Le he preguntado primero.

El hombre sonrió y dijo:

—Lo suficientemente alto.

Eso no fue realmente una respuesta, pero no creo que este sea el momento de decirlo.

—¿Por qué todos buscan al señor Solomon? —le pregunté. Cuando el hombre se recostó en su silla, me acerqué más y busqué sus ojos azules—. Ha habido algún tipo de error —le dije—. Llame a la Academia Gallagher. Llame a mi madre.

—¿Qué te dijo Joe Solomon en el puente? —espetó el hombre, pero apenas oí las palabras.

—Mi madre es Rachel Morgan, operativa ID 145-23-6741. Directora de la Academia Gallagher para Mujeres Jóvenes excepcionales. Usted tiene que...

—Yo sé quien es tu madre —afirmó con calma—. ¡Ahora me hablas acerca de Joe Solomon!

Dejé que las palabras me llenaran, traté de encontrar el centro de mi ira, de mi miedo, antes de que lentamente susurrara:

—Las palomas. El Sr. Solomon me dijo que siguiera a las palomas.

Esperé que se riera de nuevo, pero esta vez me estudió.

—¿Significa eso algo para ti?

—No.

—¿No es ninguna lección que has tenido? ¿Un recorte que ha utilizado? —preguntó, y luego negó con la cabeza con frustración—. Un recorte es un intermediario entre dos espías, que podrían usar para llevar la información entre...

—Yo sé lo que es un recorte.

—¿Y las palomas no significan nada para ti? —preguntó de nuevo.

Cerré los ojos, pensé en la sensación del viento frío en mi cara y la presión de las manos del Sr. Solomon en mis brazos, pero fueron sus ojos los que vi con mayor claridad.

—Todo sucedió muy rápidamente. Tenía miedo. No era él mismo.

—Hay una buena razón para eso —dijo el hombre sin una pizca de emoción—. No conoces a Joe Solomon.

—Estás equivocado —le dije rotundamente—. Ha habido un error. El Sr. Solomon está en la facultad de la Academia Gallagher. Es de la CIA, y llegó a Londres para protegerme o advertirme... estaba preocupado sólo por la amenaza.

—Aún no lo entiendes, ¿verdad? —Estaba casi sonriendo mientras cerraba la carpeta—. Joe Solomon es la amenaza.

—Eso es ridículo —le respondí—. El Sr. Solomon es mi maestro.

El hombre se levantó.

—Puedes dejar de llamarlo ‘señor’ señorita. —Se acercó a la puerta y golpeó en el cristal—. Joe Solomon nunca será tu maestro de nuevo.



Capítulo 6

*Traducido por ycnan
Corregido por luchita_c*

Durante las siguientes seis noches los Baxter y yo dormimos en cinco casas de seguridad diferentes.

Estas estaban aparentemente abandonadas, el cobertizo de una finca en Escocia, un apartamento con vista al Big Ben, una casa de campo en Gales, y algo que podría describirse mejor como un pequeño castillo, que venía completado con una armadura y un pavo real.

Cada mañana conducíamos. Cada segundo había guardias.

Claro, tú podrías pensar que el acceso completo a las fortalezas encubiertas habría hecho de Bex y yo la envidia de todo el alumnado, pero por regla general, nosotras las chicas Gallagher no envidiamos nada que implicara guardias—cuando eres el guardia—y las arañas—y las casas seguras del MI6 tienen un montón de arañas.

En la sexta noche me desperté en una cama estrecha con el sonido de la respiración apacible de Bex y algo más—de la palabra ahogada: "Caven"

Por un momento, me quedé tumbada allí, entonces salí de la litera de abajo.

Las tablas estaban sorprendentemente tranquilas bajo mis pies. Hacía mucho frío, pero no me detuve a rebuscar en las bolsas y maletas de lona que estaban abiertas, pero perfectamente embaladas, listas para un escape rápido. En su lugar, salí al pasillo y aligeré el paso a la estrecha escalera de caracol que conducía desde el segundo piso al rellano afuera de la pequeña cocina.

Posicionada en el rellano, pude ver las piernas del Sr. Baxter mientras estaba sentado en la mesa de la cocina, moviéndose ligeramente mientras hablaba.

—¿Has visto a Rachel?

—Sí —dijo una mujer en un susurro ronco.

—Me sorprende que eso fuera posible —dijo la señora Baxter.

La mujer se rió en voz baja.

—Bueno, yo no estaba de humor para oír qué era imposible.

—Ya veo —dijo la señora Baxter.

—¿Cómo está Grace? —preguntó la mujer.

—Bien —dijo la señora Baxter—. ¿Debo ir a por ella?

—No.

Me quedé en la oscuridad escuchando, mientras el viento soplaba y el castillo crujía, la mujer dijo:

—Deja que la pequeña duerma.

Sólo había una persona en el mundo que alguna vez me llamó pequeña, así que no pensaba... —me quedé ahí de pie, lista para huir corriendo por la estrecha escalera hacia mi tía Abby. Pero entonces un brazo estaba alrededor de mi cintura, y una mano se apretó sobre mi boca. Miré por encima del hombro y vio los ojos de Bex brillando en la oscuridad.

Ella negó con la cabeza una vez, de forma rápida. No, ella me estaba diciendo algo. Piensa. No podremos obtener esta oportunidad de nuevo.

La sonrisa de mi mejor amiga era especialmente traviesa—la cual créeme, es decir algo—mientras susurraba:

—Tengo una idea mejor.

Tres minutos más tarde estaba de pie en el piso superior del castillo, buscando una pequeña caja de madera y una menos—resistente—cuerda, escuchando a mi mejor amiga insistir:

—Debes hacerlo.

—¿Por qué yo? —susurré, mirando como la caja antigua colgaba en el aire sobre la oscuridad en un pozo vacío, que desaparecía en la fría piedra de los muros del castillo.

—Eres más baja —dijo Bex. Realmente lo era—. Y yo soy más pesada —dijo. Lo que realmente era cierto—. Y también tengo...

—¿Miedo a las arañas? —supuse.

Pero Bex arremetió:

—Un poco sorda por el incidente con la granada de percusión de la última semana.

Así que, sí, así es como terminé en el montacargas.

Me sentí descendiendo a través de los muros del castillo, más y más, mientras que los ruidos en la cocina se hicieron más fuertes y más claros.

—¿Seguro que no quieres un poco de té? —pregunto el padre de Bex.

—No, gracias, Abe. —La voz de mi tía sonaba débil, casi frágil—. No he estado durmiendo del todo bien, a decir verdad.

—Ni nosotros tampoco —agregó la madre de Bex.

La tetera comenzó a silbar. Una silla se arrastró por el suelo.

—¿Qué tan cerca estaba realmente, Grace? —preguntó Tía Abby—. ¿Ella estuvo en peligro?

—Cammie está en constante peligro —dijo la Sra. Baxter cuando el silbido se detuvo.

—¿Lo viste, Abe? —preguntó Abby. A pesar de qué no había duda de a quién se refería, pareció que a el Sr. Baxter le tomó una eternidad responder.

—Sí.

—¿Cómo estaba él? —preguntó Abby.

—Desesperado —respondió el padre de Bex.

—¿Lo cree? —preguntó Abby.

—Esta es la forma en que el Círculo ha trabajado durante más de un centenar de años —comenzó el Sr. Baxter.

—Pero, Abe, lo conocemos —presionó Abby de nuevo.

Después de otra larga pausa, el Sr. Baxter dijo:

—Creo que Joe Solomon es el tipo de hombre que nunca nadie conoce realmente.

Tres operarios experimentados y condecorados estaban sentados al lado del muro. Entre ellos dominaban probablemente un centenar de identidades en una docena de países. Los nombres eran sólo cubiertas. Sólo leyendas. Colgando en la oscuridad, me preguntaba si cualquier cosa de Joe Solomon alguna vez fue real en absoluto.

Se sentía como si la verdad se escapara de mí, cayendo, hasta que...

Espera, me di cuenta demasiado tarde, que me deslizaba, literalmente.

A través de una grieta en la parte superior del montacargas, pude ver a Bex sosteniendo la cuerda deshilachada, tratando fuertemente de volverme a subir, pero la cuerda se deslizó de nuevo.

Afuera, los adultos seguían hablando. Oí a la señora Baxter diciendo:

—No podemos decírselo a Cammie hasta que estemos absolutamente seguros...

—Nunca podremos decírselo a Cammie —dijo la tía Abby.

—¡Aguanta! —El susurro frenético de Bex resonó en la caja del montacargas que se deslizaba de nuevo.

Esto no es bueno, me dije. Esto no es...

Pero fuera del eje, la voz de la señora Baxter estaba en calma.

—Ella tiene casi diecisiete años, Abby y cuanto más sepa, más segura estará...

—¡Cammie nunca estará a salvo! —Abby dijo, y me acordé de que un montacargas semi—estable era el menor de mis problemas.

—Espera, Cam —Bex susurró desde arriba—. Estoy...

—No sabemos si Cammie haría una tontería —prosiguió la señora Baxter.

—Por supuesto que sí —se rió tía Abby—. Yo lo haría. Confía en mí, Grace, Abe, Cammie nunca puede saber...

Antes de que pudiera terminar, sentí el fondo del montacargas caer debajo de mí, como desde unos tres metros hasta el suelo, la vieja cuerda se rompió y fui lanzada hacia el suelo de la cocina.

—¡Que dem... —el Sr. Baxter comenzó a gritar.

Con un gemido, me di la vuelta y me encontré mirando a un par de hermosas botas altas de tacón, piernas largas, y una cara familiar mirándome, diciendo:

—Hey, Pequeña.



Capítulo 7

*Traducido por AndreaN
Corregido por luchita_c*

—¿Cammie nunca puede saber qué? —pregunté.
Bex estaba sentada a mi lado, las dos en las sillas duras de espalda recta, levantando la vista hacia sus padres y mi Tía Abby. Las manos de Bex estaban quemadas por la cuerda. Mi codo estaba sangrando.

Pero mi única preocupación era qué había traído a la única hermana de mi madre hacia Inglaterra, y más importante...

—¿Cammie nunca puede saber qué?

—¿Veis? —dijo Abby, señalándonos a ambas—. Esto es exactamente de lo que estoy hablando.

—Es cierto —el Sr. Baxter cruzó sus brazos y nos miró a ambas. Su voz no era ni siquiera un poco juguetona mientras terminaba—. Son un riesgo.

—¿Qué no puede saber Cammie? —preguntó Bex, eligiendo, supongo, dejar la cosa del riesgo disiparse por este momento.

—Ve a la cama, Cammie —ordenó mi tía, sonando exactamente como mi madre.

—No —dije, sonando exactamente como mi tía.

Estaba bastante segura de que estaba a punto de ver un agujero en el espacio-tiempo continuo, cuando Abby gritó:

—¡Cameron!

Ya estaba sobre mis pies.

—Así que sabes qué harías si fueras yo, y supieras este gran secreto... —me incliné a través de la mesa, casi desafiándola mientras terminaba de decir—: Ahora, imagina lo que harías si existiera algo que no supieras.

Mientras decía la amenaza, supe que era una buena. Podía verlo en los ojos de Abby. Después de un momento, ella sacó la silla del otro lado de la mesa y se hundió en ella. Intenté no notar la rigidez en el movimiento o la manera en que tenía un brazo cuidadosamente a su lado. Intenté no pensar en el hecho de que ella casi había muerto.

Casi había muerto.

Casi había muerto.

—Atrapamos a uno de ellos. —La voz de Abby me trajo de vuelta—. La noche de la elección... tú no estabas, y yo estaba... —se detuvo.

Casi había muerto.

—Del equipo de búsqueda que iba tras de ti, atrapamos a uno. —Mi tía hizo gestos hacia el sitio donde había sido disparada—. Atrapamos al que hizo esto. Hace una semana decidió comenzar a hablar.

Detrás de mí, sentí a Bex temblando, su impaciencia llegando a punto de ebullición.

—¿Qué tiene esto que ver con el Sr. Solomon?

Su padre advirtió: —Rebecca.

Abby continuó hablando:

—El Círculo trabaja en células pequeñas, grupos aislados. Dos operativos del Círculo podrían estar sentados justo al lado del otro sin saberlo. Así que el hombre en custodia tiene algo de información de operativos en célula, pero no sabe mucho. Ni siquiera sabe lo que quieren de ti, Cammie.

Me miró directamente, y sentí mi corazón caer.

—Sólo conoce a la gente con que ha trabajado directamente y...

Mientras mi tía seguía hablando, vi al Sr. Baxter tensarse. El Sr. Baxter llevó su mano hacia su boca como si no pudiera soportar decir las palabras en voz alta.

—Y conoce a la gente con la que fue reclutado —dijo Abby lentamente. Su mirada cayó al suelo—. Cuando era Blackthorn.

Durante días había querido respuestas—rogué y supliqué por saber la verdad. Pero ahora estábamos aquí y no quería escucharla.

—No. Eso es solo lo que el MI6 piensa, por alguna razón, pero están equivocados. Ha habido alguna clase de error. —Intenté alejarme, pero Abby se inclinó más cerca.

—Joe es un agente doble, Cam. Fue reclutado por el Círculo hace mucho tiempo.

—¿Cómo puedes decir eso? —grité de vuelta—. Es tu amigo.

—¡También era amigo del hombre que hizo esto! —gritó ella, señalando su hombro lastimado. Se veía tan molesta y traicionada, y cuando habló de nuevo su voz era más como una súplica—. Tenemos que creerlo, Cammie. Tú entre toda la gente necesitas creerlo.

—Pero... él era de la CIA... —sonaba infantil, y sin embargo tenía que decirlo. Yo era, después de todo, todavía una niña—. Era nuestro profesor. No podía estar trabajando para el Círculo.

La Sra. Baxter estaba calmada mientras tomaba asiento junto a Abby.

—Piénsenlo, chicas. Saben que tener operativos profundamente dentro de la Agencia sería una alta prioridad para el Círculo. Y un operativo en la Academia Gallagher... un operativo con tanto acceso a Cammie...

—Están equivocados —dijo Bex.

—Es una práctica vieja y efectiva —dijo suavemente la Sra. Baxter—. Reclutan operativos jóvenes, los incentivan a pasar sus vacaciones entrenando con el Círculo,

trabajando con el Círculo. Y luego los envían de nuevo a la escuela. —Ella estaba tan tranquila... Tan bien y sabia y hermosa que era casi imposible dudar de ella mientras nos observaba a ambas y decía—: Pero no cometan errores, chicas. Sabemos lo que Joe Solomon hizo en sus vacaciones de verano.

—¿Y si cambió? —la retó Bex—. La gente cambia. Tal vez ya no está trabajando con ellos.

—No son los *Niños Exploradores* —respondió Abby—. No es tan fácil simplemente irse.

Nos sentamos en silencio por un largo tiempo antes de que finalmente me girara hacia mi tía Abby.

—¿Por qué viniste aquí esta noche?

—Estaba preocupada por ti, Pequeña. Estaba...

—¿Dónde está mi mamá? —Escuché mi voz elevarse, pero no intenté detenerla.

—Ella está bien, Pequeña. —Abby me miró—. No pudo venir por sí misma, así que yo vine. Ella está bien.

—¿Por qué no pudo venir? —espeté—. ¿Qué es tan importante que...?

—Está bien, entonces. —El Sr. Baxter se levantó de la mesa, señalando que la parte de P&R de nuestra noche había terminado oficialmente—. Es mejor si ustedes dos duermen un poco. Mañana será un gran día. Tendremos que levantarnos temprano para llevarlas de regreso a la escuela.

Mañana. Escuela. Bex y yo nos miramos la una a la otra. Sin palabras, ambas nos pusimos de pie y caminamos hacia la puerta. Roseville se sentía a un millón de millas de distancia.

—¿Abby? —Bex se detuvo y giro en la puerta, y esperó a que mi tía levantara la vista—. ¿Qué edad...? Cuando se unió a ellos... ¿qué edad tenía él?

La sonrisa de Abby era suave pero triste. Trago con fuerza antes de decir:

—Dieciséis.



Capítulo 8

Traducido por kazenbr
Corregido por Ginabm

CÓMO REGRESAR A LA ESCUELA.

(Una Lista de Cammie Morgan y Rebecca Baxter)

- *Lava la ropa. Esto es mucho más fácil, por cierto, cuando estás en casa de tu abuela y no en una casa de seguridad del MI6—porque, aunque esta última tiene mejores sistemas de seguridad, la primera tiene un mejor cuarto de lavado.*
- *Empaca. Donde vivir en una casa de seguridad ayuda, porque casi no desempacas nada.*
- *Ajustar la alarma. Porque hasta el reloj interno de una chica Gallagher puede desajustarse si estas lidiando con grandes cantidades de estrés y jet lag.*
- *Viste varias capas. Porque los aviones siempre son fríos. Y, también, es más fácil cambiar de apariencia para perder a alguien que te sigue, si también puedes perder un suéter.*
- *Asegúrate de tener el ensayo que escribiste para Cultura y Asimilación, los códigos que descifraste para Encriptación Práctica, y el trabajo de investigación que hiciste para Operaciones Encubiertas.*
- *Toma el trabajo de Operaciones Encubiertas. Písalo. Patéalo. Ponlo en la basura.*
- *Sácalo de la basura y vuelve a empacarlo, por si acaso.*

Nos tomó tres aviones, dos SUV, y en cierto punto una camioneta VW de olor muy cuestionable, pero 16 horas más tarde me encontré admirando, a través de ventanas a prueba de balas, los árboles desnudos y los pedazos de nieve y hielo casi derretidos que bordeaban la Autopista 10 mientras atajaba por el bosque como una serpiente. Después de tres semanas de vivir como gitanos en tierras extrañas, se sentía particularmente extraño volver a casa.

Casa.

—¿En qué piensas, Cam? —Bex me picó y sonrió.

—Oh, ya sabes... lo usual —dije lo más tranquilamente posible mientras estábamos ahí sentadas en una limosina que era todo lo inusual que era posible—estoy casi segura que solía pertenecer al presidente.

—¿Ya han cubierto vigilancia vehicular? —Tía Abby preguntó.

Bex negó con la cabeza.

—¿En serio? —dijo la Sr. Baxter. Sonaba genuinamente sorprendida—. Pensé que habían cubierto eso en la clase de... —No terminó el enunciado, pero sabía que iba a decir Operaciones Encubiertas. Operaciones. La clase del Sr. Solomon.

—Oh, bueno. Supongo que no hay mejor tiempo que el presente —dijo, cruzando las piernas—. Dime, Cammie, ¿Qué ves?

—Dos automóviles en frente de nosotros.

—Coches guía, sí. —La Señora Baxter asintió con aprobación y se volvió hacia su hija.

—¿Bex?

—Un vehículo de seguimiento.

—Correcto —dijo la Sr. Baxter. Ella continuó, citando los orígenes de la vigilancia y protección en movimiento, algo acerca de los carrozas en la antigua Roma y la muerte de Cesar, pero mi mente estaba divagando. Estaba mirando las docenas de automóviles—limosinas como la nuestra—aunque ligeramente menos a prueba de balas—que llenaban el camino, esperando para llevar a mis compañeras de regreso a las imponentes puertas de nuestro colegio.

—Nunca he visto la línea tan larga —Bex dijo, mientras yo pensaba lo mismo.

—Los guardias deben estar aún de vacaciones —bromeo.

Tía Abby se movió en el asiento junto a mí, pero no dijo nada. Yo esperaba que el auto se detuviera y esperara el siguiente turno en la línea. Pero la Sra. Baxter preguntó:

—¿Cuál es la segunda regla de la contra-vigilancia?

—Resiste la rutina y las expectativas —Bex y yo respondimos justo cuando el Sr. Baxter guió la limo hacia el carril contrario. Sentí coche moverse cada vez más rápido, casi volando al lado de los coches que esperaban para llevar a nuestras compañeras.

La Sra. Baxter sonaba justo como Bex cuando dijo:

—Exactamente.

Yo conozco la Academia Gallagher. Quiero decir, una persona no arruina tantas blusas blancas como yo sin haber pasado mucho tiempo arrastrándose por alcantarillas sucias y pasajes secretos. Así que, mientras nos alejábamos más y más de las puertas, yo estaba segura que nos acercábamos hasta... nada. O eso pensé hasta que el Sr. Baxter giró el volante otra vez y nos encontramos en un camino angosto que, juro, nunca había visto antes.

Las buenas noticias fueron que el automóvil era a prueba de balas y misiles, y que tenía llantas de plástico solido en vez de aire, así que nunca se pincharían. La mala noticia era que empezaba a entender por qué Bex era tan mala conductora, porque mientras el camino se volvía más difícil, el Sr. Baxter seguía pisando el acelerador.

—Atajo —dijo la tía Abby.

—¿Hacia a donde? —Bex y yo preguntamos.

El coche estaba acelerando por el angosto camino, las llantas entrando y saliendo de los baches, mientras el lodo golpeaba el coche. Las ramas de los árboles golpeaban los

lados del coche, y sentía como si el bosque nos estuviera tragando, dirigiéndonos directamente a la cerca electrificada, y al menos a doce de las mejores cámaras de seguridad del mundo.

—¿Ahora? —el Sr. Baxter preguntó desde el asiento delantero.

—Aquí está bien —Abby le dijo.

El Sr. Baxter pulso un botón en la consola y aceleró al máximo.

Y, por segunda vez en mis vacaciones de invierno, vi mi—relativamente—corta vida pasar en frente de mí. Apreté las manos de mi mejor amiga, esperando el choque que nunca vino.

Lo creas o no, nunca he estado en el lago de la Academia Gallagher. Bueno, nunca había estado... hasta entonces. Aun no sé qué fue lo más sorprendente, la sensación del auto llegando a una rampa a 80 millas por hora; la sensación de volar por el aire y elevarse por encima del cercado en la limosina, o la repentina ola ocasionada cuando un coche golpea el agua de frente, los cinturones de seguridad esforzándose por sostenernos.

Se sentía como si el pesado automóvil se estuviera hundiendo. El agua cubría el techo y subía por las ventanas, pero ni una sola gota entraba al interior mientras nos hundíamos hacia las turbias y oscuras profundidades del lago. Peces nadaban por las ventanas como si limosinas cayeran del cielo todos los días—y ni Abby ni la Sr. Baxter parecían preocupadas por el hecho que nuestro coche a prueba de balas se estuviera hundiendo.

Pero espera, me di cuenta un segundo después. No nos estábamos hundiendo.

Bex y yo nos inclinamos hacia delante, mirando como las luces del coche cortaban el agua mientras un motor emergía de la parte trasera del auto y empezaba a funcionar, empujándonos a través de las aguas turbias como un submarino.

—ADVERTENCIA: ÁREA RESTRINGIDA. SOLO PERSONAL AUTORIZADO
—Una voz mecánica ordenaba en el estéreo, haciendo eco en las bocinas del automóvil.

—Mamá... —Bex empezó a decir, pero su madre la calló.

—OBTENIENDO IMÁGENES AHORA —dijo la voz, mientras una luz naranja inundó el automóvil como un relámpago. Entorné mis ojos, sentí como si un millón de pequeños flashes atravesaran mis ojos.

—PRESENTEN RECONOCIMIENTO VOCAL, POR FAVOR —ordenó la voz y mi tía respondió:

—Abigail Cameron. CIA.

—Abraham Baxter, MI6 —dijo el padre de Bex desde el asiento de enfrente. Junto a mí, la madre de Bex dio su nombre y me golpeó ligeramente en las costillas.

—Uh... Cameron Ann Morgan... ¿Chica Gallagher? —dije, no tenía ni idea de cuál era o debía ser mi título oficial. ¿Blanco de terrorismo internacional? ¿Chica

adolescente? ¿Espía en entrenamiento ¿Persona que en serio no sabía que estaba pasando?

Escuché a Bex responder en la misma forma que yo y el movimiento de detuvo.

El agua se caía del auto mientras salíamos del lago, pero no era luz solar lo que entraba por las ventanas. Miré a través de las ventanas a prueba de balas y vi las luces iluminar la roca sólida. Las puertas se abrieron automáticamente. Y Abby salió del auto, y nada en mis dieciséis—casi diecisiete—años de vida, y cinco años y medio de entrenamiento, me había preparado para lo que vi a continuación.

—¿Hay cuevas debajo del lago? —exhalé, pero la madre de Bex ya estaba afuera, caminando hacia el maletero.

Había escuchado de entradas acuáticas, cuevas, y cavernas toda mi vida, pero nunca había sabido que vivía junto a una. Miraba a las estalactitas y estalagmitas que cubrían el suelo y techo de la cueva. El piso se encorbaba hacia atrás de nosotros, hacía el agua del lago, mientras mi mejor amiga y yo estábamos de pie en esta “costa” subterránea, y recordé que aún no sabía todos los secretos de mi escuela, ni siquiera me acercaba.

Pero antes de que me diera cuenta, el Sr. Baxter había sacado nuestras maletas del maletero y la Sra. Baxter abrazaba a Bex, susurrando en su oído. Yo aún estaba admirando la larga y oscura cueva que se extendía mucho más allá de la luz de los faros.

Me acerqué a la pared y recorrí la cresta de la Academia Gallagher con mis dedos.

—Adiós, querida. —La Sra. Baxter me besó en la mejilla. Y entonces las manos de Tía Abby estaban en mis hombros.

—Cammie, detente un segundo. Antes de que vayas más lejos, necesito que me prometas algo.

—Ok.

—Necesito que tengas cuidado este semestre. —Me di cuenta que no sonaba como ella misma. Sonaba como el Sr. Solomon—. Cam, ¿Me escuchaste?

—Sí... ya lo sé.

—No tomes riesgos innecesarios.

—Lo sé.

—Y, pequeña, necesitas ser... fuerte.

Empecé a decirle que ya lo sabía, pero algo me detuvo.

—No vas a venir, ¿verdad? —pregunté.

Abby miró desde donde me encontraba hacia los Baxters y de vuelta a mí.

—Esto es lo más lejos que iré.

—Pero yo pensé que tal vez, tú... No tenemos profesor de Operaciones.

—Claro que lo tienen, pequeña —me dijo, sonriendo vagamente—. Seguro que lo tienen.



Capítulo 9

*Traducido por Lizc07
Corregido por Ginabm*

— ¡Los archivadores clasificados del Dr. Fibs? —me oí murmurar cinco minutos después—todavía un poco sorprendida, para ser honesta. Pero ¿qué otra cosa se supone que una chica deba sentir después de montarse en un ascensor bajo el agua, pasando por seis escáneres más—dos de la retina, tres de voz, y uno de cuerpo completo—, y luego escalar quince metros por una escalera desvencijada que parecía más vieja que la escuela misma?

Así que, sí, probablemente estaba sorprendida. Pero eso no me impidió examinar a través de la puerta secreta por la que justo había surgido.

—¡Nunca supe que había un pasadizo detrás de los archivadores clasificados del Dr. Fibs!

—La cual es la única razón de que todavía siga funcionando.

Bex y yo nos dimos la vuelta para ver a la Profesora Buckingham detrás de nosotras, de pie en la puerta de la habitación en penumbra, con los brazos cruzados, mirándose como el obstáculo más intimidante de todos.

—Cameron, Rebecca, vengan conmigo.

Hay tres cosas que es importante saber acerca de la Profesora Buckingham. 1) Ella es nuestra más antigua miembro de la facultad. 2) Es una leyenda absoluta en el MI6. Y 3) Camina más rápido de lo humanamente posible con una cadera mala. Por lo menos así parecía por la forma en la que Bex y yo arrastramos nuestras bolsas pesadas escaleras arribas, tratando de mantener el ritmo.

—Espero que hayan tenido un buen descanso, señoritas- —Nos miró—. O, tan bueno como se pueda esperar dadas las circunstancias.

—¡Profesora! —El Sr. Mosckowitz gritó desde la escalera por encima de nosotras—. Necesito el...

—En mi oficina. Segundo estante —gritó de regreso sin perder el ritmo.

—Se me ha pedido que le transmita tres cosas muy importantes para los dos. La primera, es recordarle que lo que sucedió en Londres es altamente clasificado. Cualquier cosa que pudieran haber visto... —Se detuvo y nos miró por encima de las gafas—. Cualquier conversación que pudieran haber tenido no debe ser repetida a nadie—especialmente a sus compañeras de clase. Esas son historias que no deben compartir en los terrenos de la escuela.

Bex me lanzó una mirada rápida, y sabía que ella había oído hablar del lago también. Eso era probablemente por lo cual la Profesora Buckingham no perdió un segundo antes de añadir:

—La segunda cosa es que no habrá más viajes fuera de los terrenos de la escuela. —Se volvió y siguió subiendo—. Extracurriculares o de cualquier otra manera.

Subiendo por las escaleras. Miré a mi maestra voltearse de espaldas a mí.

—Estoy segura de que nos hemos dejado algo, Cameron. Y si lo hicimos... bueno... espero que nos lo diga.

Antes de que pudiera preguntar exactamente qué podrían haber dejado, me detuve a mitad de camino y estudié la pared, mirando fijamente a un pedazo de moldura que se usa para girar y abrir un pasadizo al establo donde teníamos Protección y Ejecución. La entrada estaba cubierta ahora—por un sólido muro de piedra que la cerraba para siempre.

En el pasillo del primer piso, pasamos por el lugar donde un viejo reloj de pie solía estar, ocultando una trampa hacia el sistema de ventilación de la mansión original...

Cerca de la biblioteca, busqué el estante que solía moverse para abrir y revelar una escalera de cuerda que iba desde el sótano de la mansión hasta el techo...

Pero ya no estaba. Todos se habían ido.

La Profesora Buckingham tiene que haber leído mi mente, porque se detuvo en la parte superior de la Gran Escalinata y me estudió.

—Cameron, creo que, encontrarás un montón de cosas diferentes.

Guardias armados permanecían de pie en el hall de entrada debajo de nosotras, escaneando las huellas dactilares de mis compañeras de clase, rebuscando en su equipaje. Las vidrieras que tanto amaba estaban cubiertas con vidrio a prueba de balas. La mansión Gallagher había tenido que soportar cientos de años de tormentas y termitas y demasiado entusiastas alumnas de séptimo grado, pero en ese momento supe que mi escuela estaba lastimada, y todo lo que podía hacer era estar allí, mirando sus cicatrices.

—¿Ellos hicieron todo esto por mí? —No estaba segura de cómo se suponía que debería sentirme... halagada o a salvo o realmente, realmente culpable.

Los pasillos estaban tranquilos. El Salón de Historia estaba a oscuras. Debajo de nosotras, la última de nuestras compañeras estaba siendo autorizada a entrar, al hogar, pero nada del lugar alrededor de mí se sentía como el hogar que había dejado.

Bueno... así era, hasta que oí los gritos.

—¡Llegas tarde!

No había duda de que era la voz de Liz. Su acento era más fuerte, como siempre lo era después de las vacaciones. Y sin embargo, cuando me volví y miré a la increíblemente pequeña rubia que estaba en la salida del Salón de Historia, con las manos en las caderas, no estaba esperando para nada lo que vi, porque Elizabeth Sutton, la súper genio y mi increíble amiga, estaba enojada.

No era el tipo de ira que tiene cuando se queda dormida y se despierta a estudiar a las 6:05 a.m y no a las seis en punto—no como se pone cuando Bex se burla de ella acerca de su sistema patentado de tarjetas de memoria con códigos de colores. Ni siquiera el tipo de ira que viene cuando escucha que un profesor no va a ofrecer asignaciones de crédito adicional.

Liz estaba más enfadada de lo que yo nunca la había visto mientras veía entre las dos de nosotras, luego tiró de sus brazos.

—¡He estado muy preocupada! —Ella se arrojó hacia nosotras como una bala de ochenta y cinco libras, acaparándonos, apretando con más fuerza de lo que pensaba que sería humanamente posible—bueno cuando Liz es el ser humano en cuestión—me habría sentido bastante avergonzada, excepto que Bex era arrojada también.

—Hey, calma, Lizzie —dijo Bex con el poco aire que podía sacar—. ¿Tuviste unas buenas vacaciones?

Pero dudo que Liz la escuchara hablar.

—¿Por qué ninguna de las dos me llamó? ¿Por qué no me enviaron un e-mail o me escribieron o... —Ella se retiró, luego miró de mí a Bex—. Me dije a mi misma que probablemente se estaban divirtiendo y... estaban bien. ¡Y luego volví y vi todas las nuevas medidas de seguridad, estaba tan preocupada!

Antes de que pudiera decir nada, estábamos de regreso en un abrazo, uniendo nuestras cabezas, y Liz estaba respirando profundamente. Y luego, con la misma rapidez, se apartó.

—Entonces, ¿qué pasó? ¿Dónde fueron? ¿Qué vieron?

—Liz, nosotras...

—Me temo que eso es clasificado. —Buckingham me lanzó una mirada mientras hablaba.

—¿Todo ello? —Liz le preguntó.

—Todo ello —respondimos Bex y yo.

—¡Patricia! —El Sr. Smith subía corriendo las escaleras—. Estamos listos para iniciar el...

—¡Ya voy! —Buckingham gritó sin siquiera darle una mirada. Ella estaba demasiado ocupada mirándome a mí.

—Tres cosas —dije—. Usted dijo que había tres cosas.

—Sí, Cameron, me han pedido que te diga que tu madre ha sido temporalmente detenida.

—Pero...

—Está bien, se lo puedo asegurar. Sólo es un pequeño retraso. Pero ella no ha vuelto todavía...

—Patricia, Harvey parece pensar que sólo tendrá una oportunidad para esto, así que...

—Nuestro maestro de Países del Mundo hizo un gesto como diciendo vamos a terminar rápido con esto. Y, con ello, la Profesora Buckingham se movió hacia la escalera.

—La Cena de Bienvenida se iniciará en breve —dijo—. Ustedes niñas sigan adelante.

—Pero... —empecé, pero luego se me olvidó lo que iba a decir. Porque, en el hall de entrada por debajo de nosotras, la Señora Dabney estaba ayudando a una sénior a explicar a los guardias por qué tenía un sable del siglo quince en su bolso de lona. Al final de la sala, el Dr. Fibs se quejaba de que la entrada a los laboratorios de séptimo grado se había movido y no podía encontrarla. La Academia Gallagher era más fuerte de lo que había sido alguna vez—técnicamente y físicamente. Y, sin embargo, en cierto modo, casi podía sentir que se derrumbaba a mí alrededor.

—Y, Cameron —dijo la Profesora Buckingham desde la parte superior de la escalera—. Bienvenida a casa.

Subiendo las escaleras a nuestra habitación, traté de no contar los pasadizos secretos que deberíamos haber pasado, pero no hicimos, “4”; o las chicas de grados inferiores quienes de repente se pararon a susurrar tan pronto como me vieron, “6”; o incluso el número de puertas con captadores de huellas dactilares que tuvimos que pasar para llegar a nuestra habitación, “9”.

Traté de concentrarme en cómo de lindo se veía el pelo de Liz—ya que, a diferencia de mí, podía totalmente lograr peinarlo. Me concentré en mi descompensado cuerpo y mi rugiente estómago—porque aunque las casas de seguridad del MI6 puedan ser increíblemente seguras, no vienen particularmente bien surtidas con alimentos esenciales, déjame decirte.

—Así que me regresé un día antes para mostrarle el resultado de la fórmula de mi nuevo suero de la verdad al Dr. Fibs —dijo Liz, con los ojos brillantes—. Es diez veces más efectivo que el Pentotal Sódico... y hace que tus dientes sean más blancos... y...

—Espera —dije, deteniéndome en la puerta de la habitación que habíamos compartido desde el séptimo grado, sabiendo—sintiendo—que...

—Algo es diferente —dijo Bex, pasando por delante de mí hacia la habitación.

Las camas estaban hechas. Las cortinas estaban abiertas. Todo estaba exactamente como se suponía, excepto que... no lo era. Había huellas de zapatos en la alfombra recién aspirada, y un débil olor a café y a colonia fuerte.

Me dirigí hacia el oscuro cuarto de baño, buscando la luz, cuando Bex gritó:

—¡Espera!

Pero ya era demasiado tarde. Una mano fuerte me agarró de la muñeca. Vi la sombra en el espejo del baño, acercándose en la oscuridad. Y no lo dudé: di un paso atrás y

agarré el brazo que me sujetaba, rotando, utilicé el propio impulso de mi atacante para lanzarle a través de la puerta del baño abierta y al otro lado de nuestra habitación.

Se estrelló contra una cómoda y enviando una lámpara a estrellarse contra el suelo. Luego Bex estaba allí, lanzándose hacia delante con un golpe como sacado de un libro de texto. El hombre rápidamente, evitó su pie por unos centímetros.

Extendió sus manos y abrió la boca para hablar, pero antes de que pudiera decir una palabra, una maleta Louis Vuitton entró volando en la habitación, golpeó al hombre de lleno en su rostro, y lo derribó al suelo como una piedra.

—Hola, Macey —logré murmurara de alguna manera a través del cabello de Bex mientras mi mejor amiga me apretaba en una esquina de nuestra habitación.

—Eso fue una buena...

—No te muevas —advirtió Macey. No estaba segura de si me estaba hablando a mí o al hombre que yacía a sus pies con sangre brotando de su nariz hinchada. Macey McHenry es una de las chicas más hermosas del mundo, pero la expresión de su rostro no era bonita en ese momento. Era aterradora.

Y, sin embargo, el hombre a sus pies no temblaba. No luchaba. Él sólo sacudió la cabeza y dijo:

—Ahora, yo no haría eso si fuera tú.

Seguí su mirada hacia la esquina de la habitación, donde Liz estaba tratando de decidir si debía o no presionar un gran botón rojo en la pared marcado con BOTÓN DE PÁNICO: SOLO PARA SER UTILIZADO EN EMERGENCIAS. Yo nunca lo había visto antes, pero estaba bastante segura de que presionarlo traería toda la fuerza de la Academia Gallagher a nuestra habitación.

—Un hombre extraño se encuentra en nuestra habitación, Liz. ¡Presiónalo! —Le ordenó Bex, sonando un poco irritada porque no había sido la que lo golpeó con una maleta.

—No —solté. Miré más allá de la sangre y la inflamada nariz y me centré en los ojos azules que había visto mirándome a través de una mesa de metal frío.

—Eso es lo acertado. —El hombre casi sonrió mientras miraba a las cuatro de nosotras y dijo—. No soy un extraño. Soy yo, ¿Srta. Morgan?



Capítulo 10

*Traducido por Selene
Corregido por Ginabm*

Ok, técnicamente lo había visto una vez antes, pero él todavía era un completo desconocido. Después de todo, él no me había dado su nombre en Londres, ni su rango, ni su número de serie. Yo sabía que él tenía suficientemente acreditación como para estar en una instalación de alta seguridad con facilidades del MI6 y en una escuela igualmente secreta.

Pero si yo no conocía a Joe Solomon, yo no conocía a ningún hombre.

Por desgracia, conocer algo y convencer a Liz de qué era ese algo, son dos cosas completamente diferentes.

—¿Pero por qué él está haciendo la comprobación de seguridad de nuestra habitación?
—ella declaró después de que nos hubiéramos cambiado a nuestros uniformes y se me quedara mirando en las escaleras.

—¿Él está con el personal de seguridad?

—No estoy segura, Liz. Lo admito. Él no es más que un agente que conocí en Londres.

Liz prácticamente corría para seguir mi ritmo, con su mano en la barandilla.

—¿Entonces él estaba en tu destacamento de protección?

Miré a Bex que se encogió de hombros.

—No exactamente.

—¿Lo conoces? —Liz se giró para preguntarle a Bex.

—No —dijo Bex sinceramente—. No lo conocí.

—¿Tú la dejaste sola?

Había casi olvidado que Macey estaba allí, para decirle la verdad. Ella había estado tan tranquila, caminando delante de nosotras, pero ahora ella estaba de pie en la parte inferior de la escalera, mirando hacia arriba a Bex.

—Pensé que nosotras nos pusimos de acuerdo... —Macey comenzó, pero se detuvo repentinamente.

—¿De acuerdo en qué? —les pregunté, pero no conseguí respuesta.

—¿Qué? —pregunté de nuevo—. ¿Chicas se reunieron antes de vacaciones y se pusieron de acuerdo para que nunca fuera a ningún lugar sola? ¿O fue más bien como un acuerdo para controlar mi estado de ánimo y comportamiento para que así pudiera avisar a alguien si yo me encontraba a punto de estallar o hacer algo estúpido?

Mis tres mejores amigas en el mundo se miraron como si se hubieran olvidado de cómo hablar inglés. Por último, Bex, dijo:

—Ambas cosas.

Las grandes puertas dobles del Salón Grand se encontraban abiertas. Podía oler el pan fresco y oír las voces de un centenar de chicas hablando y riendo. Yo estaba en casa. Después de semanas de correr y esconderme, estaba finalmente en casa, pero mirando a mis compañeras, recordé de lo que se trataba ser una Chica Gallagher. Se trata de estar en una hermandad.

Recordé que yo realmente nunca me había ido.

—Ella no me dejó, Macey —dije—. Ellos me atraparon para interrogarnos un día, y él es uno de quienes lo hicieron. —Di un paso hacia el Salón Grand, con una última sonrisa me voltee hacia mis amigas.

—Ella no me dejó.

Cuatro cosas me vinieron a la mente cuando tomé mi asiento habitual en la mesa de los junior:

- 1) Estar en la carrera de un país extranjero es suficiente para que una chica de verdad extrañe la maravillosa cocina de nuestro chef.*
- 2) Las ventanas del Salón Grand las habían mejorado con una sustancia que probablemente podría hacerlas sobrevivir a un impacto directo de un misil.*
- 3) Los paquetes de edulcorante sobre la mesa ahora llevaba las palabras “El contenido de este paquete ha sido certificado libre de sustancias psico-activas”.*

Pero fue la cuarta cosa la que realmente no esperaba: el silencio. Tan pronto como me senté, sentí que toda la mesa —todo el salón— dejó de hablar.

Sólo Bex parecía ser inmune al silencio mientras lanzaba una pierna sobre la mesa y tomaba su lugar junto a Macey.

—¿Todo el mundo ha tenido unas buenas vacaciones? —Cogió la jarra de agua en el centro de la mesa y llenó su vaso. Y todavía atrajo más silencio.

—He dicho —Bex repitió lentamente—, ¿todos han tenido unas buenas vacaciones?

—Sí.

—Claro.

—Uh-huh —se apresuró a decir todo el mundo, pero todos los ojos de mis compañeras de clase... continuaban clavados en mí: Cameron Ann Morgan, no más Camaleón.

Y luego, con la misma rapidez, sus miradas se pasaron a Tina Walters.

—Así que, eh... Cammie —empezó Tina—, ¿cómo estuvo tu descanso?

—Nuestras vacaciones estuvieron adorables, Tina —respondió Bex por mí—. Gracias por preguntar.

Su espalda estaba perfectamente recta cuando ella dijo eso. Ella suavemente sacó una servilleta de lino y la puso sobre su regazo. Madame Dabney habría estado muy orgullosa, pero por supuesto Madame Dabney no estaba allí—ninguno de nuestros maestros lo estaban—así que tal vez por eso Tina se sentía segura de poner los codos sobre la mesa y acercarse a nosotras.

—Pero lo hicieron... ya sabes... ¿atraparlos? —preguntó, tal vez porque ella es la hija de un espía y una columnista de chismes y no iba a descansar hasta que oyera la historia completa. O tal vez no era más que la esperanza de tener una historia diferente a las que debe obtener de todas las chicas en el Salón Grand, recientemente reforzado.

—No, Tina —dije con cuidado—, ellos no lo hicieron. No Todavía.

—Pero ellos tienen muchas pistas, ¿no? —preguntó Eva Álvarez.

—Por supuesto que ellos las tienen. —Bex encontró mi mirada, palabras no dichas se cruzaron entre nosotras: Y su nombre es Joseph Solomon.

—Sí. Apuesto a que tu madre y el Sr. Solomon van a encontrar algo en cualquier momento —Anna Fetterman dijo, y miró alrededor del Salón Grand, cuando procesó que nadie había oído ningún rumor. Ni una sola de mis compañeras de clase habían oído a sus madres y padres susurrando acerca de los arriesgados operativos y agentes durmientes en la mitad de la noche.

—Sí —dijo Ana de nuevo—. El señor Solomon los capturara.

Ella asintió y sonrió, pareciendo muy segura.

Yo asentí con la cabeza y sonreí, pero tenía ganas de llorar.

Para ellas, el Sr. Solomon no era un muchacho de dieciséis años que se había unido al Círculo. Todavía era el hombre que había caminado a través de las puertas dobles de la parte posterior del Salón un año y medio atrás.

Me volteé y miré a las puertas y casi saltó de mi piel cuando estas se abrieron —como si hubiera querido que sucediera, y viajara a través del tiempo. Yo casi esperaba ver a Joe Solomon entrar entre la larga fila de maestros haciendo su entrada formal por el pasillo central. Sentí la habitación a mi alrededor cambiando a medida que, uno por uno, mis compañeras encargadas de contarnos, escaneaban el Salón notando que alguien faltaba.

Yo estaba mirando a la mesa, incapaz de mirar, cuando Tina preguntó:

—Oye ¿dónde está la directora Morgan?

Buckingham había dicho que ella no había regresado todavía. Que había sido detenida... retrasándola. Y el retraso significa llegar tarde. Llegar tarde significaba vuelvo en un instante.

Buckingham no había dicho que se había ido.

—Ella tiene que estar aquí —dije rotundamente, por si Tina se había perdido de algo.

—Mi madre tiene que estar a punto de regresar —le dije, a pesar del hecho de que la profesora Buckingham se movía hacia el puesto de mi madre detrás de la tribuna en la parte frontal del salón.

Yo estaba de pie, desesperada por ver mejor, cuando Buckingham preguntó:

—Mujeres de la Academia Gallagher, ¿quiénes vienen aquí? —Y todas las chicas de la habitación se pusieron de pie.

La sala se hizo eco.

—Somos las hermanas de Gillian.

—¿Por qué han venido?

—Para conocer sus habilidades. Honrar su espada. Y mantener sus secretos —respondieron mis compañeras, pero yo no dije las palabras. Yo estaba demasiado ocupada mirando a la profesora Buckingham, quien estaba de pie con orgullo detrás de la cabecera de la Academia Gallagher como si fuera su lugar, su trabajo.

—Bienvenidas, señoritas. Tengo algunos anuncios —dijo sin más emoción que cuando había estado de pie en el Salón de Historia y me dijo que mi madre había sido detenida—. La directora Morgan no puede estar con nosotras esta noche, así que es mi deber informarles de que Joe Solomon no dictará el curso de Operaciones Encubiertas este semestre.

Ella lo dijo—sin excusas ni explicaciones—mientras un murmullo de asombro llenó el salón.

—Afortunadamente, la Academia Gallagher tiene una larga lista de ex-alumnos y amigos de los cuales podemos elegir como profesores. Por lo tanto, me complace dar la bienvenida a un operativo que se ha destacado en varios continentes, que ha trabajado en algunas de las circunstancias más difíciles que uno puede experimentar en los servicios clandestinos.

Yo sabía lo que iba a decir, por supuesto. Una parte de mí lo había sabido tan pronto como había sentido la mano en mi brazo y oí la declaración—mucho antes de que Liz preguntara. Cuando me volteé, vi esos ojos azules que miraban fijamente detrás mí. Solo escuché a la profesora Buckingham decir:

—Por favor demos la bienvenida al agente Edward Townsend.

Viendo al hombre de Londres abrirse camino por el pasillo central, un centenar de pensamientos se agolparon en mi mente: ¿Quién es este chico? ¿de verdad? ¿Qué es lo que quiere con nosotros? ¿Puede una maleta realmente hacer tanto daño? Pero Liz fue la que preguntó lo que mis compañeras y yo estábamos pensando.

—A nosotras no nos gusta, ¿verdad?

—No —respondió Bex por mí y como nuestro nuevo maestro de Operaciones Encubiertas se dirigió a la parte delantera de la sala—. No lo creo.

Él me miró fijamente cuando paso por mi lado, pero no me guiño, ni me sonrió. Por, supuesto, técnicamente, es probable que simplemente no quisiera darle la espalda a Macey.

—Probablemente esto sea algo bueno, Cam. —Podía sentir a Liz mirándome—. La única manera de que tú mamá y el Sr. Solomon se perderían el comienzo de la escuela es si realmente están cerca de encontrar algo más grande. Ellos lo encontrarán y luego volverán.

—Apuesto a que el Sr. Solomon está cerca de la captura del Círculo. —Ella me miró.

—¿No?

Sé que esto va a parecer una locura, pero cuando eres un espía, tu vida no se define por las mentiras que dices, sino por las verdades. Una mentira no cambiaría nada. Me senté allí, entumecida, sabiendo la verdad. . . la verdad que podría liberarme.

Y así fue como encontré la fuerza para susurrar:

—El Sr. Solomon es del Círculo.



Capítulo 11

*Traducido por: Selene
Corregido por: Xhessii*

En nuestra habitación una hora más tarde, Bex fue la que contó toda la historia, acerca de la Torre, el Círculo y la mirada loca en los ojos de nuestro maestro cuando comenzó a temblar en el puente. Sonaba como una docena de otros cuentos de locos que había traído después de unas vacaciones comunes y corrientes, pero ésta historia sabía que era verdadera.

—¿Él tenía dieciséis años? —Vi a Liz procesar ese número como si fuera una fórmula en su mente, a continuación movió su cabeza como si no pudiera calcularla—. No, él no pudo haber estado de parte de los malos. Quiero decir él no puede ser uno de los malos. Él es... Quiero decir, él era...

—De nuestra edad —terminó Macey por ella.

Uno de los inconvenientes de ir a una escuela donde te enseñan que eres capaz de cualquier cosa, es que con el tiempo lo comienzas a creer. Pero ninguna de nosotras había pensado que uno de los nuestros sería capaz de ello.

—¿Cómo alguien de nuestra edad puede estar trabajando para el Círculo? —Macey preguntó con incredulidad.

—Blackthorn —dije simplemente—. El Círculo recluta chicos en Blackthorn.

—Cammie, no —comenzó a decir Liz, ya sabiendo que mi mente había comenzado a trabajar—. Zach no puede ser...

—Pero podría serlo. Estos son los hechos: nosotras sabemos que Zach estaba en Londres. Y en DC y en Boston. Zach sabía que el Círculo me quería antes de que siquiera supiéramos que el Círculo existía. —Miré hacia abajo a mis manos—. Y nosotras sabemos que Zach siempre ha estado cerca del Sr. Solomon. Ellos siempre se han conocido demasiado.

—Cam, no —me ordenó Macey—. Basta. Incluso si el Sr. Solomon es un agente doble o lo que sea, eso no significa que Zach lo sea también.

—La madre de Bex dijo que tener a alguien en la Academia Gallagher (alguien cercano a mí) sería una alta prioridad. —Me reí con tristeza—. Y Zach estaba muy cerca.

—Cam, eso no significa nada. —Liz se precipitó hacia mí—. Tal vez el Sr. Solomon solía trabajar para el Círculo, pero ahora...

—¿Él es un chico bueno? —supuse.

—Sí —dijo Liz.

—Los chicos buenos no saltan dentro de un río en mitad del invierno para alejarse de otros chicos buenos —le contesté—. Además, no creo que el Círculo realmente ofrezca una jubilación anticipada.

—Muy bien, entonces Joe Solomon es un traidor... —Macey lo dijo como si hubiera dicho algo absolutamente sencillo—. Así que Joe Solomon se ve bien usando suéteres tipo cuello de tortuga. ¿De verdad crees que él sería tan estúpido? —Ella se me acercó—. Piensa en ello, Cammie. ¿Por qué el Sr. Solomon estaba ahí?

—Él me dijo que tenía que seguir a las palomas.

—¿Seguir el qué? —preguntó Liz.

—Él estaba diciendo estupideces, ¿de acuerdo? —Tomé una respiración profunda—. Un segundo él me estaba diciendo que corriera, y luego... ya sabes.

—Entonces estás diciendo que uno de los mejores agentes encubiertos de la CIA (por no decir que era uno de los hombres más buscados del mundo) atravesó un sistema de vigilancia del MI6, ¿sólo para decirte que sigas a las palomas? —Macey no trató de ocultar su incredulidad.

—Sí —dije—. Él dijo que tenía que verme antes de que regresara a la escuela. Y dijo que cuando regresara a la escuela tendría que seguir a las palomas.

—Dime algo Cam... —Macey puso su brazo alrededor de su hombro. Eso la hacía parecer mucho más alta que yo... ¿Crees que el Sr. Solomon está trabajando para el Círculo?

—Abby y Baxter dicen que sí.

—¿Qué dices tú? —Macey me preguntó.

—Es cierto —respondió Bex por mí, apoyada en la pared con los brazos cruzados—. Mi mamá y papá han estado tomando misiones desde antes de que pudiera caminar. Nunca me han mentido. No comenzarían mintiéndome sobre esto. —Se volteó hacia mí.

—Abby nunca te mentiría sobre esto.

A veces odio cuando mis amigas tienen razón. Por desgracia, sucede a menudo.

—Pero, Bex tus padres no estaban allí la noche de Elección —respondió Macey—. Abby estaba allí, pero estaba medio muerta. Cam, tú estabas drogada y casi inconsciente, por lo que tal vez no recuerdas bien lo que paso... pero yo sí. —Se estremeció un poco—. Recuerdo todo. Todo el mundo estaba preocupado esa noche, pero el Sr. Solomon estaba aterrorizado. Él estaba preocupado por ti al igual que lo estaba tu madre.

—¡El Sr. Solomon ha estado trabajando para el Círculo desde que tenía dieciséis años! Él es muy bueno para fingir cosas —nos increpó Bex.

Macey negó con la cabeza.

—Él no estaba fingiendo.

—Tú no puedes saberlo —dijo Bex.

Macey se rió suavemente.

—Sé reconocer el falso amor cuando lo veo.

No sabía qué decir, así que me deslicé en el suelo y apoyé mis brazos en mis rodillas, de pronto estaba demasiado cansada para ser mi primer día de clases.

En el otro lado de la habitación, Liz estaba completamente inmóvil en su cama, sopesando las opciones, esperando para emitir el voto del desempate. Cuando habló, su voz era demasiado baja:

—Cam, ¿dónde está tu mamá?

—Buckingham dijo que había estado temporalmente detenida. Lo que sea que eso signifique —suspiré—. Ella ni siquiera conoce a nadie en Inglaterra después de... todo.

—Me gustaría que estuviera aquí —admitió Bex—. Hay algo que ellos no nos están diciendo.

Me imaginé a Zach, su aliento empañándose en el aire cuando él me había dicho: “Ellos saben más de lo que nosotros sabemos”.

Pero mi madre se había ido. Los Baxter y Abby estaban a miles de kilómetros de distancia. Esa mañana Bex y yo nos alejamos de Inglaterra (lejos de nuestra última oportunidad de obtener respuestas) salvo por...

Sonreí.

—Cam —dijo Liz en voz baja—. ¿Qué es?

—Townsend.

—¿Qué? —dijo Liz—. ¿Crees que va a ser un buen maestro?

Negué con la cabeza.

—¿Crees que es sexy? —preguntó Macey.

Me reí.

—¿Entonces por qué te ríes? —La voz de Liz subió una octava, pero sólo me limite a mirarla... pensé en una carpeta en una mesa de metal y los ojos que parecía que lo habían visto todo.

—Creo que él sabe cosas.



Capítulo 12

*Traducido por: Susanauribe
Corregido por: Xhessii*

REPORTES DE ESPÍAS ENCUBIERTOS.

Cuando las espías Morgan, McHenry, Baxter y Sutton (después de aquí se nombrarán como Las Operativos) volvieron a la Academia Gallagher para el semestre de primavera de su año de junior, se encontraron con la ausencia de mamá/directora, un fugitivo ex-profesor y un miembro de la facultad alto, moreno y engreído que, supuestamente, sabía mucho más de lo que decía.

Las Operativos estaban decididas a hacerlo hablar.

El primer día del semestre empezó como habitualmente lo hacían los semestres.

Mr. Smith realizó un examen sorpresa sobre el régimen político más inestable del mundo y las cinco mejores formas para quebrantarlo. A media mañana Madame Dabney pasaba cartas de puestos y nos indicaba que nos prepararíamos para una cena de Estado que incluía dos Embajadores, cinco Senadores y tres Agentes pícaros que podrían vender tecnología nuclear al mejor postor. Pero al salir del salón de té de Madame Dabney ese lunes por la mañana, no puede evitar recordar que nunca nada volvería a ser “típico” otra vez.

—Eso es todo. ¡Es oficial! —Tina Walpers me susurró—. Joe Solomon está infiltrado.

Le dirigí una mirada ansiosa a Bex pero Tina lo dijo despacio, saboreando cada palabra:

—De acuerdo con mis fuentes, él no ha trabajado en ninguna agencia de cooperación. No está anotado en una lista de acción. Y él no es exactamente el tipo de agente oficial encubierto, así que donde sea que esté... nuestro profesor está en muy infiltrado.

La clase completa de juniors, y yo reconocimos la mirada que se estaba extendiendo por el estrecho corredor. Si es posible que Joe Solomon hubiera estado más frío. Y más caliente.

—Apuesto a que él y tu mamá están en una súper secreta y peligrosa misión, Cam —conjeturó Courtney Bauer mientras emergíamos en el corredor principal del segundo piso.

—Sí —La voz de Anna Fetterman había adquirido una calidad de sueño—. Apuesto a que tu mamá y el Sr. Solomon los van a encontrar. Apuesto... —Anna se fue pero yo me desconecté, apenas escuchando los sonidos de mi escuela, las puertas batientes y las niñas corriendo. Miré al centro del vestíbulo contiguo, donde una docena de profesores estaban amontonados de una manera que nunca antes había visto.

—¿Cam? —preguntó Anna—. ¿Estás bien?

Uno por uno los profesores del vestíbulo empezaron a irse por el pasillo o a subir por las escaleras.

—¿Cam? —preguntó Anna en un tono de voz más alto.

—Lo siento, Anna —murmuré—. Yo... me tengo que ir.

La profesora Buckingham estaba en la parte superior de La Gran Escalera, caminando hacia el pasillo de Historia cuando chillé:

—¿Profesora? ¡Profesora Buckingham!

—¿Sí, Cameron? —Ella no dijo bruscamente las palabras, pero sonó cansada. Parecía cansada mientras estaba al lado de la espada que había pertenecido a Iospeh Caven—. ¿Hay algo en lo que te pueda ayudar?

Quería saber si la puerta de mi mamá estaba cerrada para todos, incluyéndome. Quería preguntar cómo podía ser verdad todo sobre el Sr. Solomon, como podía ser incluso verdad. Pero había solamente una cosa que sabía que estaba bien preguntar.

—Es primavera —dije.

—¿Lo es? —La Profesora Buckingham miró por la ventana vetada por la lluvia helada.

—Quiero decir, es el semestre de primavera. Usted dijo el otoño pasado que podía enseñarme acerca del Círculo de Caven en la primavera. Y... es primavera. —Alrededor de nosotras, las chicas llenaban los salones, apresurándose por la puerta para ir a Educación Física. Los corredores se estaban volviendo más silenciosos. La escuela estaba de nuevo en activo, la vida estaba volviendo a la normalidad. Pero detrás de Patricia Buckingham, la oficina de mi madre seguía cerrada.

—El horario del año Junior es muy desafiante, Cameron querida —dijo ella.

—Sé que es así porque yo...

—Necesitas concentrarte y aprender todo lo que puedas.

—Yo lo sé pero el Círculo es...

—Cameron, las lecciones de ésta escuela son esenciales para la lucha contra los males del mundo... sin importar lo que ése mal se llame a sí mismo. Necesitas aprender esas lecciones —sentenció ella, y supe que no era un aviso; era una orden. Y tenía razón. Mis clases no eran menos importantes ahora. No por un tiempo largo al menos—. E incluso si no fuera en ese caso, me temo que hay un número de... asuntos urgentes que requieren mi atención por el momento.

Y luego algo comprendí: por primera vez desde que tenía memoria, nuestro más antiguo miembro de la facultad parecía... *mayor*.

Sus manos estaban reseca. Sus ojos estaban hinchados. Y podía jurar que su voz se escuchaba quebrada mientras ella decía:

—Ahora, si no estoy equivocada, llegas más que tarde para *Operaciones Encubiertas*. Y no quieres hacer esperar a nuestro más nuevo profesor.



Capítulo 13

Traducido por: Emii_Gregori

Corregido por: Xhessii

Corriendo por los pasillos hacia el ascensor al Subnivel Dos, traté de reforzarme para lo que tenía que hacer.

Averiguar lo que (si acaso) el Agente Townsend sabía de mi madre, el Sr. Solomon, y el Círculo de Caven.

Distinguir si el agente Townsend se inclinaría hacia los exámenes prácticos o teóricos y cómo dominaría mejor cada uno. (Porque ser el objetivo de una organización terrorista internacional no es excusa para dejar tu dispositivo GPA). Cuando llegué al pequeño vestíbulo bajo la Gran Escalera y al extenso espejo que suponía se deslizaba a un lado y mostraba el camino al salón de clases de *Operaciones Encubiertas*, presioné mi mano contra él esperando a que los ojos de la pintura por detrás de mí destellaran en verde.

Pero el cristal bajo mi palma se quedó frío, y no pasó nada.

Era la primera conferencia con el Agente Townsend, y llegaba tarde. De hecho golpeé el espejo como si hubiera alguien allá atrás, esperando para dejarme entrar.

Todavía nada.

Estaba dando la vuelta, comenzando a ir los otros ascensores, cuando lo vi: un pequeño y pulcro pedazo de papel pegado a la pared.

ATENCIÓN ESTUDIANTES:

HASTA NUEVO AVISO, LOS SUBNIVELES ESTARÁN CERRADOS.

TODOS LOS CURSOS DE OPERACIONES ENCUBIERTAS TENDRÁN LUGAR EN LA SALA 132.

No sabía qué estaba sucediendo. Todo lo que sabía con certeza era que llegaba tarde, así que giré sobre mi talón y corrí a través del pasillo vacío, más allá de la biblioteca y a la sala estudiantil: todo el camino al salón de clases había sido nada más un gran armario al final del último semestre. Casi corrí dejándolo atrás, pero en el último segundo agarré el marco de la puerta y me frené hasta detenerme.

—Oh, allí estás.

Bueno, aunque no sepa de las escuelas ordinarias, digamos que en la inauguración mundial de la escuela de espionaje, la tardanza no es exactamente típica. Y cuando

esto ocurre, casi siempre te encuentras con preguntas como: "¿Hubo una explosión en el laboratorio de química?" o "¿Tienes otra conmoción cerebral?".

Sin duda nunca te encontraste con: "Oh, allí estás."

Pero esas fueron las palabras que el agente Townsend eligió, y para alguien que me había interrogado en instalaciones de alto secreto aproximadamente unas horas después de que uno de los hombres más buscados del mundo me hubiera secuestrado supuestamente, él ciertamente no parecía estar preocupado con el lugar donde había estado.

—Lo siento, yo...

—Simplemente... siéntate —dijo con apenas un vistazo en nuestra dirección.

Tomé el escritorio al lado de Bex, y sin mirar el reloj, sabía que llegaba tres minutos y medio. Tres minutos y medio en los cuales mis compañeros de clase habían estado sentados en silencio, esperando. Y mientras me uní a ellos, me di cuenta que nuestro maestro no me estaba esperando.

Cuatro minutos.

Cinco minutos.

Diez minutos, esperamos. El único ruido era el sonido del Agente Townsend pasando las páginas de su periódico.

Era una prueba, me dije. Quería ver si memorizábamos la primera página del papel que tenía, midiendo cómo aún podíamos estar, cómo podíamos sentarnos en silencio. *Los grandes operativos son naturalmente pacientes*, pensé. Quería ver si podíamos esperar.

Lo poco que no sabía era, que Tina Walters no esperaba por nadie. (O, bueno, lo hace, pero evidentemente ella dibuja la línea en diez minutos).

—¿Sr. Townsend?

Nuestro profesor no alza la mirada ni dice una sola palabra.

—Señor —continuó Tina—, ¿hay algo que podamos hacer para ayudarlo a empezar con su conferencia? —Ella sonó muy parecida a Madame Dabney, pero el Sr. Townsend no se impresionó.

—No —dijo rotundamente, luego levantó su periódico más alto, lanzó sus pies al escritorio, y se recostó en su silla—. ¿Quién me puede hablar acerca de Joe Solomon?

Sonaba como un examen sorpresa. Parecía un examen sorpresa. Pero no podía evitar la sensación de que toda la clase junior había sido recogida y transportada a través del Atlántico... aterrizando dentro de la Estación Baring Cross.

Townsend movió el papel a un lado por un segundo y señaló hacia Tina Walters, quien estaba a punto de sacar su brazo fuera de su zócalo, levantando su mano muy salvajemente.

—Usted —dijo él.

—Agente Joseph Solomon. Operador del Servicio Secreto de los Estados Unidos de Norteamérica. Miembro de la Facultad de la Academia Gallagher para Mujeres Jóvenes Excepcionales...

—Sé todo eso —interrumpió nuestro nuevo maestro—. Siguiente.

—Él dijo que después de las vacaciones probablemente empezaríamos con técnicas de escritura secreta —Anna le dijo—. Y si eso iba bien, él prometió que podíamos...

—Aburrido —respondió Townsend.

Podía sentir a mis compañeros de clase observando más atentamente, sentándose más rectos... literalmente aceptando el reto. Pero yo sabía que esto no era ninguna prueba... era un interrogatorio. No éramos estudiantes en este momento, éramos testigos que habían sido encerrados en una habitación con un doble agente casi todos los días durante un año y medio.

—¿A dónde se fue? —El Agente Townsend pasó lentamente la página de su papel—. ¿Cómo llenaba sus días? ¿Qué es lo que quería... aquí?

—Él es un maestro —dijo Eva Alvarez—. Quería enseñar.

El Agente Townsend se echó a reír, de forma rápida y suavemente, pero no había alegría en su voz cuando dijo:

—Estoy seguro de que lo hizo.

—¿Lo siento, señor? —Anna dijo—. No entiendo.

—Estoy seguro de que no —murmuró.

Los Operativos fueron capaces de averiguar que todo lo que trajo al Agente Townsend a la Academia Gallagher, NO fue un amor a la enseñanza.

Entonces los pies se deslizaron fuera del escritorio y el papel cayó y conseguí un buen vistazo a su nariz hinchada (nota a mí misma: incluso las maletas caras y ligeras pueden servir de arma excelente).

—¿Dónde pasa su tiempo?

—Bueno, por lo general lo vemos en el Subnivel Dos —admitió Tina, y una extraña mirada pasó por la cara del Agente Townsend.

—¿En ningún otro sitio?

—En cualquier otra parte —dijo Anna.

Se me ocurrió que habría sido una buena lección... atestiguar nuestros recuerdos, nuestra capacidad de observación. Pero el Agente Townsend no lo sabía. Al Agente de Townsend no le importaba.

—¿Socios conocidos? —preguntó, y luego sacudió la cabeza como si por un segundo hubiera olvidado que él pensaba que éramos idiotas—. Quiero decir, ¿quiénes eran sus amigos? ¿Tiene algún aliado? ¿Estaba especialmente cerca de alguien?

—A veces deja que el Sr. Mosckowitz vaya con nosotros en las misiones —dijo Anna.

—Solía trabajar en el granero P&E con el Sr. Smith —agregó Kim Lee.

—Creo que podría estar muy cerca de la Directora Morgan —Tina se rió, pero luego él me miró y me detuvo.

—¿Es así? —Townsend se cruzó de brazos y me miró—. ¿Qué tal usted, Srta. Morgan? ¿Qué sabe acerca de Joseph Solomon?

La lluvia helada golpeó contra las ventanas. Me estremecí, recordando el viento frío y la mirada en los ojos del Sr. Solomon mientras estábamos en el puente, y su necesidad de que yo le creyera. Durante un año y medio, había creído todo. Los operativos odiaban a Joe Solomon.

—Señor —Oí la voz de Bex—. El señor Solomon solía decir eso y que la mejor arma de los operativos es su memoria, y que...

El Agente Townsend finalmente dejó de mirarme.

—Tú eres Baxter.

—Sí, señor —emitió Bex.

—Conozco el trabajo de tus padres —dijo.

Bex sonrió.

—Gracias, señor.

—Eso no era un cumplido.

Los operativos echaban de Joe Solomon.

Townsend se levantó y caminó alrededor de su escritorio, volvió a acomodarse en su silla.

—He conocido a la Academia Gallagher y a sus chicas la mayor parte de mi carrera —Él nos evaluó con una mirada—. Y eso no era un cumplido tampoco.

Entonces noté algo acerca de su acento. Repetí sus palabras en mi mente, mientras que fuera, el granizo caía más fuerte, y la habitación se volvía más fría, y sabía que toda la clase estaba empezando a sentir el frío.

—Bien, si esto es todo lo que están dispuestas a traer el día de hoy...

—¿Cuánto tiempo estuvo asignado en Mozambique?

Townsend era raramente sorprendido, podía decir, y sin embargo mi pregunta lo detuvo.

—¿Disculpa? —dijo.

—Su *Swahili* esta mañana en el desayuno era muy distintivo. —Me miró como si quisiera protestar, pero no le di la oportunidad—. Usted es zurdo, pero los callos en la palma de su mano dicen que es probable que dispare con su mano derecha. —Pensé en cómo se había movido cuando sacó los pies del escritorio—. Usted favorece su rodilla izquierda. Apuesto a que le dolía... ¿qué? Hace seis meses. Su acento es de clase media-baja, pero usted fue a una buena escuela, ¿no? En algún lugar como éste, apuesto.

—Buen truco, Srta. Morgan.

—No es un truco. —Sacudí mi cabeza—. Es de mitad del otoño pasado. El Sr. Solomon...

—Joe Solomon se ha ido —espetó—. Hice este punto muy claro en Londres, ¿o lo has olvidado?

No me había olvidado de nada de ese día... ni del color de la camisa de Townsend, de la sensación fresca de la fuerte y metálica mesa.

—¿Por qué no estamos teniendo esta clase en el Subnivel Dos? —le pregunté, y vi su cambio de mirada—. ¿No le dieron acreditación?

—Oh, le aseguro, Srta. Morgan, que veré todo lo de esta escuela que tenga que ver —Hizo un gesto hacia la puerta—. Ahora váyase. Considérese expulsada.



Capítulo 14

*Traducido por Kazenbr
Corregido por Ginabm*

En el transcurso de la semana siguiente, las Agentes fueron capaces de determinar lo siguiente:

- La palabra “paloma” aparece en nueve de los archivos de los casos, leyendas y planes de lecciones de Joseph Solomon.
- Hay aproximadamente 4,902 Caminos Paloma, Calles Paloma, Ríos Paloma, etc., en los Estados Unidos... ninguno de ellos en Roseville, Virginia.
- Una increíble y meticulosa búsqueda en los archivos de la Academia Gallagher no reveló ningún archivo llamado “Archivo Súper Secreto de Palomas del Sr. Solomon”, aunque las Agentes deseaban encontrar uno.
- En lo referente a misterios, —Las Palomas— no tienen nada que ver con el Agente Townsend.

—Esto es inservible —Liz exclamó, su voz haciendo eco en el techo abovedado del granero de P&E.

—No lo es —Bex dijo, tomando la ballesta de su mano... oh, sí, dije ballesta. Todas las Chicas Gallagher tienen que ser expertas con dos armas, y yo te digo que la ballesta es...

—No esto —dijo Liz, sujetando la ballesta y dándole una buena sacudida, momento en el cual, Macey y yo nos tiramos al suelo y nos cubrimos.

—Operación Townsend —susurró.

Afuera, una manta de nieve fresca cubría los terrenos de la escuela, y las altas ventanas estaban cubiertas por neblina. Las de noveno grado practicaban esgrima en las colchonetas más abajo de nosotras. Un grupo de chicas de secundaria estaban enfrentándose a la pared de escalar, mientras el granero entero resonaba con los gritos de chicas que habían estado encerradas por mucho tiempo.

—El hombre es un fantasma, chicas —Liz dijo, su voz baja—. Digo, enserio fantasmal. Fue a un internado exclusivo en Inglaterra con una beca...

—Buena deducción al respecto, por cierto —me dijo Bex, pero Liz nunca se detuvo.

—Luego se unió al MI6 justo al salir de la universidad. Estoy casi segura que estuvo asignado a Europa del Este, porque estuvo en esa gran operación en Rumania hace 10 años.

—¿La de los murciélagos vampiro? —preguntó Bex, sus ojos agrandándose.

—Sí —Liz dijo, sus ojos aun más grandes—. Y estoy casi segura que él fue el que derribó a ese grupo de generales de la KGB que estaban haciendo contrabando de viejos misiles soviéticos usando un circo ambulante como cubierta.

—¿Operación Gran Carpa? —Bex exclamó.

—Ah-ha —Liz dijo—, pero entonces... después de eso... es como si hubiera desaparecido... nada.

—Lo que quiere decir algo —dije, y Liz asintió lentamente.

—Algo grande.

—Bex, ¿qué es lo que nos dice nuestra vigilancia? —pregunté, volviéndome hacia la chica junto a mí.

—Nunca toma la misma ruta dos veces; apenas come, casi no duerme, y no confía en, absolutamente, nadie.

—Está tramando algo —dije—, éste sujeto no hace nada por accidente, así que si esta aquí es por algo grande, y no tiene nada que ver con la enseñanza.

—Liz —Macey dijo, con pánico en su voz—. Liz, vas a querer sostener eso...

—¡Perdón! —Liz gritó a las chicas en la pared para escalar, que ahora tenían que desplazarse alrededor de una flecha.

—¡Eh, Morgan!

Me volví y vi a Erin Dillard caminando hacia mí a través del granero, como si un miembro de la clase superior se acercara a nosotras todos los días, lo cual, déjame decirte, no pasa.

—Necesitamos hablar.

—Hola, Erin —dije—. Tuviste unas buenas vacaciones...

—¿Dónde está tu madre? —En cuanto Erin habló, supe que ésta no era una conversación. Era una misión.

—No estoy segura.

—¿Sabes cómo hacerle llegar un mensaje? —Erin preguntó—. ¿Una carta? ¿Recorte? ¿Cualquier cosa?

—¿Qué sucede? —pregunté.

—¿Qué crees? Townsend. Soy de último grado, Morgan —Erin dijo, mirando cautelosamente alrededor del granero—. Me ofrecieron un lugar en el programa combinado de las agencias MI6/CIA de *Entrenamiento para Cubierta Profunda*.

—Eso es fantástico —dijo Bex, pero Erin solo se encogió de hombros.

—Gracias, me llegó la carta durante las vacaciones. Debo de reportarme a trabajar ¡A TRABAJAR! en Junio, ¿y sabes cuál fue nuestra tarea de Operaciones Encubiertas este fin de semana?

Todas negamos con nuestra cabeza.

—No tuvimos ninguna.

—¡No! —exclamó Liz.

Erin asintió.

—En unos cuantos meses voy a estar en cubierta profunda en algún lugar, y ¿así es como se supone que esté lista?

Tenía razón, por supuesto. La clase del Sr. Townsend no solo era una pérdida de tiempo. Era peligrosa.

Erin negó con la cabeza, luego miró por la ventana y todas vimos como nuestro profesor más reciente caminaba por los jardines y desaparecía sin dejar rastro en la nieve que aun caía.

—¿Qué está haciendo aquí realmente?

Erin es una gran estudiante. Va a ser una maravillosa espía. Mientras se daba la vuelta y se iba, su murmullo parecía resonar, asentándose sobre nosotras cuatro.

Nuestra misión era clara.

—Será un blanco difícil —Bex dijo.

—Lo sé.

—Estamos hablando de este tipo que hace al señor Smith un caramelo al que desenvolver fácilmente.

Asentí.

—Sí, eso es correcto.

—Así que, la pregunta es —Bex dijo lentamente—, ¿Cuán lejos están dispuestas a llegar?

Miré a mis tres mejores amigas en todo el mundo.

—¿Qué tan lejos existe?



Capítulo 15

Traducido por majo2340
Corregido por Ginabm

REPORTE DE OPERACIONES ENCUBIERTAS.

Las Agentes: Morgan, Baxter, Sutton y McHenry comenzaron una operación peligrosa en busca de información sobre un objetivo muy hostil. Un profesor.

Las agentes pudieron comprobar lo siguiente:

- *El agente Townsend nunca duerme pasadas las ocho, o se va a la cama antes de las dos.*
- *El objetivo corre 8 kilómetros al día, fue visto haciendo 500 abdominales de una tirada, que, de acuerdo con Baxter, no es tan impresionante como suena.*
- *El objetivo es estricto en evitar el azúcar y la caféina, que, según Morgan es tan loco como suena.*
- *A pesar de llevar, dos semanas en la Academia Gallagher, el objetivo no ha hecho amigos.*

He tenido muchas comidas memorables en cinco años en la Academia Gallagher, pero esta fue una de las veces en que realmente no comí nada.

—No viene —dijo Liz, su mirada fue hacia las grandes puertas dobles en la parte posterior de la sala. Bex y Macey permanecían tranquilas, echaron un vistazo alrededor de la gran sala, dos de ellas se turnaban para comer, a medida que se turnaban para mirar las puertas.

Liz fue la que dijo lo que estábamos pensando:

—¿Y si él no viene?

—Hey, Macey, puede ser que tenga...

—¡No! —gritamos las cuatro a la vez. Macey agarró una banana de la mano de Courtney Bauer, que nos miraba un poco extraña. Pero en la Academia Gallagher, “extraño” es algo completamente relativo.

—Lo siento, Courtney —dije tratando de explicarme—. Es que tenemos el experimento que vamos a hacer más tarde con...

Pero entonces no pude terminar, porque el agente Townsend se encontraba en la entrada de la gran sala, tragando directamente de su botella de agua. Su oscuro cabello rizado estaba mojado por el sudor. En su traje negro, se veía como si él pudiera volver a irrumpir en la embajada, en paracaídas, tras líneas enemigas, reuniéndose con un informante particularmente sombrío en el callejón más oscuro de la ciudad más

peligrosa del mundo. Tanto como odiaba al agente Townsend, había una cosa que no me atrevía a olvidar: probablemente era un muy buen espía.

Miré a mis compañeras, sabiendo que durante la siguiente hora, de alguna manera, nosotras cuatro teníamos que ser mejores.

—¿Quién tiene visión? —susurré cuando sentí al hombre pasar por detrás de mí.

—Va hacia el buffet —dijo Bex, si él nos hubiera escuchado, habría jurado a que ella estaba hablando sobre el clima.

—¿Qué está haciendo? —preguntó Liz. Su voz y su rostro—lamento decir—eran significativamente menos encubiertos.

—Manzana —dijo Macey. Sus ojos azules parecían especialmente grandes y brillantes cuando ella me miraba y le susurré una vez más.

—Manzana.

Le tomó cuatro segundos a Liz tomar la jeringuilla de su bolso. Sus manos temblaron al agarrar la manzana de mi bandeja y la mantuvo debajo de la mesa.

—Te das cuenta de que esto es probablemente ilegal, ¿no? —le pregunté, pero Liz me miró y me sonrió como si fuera la niña más ingenua del mundo.

—No puede ser ilegal, Cam. Es una investigación.

Así que eso fue todo. Nuestro profesor se había ido, mi salvación, giraba en torno al intelecto de Liz, en torno a todo lo que estábamos por hacer.

—Lo estás haciendo bien, Lizzie —dijo Bex, pero todavía le temblaba la mano a Liz.

—Liz... —comenzó a decir Macey.

—Lo tengo —dijo Liz y en un segundo la manzana pasó por debajo de la mesa, desde la mano de Liz a la Bex.

Al instante, Bex se levantó y empezó a caminar hacia la puerta, mientras Townsend hacia lo mismo. Tres segundos más tarde mi mejor amiga tropezaba con él. La manzana que había estado llevando, resbaló de sus manos y caía cerca de él, en la palma de la mano de Bex.

—Fíjate por dónde vas, Baxter —dijo cuando ella le devolvió una manzana. Pero hubo un destello en los ojos de Bex volviéndose hacia nosotras, sacó otra manzana de detrás de su espalda y le dio una gran mordida.

Yo solo me senté ahí, preguntándome qué podría decir la abuela Morgan, si ella supiera lo que estábamos haciendo con el fruto prohibido.

Las espías se involucraron en una básica vigilancia combinada de a cuatro para seguir el rastro del Objetivo a través de la mansión Gallagher, informando de cada uno de sus movimientos.

Hubiera sido lindo tener tres centros de unidades. Cada operación en el mundo puede decir las desventajas extremas de alguien que sabe lo que parecer omitir. Para ser honestos, siempre es más fácil cuando sus co-agentes son todos agentes de campo, bien estrenados y confiados y no... bueno... Liz.

—Oopsy, perdona —susurró Liz cuando ella se tropezó en la gran escalera de piedra que conducía a la antigua capilla.

Pude oír los pasos de Townsend en el corredor sobre mí. Después de cuarenta minutos de seguirlo a través de la biblioteca y observar desde una ventana mientras Bex lo seguía a través del recinto, por no hablar de un momento de mucho miedo en el que participaron Liz, una armadura y el gato negro de la profesora Buckingham, mis compañeras y yo nos detuvimos en las escaleras para escuchar como Townsend caminaba más rápido, pero hacia qué o quién no lo supe hasta que escuche.

—Mosckowitz, un momento.

—¡Oh, hola agente! Salió a correr por lo que veo. He intentado hacerlo durante un tiempo. Es realmente un buen... apropiado ejercicio para mí.

Eso fue una exageración, cualquiera de las chicas que recuerde el semestre pasado que tuvimos con él, las clases de cifrado en la planta baja, fue porque el Sr. Mosckowitz se lesionó ambos tobillos al caer en una zanja.

Vi a Bex pasar a adelante y, a continuación hacernos una señal al resto de nosotras de que la siguiéramos hasta las escaleras.

Agazapadas en el suelo, pude ver dos sombras—el agente Townsend mucho más delgado que el Sr. Mosckowitz—que se extendían.

—Mire Mosckowitz —dijo Townsend. No escuché ninguna pisada pero vi su sombra moverse—. Me dijeron que usted era el hombre de los códigos.

—Lo soy...? —dijo el Sr. Mosckowitz, pero él mismo sonaba como que no se lo creía.

—Yo tenía la impresión de que usted era el mejor.

—Soy bastante bueno —dijo el Sr. M. que tal vez fue el eufemismo del siglo.

—Entonces, ¿por qué no ha aclarado este lío con los subniveles? Se utilizan para la instrucción de las *Operaciones Encubiertas*, ¿no? —Townsend dijo.

—Bueno... sí

—Y soy el instructor de *Operaciones Encubiertas*, ¿no?

—Alguien debe instruirlo a él —susurró Bex, pero mis mejores amigas no se movieron. Todas se quedaron mudas, mirando las sombras del suelo.

—Bien, a ver... es complicado —dijo el Sr. M.

—Arréglalo —dijo Townsend.

—Cada generación agrega un nuevo nivel a sus defensas, y mientras que los nuevos son... bueno, son buenos, los antiguos son...

—¿Qué? —preguntó Townsend.

—Viejos —dijo el Sr. Mosckowitz simplemente—. El Dr. Fibs y yo hemos estado trabajando en una teoría acerca de cómo algunos viejos mecanismos podrían funcionar, pero si te digo la verdad, la mayoría de ellos no pueden ser reemplazados.

Cada vez que se activaran, se supone que... —Él hizo un gesto con las manos—. *Ka Boom*.

Townsend rió lentamente.

—Usted y Buckingham serían lentos haciendo este proceso, ¿verdad?

—Podríamos reemplazar los protocolos de seguridad más recientes, y podría ir allí esta noche, pero...

—¿Qué?

—Algunos de los artefactos más secretos y superiores en el mundo podrían ser destruidos y...

—¿Qué?

—Usted probablemente moriría. —La sombra del Sr. Mosckowitz se movió, creando un poco de distancia.

Y, entonces, la sombra más alta arrojó algo en el aire. Lo vi caer, dando vueltas. La mano que llegó a atraparla se trasladó tan rápido como la luz.

—Quiero acceso a esos subniveles, Mosckowitz. —Hubo un sonido repugnante, como una mordida—. Hágalo realidad. Y hágalo pronto.

—¡Liz! —Bex siseó, veinte minutos más tarde.

—¿Cuánto le pusiste en la manzana?

Liz se encogió de hombros y la miró un poco culpable. Y ligeramente perversa. Una combinación terriblemente mala.

—No podía estar segura de si se comería todo, o si solo un bocado, que no podría ser suficiente para...

—Liz —susurré—. Necesito saber cuánto pusiste para llegar a tiempo.

—¡Cinco veces más de lo recomendado! —espetó

Al final del pasillo oí algo estrellarse. Cuatro cabezas se asomaron por la esquina justo a tiempo para ver al Agente Townsend tropezar con los fragmentos de un jarrón roto.

Nos miramos, y Liz, fue quien susurró:

—Tal vez seis.

Cuando regresamos al pasillo, Townsend se encontraba a diez metros de nosotras, mirándonos. Estábamos seguras de que lo habíamos derribado. Pero entonces el agente Townsend se detuvo y nos saludó con una mano descuidada.

—¡Me voy a mi habitación! —dijo. A continuación, se dio vuelta y se derrumbó en los lujosos cojines de uno de mis favoritos asientos de la ventana. Trató de tirar de las cortinas de terciopelo rojo alrededor de él como una manta.

—¿Qué hacen ustedes en mi habitación? —dijo cuando estuve junto a él. Y, a continuación, pareció darse cuenta de que su "habitación" era de dos pies de profundidad y tres metros de largo—. ¿Es esto mi habitación?

Sacudí mi cabeza.

—No.

—Oh. —Sus ojos azules se habían calentado de alguna manera, como si algo en la manzana, hubiera provocado que se descongelaran todas sus defensas.

—¿Deberíamos preguntarle algo que... ya saben... probarlo? —Macey exigió.

Cuando mis compañeras me miraron, me di cuenta de que no teníamos formación para hacer un interrogatorio. El Sr. Solomon no nos había enseñado cómo hacerlo. Afortunadamente, como con la mayoría de las cosas secretas, Bex lo hizo natural.

—¿Existe realmente un monstruo del lago Ness? —ella preguntó.

Townsend se encogió de hombros.

—Por supuesto. El entrenamiento para la Guerra Química salió mal en los años treinta. Se tuvo que encerrar a la cosa en algún lugar.

—¿Fueron las joyas de la corona realmente robadas y reemplazadas con falsas en 1962?

Sonrió.

—Sólo los rubíes.

—¿Dónde está el Sr. Solomon?

—Eso es algo que no sé. —Levantó sus cejas—. Todavía.

—¿Por qué quieren la CIA y el MI6 al Sr. Solomon?

—Oh, tú sabes por qué, Srta. Morgan. —A pesar de la dificultad para hablar, esas palabras fueron suficientes para acelerar mi corazón—. Cualquiera que haya sido parte del Círculo desde los 16 años, le gustaría tener una charla con usted.

—¿Por qué vino aquí? —Bex preguntó.

—Para realizar el seguimiento de un zorro, comienzas en su guarida.

—¿Qué sabes acerca de mi madre?

Townsend giró la cabeza hacia la ventana. Su aliento se disimulaba por el cristal. Yo estaba empezando a pensar que no me había oído cuando susurró:

—No la lastimé.

Y con esas palabras, un temor que nunca había tenido llenó mi pecho.

—¿Alguien tiene a mi madre? —Agarré su camisa y lo acerqué, forzándolo a mirarme—. ¿Quién? —Lo sacudí—. ¿Quién la tiene?

Su sonrisa era extrañamente vacía.

—Nosotros.

Mis manos se pusieron rígidas, formándose en puños alrededor de su cuello.

—¿Nosotros? ¿Quiénes son “nosotros”? ¿Dónde está mi madre? —le grité, pero Townsend se apartó. Agitó sus párpados. Él se quedó mirando el vidrio ondulado como si nunca hubiera visto una ventana antes.

—Se ve hermoso desde aquí —dijo, luego cerró los ojos y volvió a dormir.

Se lanzó fuera de mi alcance, y cayó contra las almohadas. Me miró con una mirada pacífica como si fuera un bebé.

Y, a continuación, Liz le pegó una bofetada. Realmente lo abofeteó.

Se estremecía por mantenerse despierto, sus ojos claros no paraban un breve segundo.

—¡No! —Liz gritó, y lo abofeteó de nuevo—. ¡Te equivocas! —ella estaba destrozada.

—Liz... —Bex la alcanzó, pero Liz arremetió de nuevo

—¡Te equivocas! —gritó—. La Sra. Morgan va a volver y vamos a limpiar el nombre del Sr. Solomon, y entonces esta escuela tendrá un profesor real de nuevo.

—Oh, yo realmente dudo eso ahora. —Había algo de aquel hombre de Londres arrastrándose en su voz. Sonrió—. No creo que Rachel Morgan quisiera trabajar al lado del hombre que mató a su esposo.

Grité, pero Townsend se quedó sin sentido.



Capítulo 16

*Traducido por Xhessii
Corregido por Ginabm*

Estaba demasiado caliente dentro de la mansión. Me recuerdo pasando fuegos rugiendo y ventanas con niebla, presionando a través de los pasillos llenos como si nunca más volvería a respirar aire fresco. Fuego. Se sentía como si el mundo se estuviera quemando.

—¡Cammie! —Bex me llamó por detrás, pero no me detuve hasta que pasé el vestíbulo y empujaba las puertas pesadas.

No tenía un abrigo. El cielo sobre de mí se miraba pesado, oscuro y gris mientras cruzaba el campo que se extendía entre la mansión y el bosque.

—Cammie —Bex llamó otra vez. Detrás de ella, miré a Liz y a Macey corriendo muy cerca.

—Cam, ¿estás bien? —llamó Liz, y me giré.

—¡No! —No sabía que estaba gritando. Lo único que sabía era la palabra que se quedó atrapada en mí, quemándome—. ¡No! No estoy bien.

Mis compañeras de habitación se detuvieron, congeladas. Tenían miedo de acercarse demasiado.

—No sabemos a lo que se refería con eso —me dijo Liz—. No sabemos de dónde tomó esa información o si sus fuentes son seguras. No sabemos a lo que se refiere.

—No —Sacudí mi cabeza—. Es todo. No sabemos nada. Sé hacer bombas y antídotos y como decir «perico» en portugués, pero no sé donde mi padre está enterrado.

Los ojos de Liz estaban rojos mientras miraba fijamente los míos. —Cammie, está bien. Va a estar bien.

—El Sr. Solomon mató a mi papá. El Sr. Solomon...

Mientras me arrastraba hacia atrás, Bex caminaba hacia delante. Me alcanzó, pero di un tirón para alejarme.

—Me quieren... viva —Las lágrimas calientes me quemaban los ojos. Mi garganta me quemaba—. ¡Me necesitan viva! —grité, incapaz de detener las palabras—. ¿Cómo se supone que debo estar? ¿Cómo se supone que me debo sentir?

—Sé cómo te sientes, Cam —dijo Macey.

—Tú no...

—¡Cammie! —Nunca olvidaré el tono de voz de Macey en ése momento—. Cam —dijo lentamente, caminando hacia mí—. Sé cómo se siente ser vigilada cada segundo de cada día. Sé que es como si se oxidaran las personas más y más hasta que sientes que estás completamente solo en el mundo. Sé que piensas que las únicas cosas que quedan en tu vida son las cosas malas. Sé lo que estás sintiendo, Cam —Sus manos estaban en mis hombros. Y sus ojos azules miraban directamente los míos—. Lo sé.

Por dos meses viví con el conocimiento de que el Círculo de Cavan estaba detrás de mí, pensando que nadie podría saber cómo se sentía. Como si no importara dónde estuvieras o con quién estuvieras, nunca estarías seguro. Pero estaba equivocada... alguien lo sabía. Y estaba parada enfrente de mí.

—Él no me dirá dónde está mi madre —dije suavemente—. El Agente Townsend lo sabe... ¡él sabe! Y no...

—La encontraremos, Cam —dijo Bex, aproximándose—. Lo haremos.

—Sí —dijo Liz, reuniéndose con nosotras.

—Seguiremos las pistas de tu madre... seguiremos las pistas hasta el fin del mundo si hay que hacerlo... y luego le preguntaremos...

El aire se sintió tibio con mis amigas a mí alrededor. Sentí que los latidos de mi corazón empezaron a ser más lentos mientras escuchaba una voz detrás de mí decir:

—¿Preguntarme qué?



Capítulo 17

*Traducido por kuami
Corregido por Emii_Gregori*

Ella estaba allí. Mi madre estaba allí. Se sentía tan extraño verla, escuchar su voz, ver la forma en que caminaba con nosotros por las puertas delanteras y hasta la Gran Escalera, como si nada en absoluto hubiera pasado desde que me puso en la limusina con los Baxters en diciembre, despidiéndose con la mano.

—Mamá, yo...

—Me alegro de verte, pequeña. —Ella puso su brazo a mí alrededor y me abrazó con fuerza al llegar al Pasillo de la Historia—. ¿Tuvieron Bex y tú un buen descanso?

Ella no había llamado la mañana de Navidad. No había venido a Londres después de lo ocurrido en el puente. Había estado ausente de la escuela durante casi un mes, y sin embargo, mientras la veía abrir la puerta de su oficina, sólo había una pregunta a la que yo quería respuesta.

—¿Es verdad?

Los Baxters y Tía Abby e incluso el Agente Townsend me habían contado los hechos, pero sólo mi mamá podría hacerme creerlos. —¿El Sr. Solomon realmente es parte del Círculo?

Oí una charla procedente de los pasillos, pero mis compañeros de clase se sentían a un millón de millas de distancia, ya que mi madre entró en la habitación oscura y me susurró en voz baja: —Sí.

Ella miró hacia su escritorio. Dentro de su oficina, me sentí lo suficientemente valiente para preguntar: —¿Él mató a papá?

—El Círculo tiene una larga historia de reclutamiento de agentes jóvenes, Cammie. Cuando Sr. Solomon se unió, él podría haberlo hecho.

—¿Él mató a mi padre?

—Cammie, cariño...

Mis labios comenzaron a temblar. La presión que había estado sintiendo desde hace meses creció y se hinchó, y luego ya no pude parar. El mundo estaba borroso y mis mejillas estaban húmedas, y no importaba con cuanta fuerza que lo intentara, era como si me hubiera olvidado de cómo respirar.

—Lo siento mucho, Cammie. Lo siento mucho.

—¿Dónde estabas? —Podía oír mi voz quebrarse—. Te necesitaba.

—Cam —dijo mi madre en voz baja—. Sabía que estabas segura, cariño, los Baxter son buenas personas. Son grandes agentes...

—Ellos no son mi familia. ¡Te necesitaba!

—Cariño, créeme, quería venir a ti, pero no era posible.

Quise creerle, pero el Agente Townsend estaba como un fantasma, susurrando en mi oído.

Ellos no le harían daño.

—¿Por qué no viniste a Londres, mamá?

—Ya te lo dije, Cammie. Estuve detenida.

Era la misma frase que Townsend y el Profesor Buckingham habían utilizado, pero cuando miré a mi madre, supe que no habían perdido su vuelo, había sido capturada en una reunión, y perdido su pasaporte. Lo que significaba que habían sido esposados y fichados y llevados a las instalaciones de la CIA .

—¿Detenida cómo? ¿Detenida dónde? ¿En Langley? —Vi un ligero cambio en los ojos de mi madre y supe que tenía razón.

—Cuando un agente está acusado de ser un agente doble, es el procedimiento estándar para cualquier operativo, detener a cualquier persona relacionada con él para interrogarla. Es el protocolo, pequeña. No es nada.

—¿Qué pasa con los otros profesores? ¿El Profesor Buckingham? ¿El Sr. Smith? ¿Por qué ellos no...?

—Ellos fueron interrogados, Cam. Todos nosotros fuimos interrogados.

—Entonces ¿por qué llegaste tarde? ¿Por qué eres la única que acaba de volver a la escuela ahora?

—Conocí al Sr. Solomon hace tiempo. —Ella respiró hondo—. Yo soy la que lo contrató y le hice venir aquí, con naturalidad... —Ella se calló. No me miró durante mucho tiempo—. Pero estoy de vuelta ahora. —Me acarició el cabello—. Estás a salvo. —Ella me tiró hacia ella, respirando profundamente—. Estás a salvo.

Hay cosas que no se dicen entre la gente y persisten en la superficie durante décadas, durante toda la vida. A veces me he preguntado si a los espías les importa esas cosas menos. O más, creo. Hay demasiadas cosas que incluso el más valiente de todas las personas en el mundo, no es lo suficientemente valiente para decirlo en voz alta.

—El Sr. Solomon vino a mí —susurré.

Mi madre se alejó. —Lo sé.

—Él dijo que ellos estaban equivocados. Dijo que él no lo hizo, que ellos están tras el hombre equivocado. Yo... —Pensé sobre lo triste que parecía cuando él me abrazó—. Yo le creí.

—Joe Solomon es un agente asombroso, cariño.

—Entonces...

—Los agentes increíbles son los mejores mentirosos. —Ella se hundió en el sofá de cuero, parecía casi demasiado débil para levantarse—. Él nunca volverá, Cammie.

En los años transcurridos desde que murió mi padre, he visto llorar a mi madre una vez, tal vez dos veces, y nunca cuando ella sabía que yo podía verla. Pero en ese momento, las lágrimas brotaban de sus ojos, y no sabía si ella estaba hablando del Sr. Solomon o de mi padre cuando ella susurró: —Él nunca regresará.



Capítulo 18

*Traducido por Sera
Corregido por Emii_Gregori*

Las Chicas Gallagher no se saltan las clases. No hacemos novillos y nunca ha habido un Senior Ditch Day. Nunca. Pero caminando por los pasillos la mañana siguiente, quería hacer una excepción. Quería correr, esconderme como nunca he hecho antes. Arrastrarme de vuelta a la cama y dormir un millón de años.

Resulta, que no era la única.

—Buenos días, señorita Morgan.

Escuché el entarimado crujir detrás de mí. Reconocí la voz grogui. Pero la cara que vi cuando me giré no era lo que había estado esperando.

Seguro, el cabello del Agente Townsend estaba húmedo de la ducha, y su ropa estaba limpia y pulcramente planchada, pero sus ojos estaban rojos e hinchados. Cuando pasó a mi lado y caminó hacia su escritorio en la parte delantera de la habitación, se llevó a sí mismo delicadamente, como un hombre que deseaba cariñosamente que el mundo dejara de girar. (Sus dientes, por otro lado, parecían significativamente más blancos).

Nota para mí misma: nunca ofrecerse voluntaria para ayudar a Elizabeth Sutton a probar uno de sus experimentos.

Las luces estaban apagadas en el Salón de clases de Operaciones Encubiertas, pero cuando Tina Walters hizo una pausa en la puerta y alcanzó el interruptor, nuestro profesor refunfuñó: —Déjalas apagadas.

Mientras íbamos de camino a nuestras sillas, Townsend cerró los ojos como si nuestros pasos fueran tiros de rifle en la oscuridad.

—No me importa lo que hagan con la siguiente hora... —dijo suavemente, aliviándose en la silla detrás de su escritorio—. No me importa cómo lo hagan. Sólo háganlo... silenciosamente.

La gente tiene malas mañanas en la Academia Gallagher todo el tiempo —chicas bostezando que han pasado la noche en vela, cuerpos adoloridos luchando por subirse a las sillas después de una semana particularmente dura en Educación Física. La primera vez que me encontré con el Agente Townsend, había querido que se sintiera tan mal como me sentía, y estando allí esta mañana, pensé que quizás lo hacía.

Especialmente cuando las luces se encendieron de repente y escuché a mi madre decir: —Bueno, hola.

Lo vi echar un vistazo y saltar —le observé girarse para recibir a la mujer en la puerta, pero no sé si sorpresa sería la palabra correcta para describirlo.

—Bienvenido a la Academia Gallagher, Agente Townsend. Estamos tan contentos de tenerle aquí.

Nota para mí misma: Rachel Morgan es totalmente una increíble mentirosa.

—Quise saludarle en el desayuno, pero... —Estudió su demacrada cara—. Puedo ver que quizás necesitaba dormir.

Townsend lentamente giró su mirada hacia mí. —Debe haber sido algo que comí.

—Lamento mucho oír eso, nuestro chef normalmente obtiene nada salvo buenas críticas. —Mamá se paseó hasta el frente de la clase. Tenía sus brazos cruzados, mirando fuera por la ventana, antes de volverse lentamente hacia el resto de la clase—. Hola, chicas.

Hubo una salpicadura de holas y bienvenidas, pero la mayoría estábamos callados, esperando.

—Debo decir, cuando los administrativos de Gallagher me dijeron que la CIA y el MI6 te habían recomendado para el puesto, me sorprendí. Espero que el ritmo de nuestra pequeña escuela no sea demasiado lento para ti.

—No —dijo, hundiéndose en la esquina de su escritorio—. Si Joe Solomon puede hacerlo...

Sentí un destello de ira por el nombre, pero si mi madre sintió lo mismo, no lo mostró.

—¿Y cómo encuentras las cosas? —Ella preguntó—. ¿Hay algo que necesites?

—¿Te refieres aparte del acceso a los subniveles?

Mi madre asintió. —Sí. El Profesor Buckingham me ha informado de los nuevos problemas de seguridad hasta dónde van los subniveles. Estamos trabajando en ello.

—Ya veo —dijo el Agente Townsend, pero las palabras sonaron más como un “sí, claro”.

Luego una especie de mirada de asombro cruzó la cara de mi madre.

—Oh, lo siento Agente Townsend. Por favor, continúe. No me permitas interrumpir tu clase.

Tomó un asiento vacío en la fila delantera en el extremo derecho de la sala, y fue el turno del Agente Townsend de parecer sorprendido.

—Lo siento, señora Morgan. ¿Se... queda?

—Sí —dijo mamá.

—Bueno si lo hubiera sabido, hubiera preparado algo especial para la ocasión.

Mi madre sonrió. —Oh, lo que sea que haya programado para hoy estará bien, estoy segura. Sólo me gusta pasar un momento ocasionalmente para escuchar todos nuestros profesores enseñando. Por favor, no me deje detenerle.

Escuché a Bex reprimir una risilla. Tina Walters cambió sus ojos hacia mí.

—Excelente —dijo Townsend con una sonrisa—. Llega justo a tiempo para empezar nuestro estudio del Círculo de Cavan.

Afuera, el cielo era fresco y azul claro, pero se sentía como si una tormenta se estuviera formando dentro de nuestra clase. Había una electricidad estática en el aire tan fuerte, que no me atrevía a tocar nada, temerosa de que sintiera una chispa.

Él se giró para mirar a mamá. —Si le parece bien, por supuesto, señora Morgan.

—Eso es algo que normalmente estaría cubierto en la clase de historia del espionaje de nivel alto del Profesor Buckingham, pero dadas las circunstancias, creo que podemos hacer una excepción.

Esperaba que me mirara, me sonriera, algo, nada, además de girar para abarcar toda la clase y decir: —Verán, chicas, el Agente Townsend es algo así como una leyenda en los servicios clandestinos. No puedo pensar en alguien más cualificado para esta clase en particular.

—¿Incluso Joe Solomon? —Dudo que ninguna de mis compañeras de clase viera el destello malicioso en los ojos de Townsend.

No creo que escucharan la ira en la voz de mi madre cuando dijo: —No, ni siquiera él.

Y con eso, Townsend se volvió hacia nosotras, sonando casi como un verdadero profesor cuando dijo: —Lo más importante que cualquiera de ustedes debería saber sobre el Círculo de Cavan es que es una organización compuesta casi enteramente por espías de otras organizaciones. Estoy hablando de agentes dobles. Operativos durmientes. Tienen agentes, traidores, en cada nivel de los principales servicios de seguridad en el mundo. Podrían estar en cualquier lado... —Se movió alrededor de su mesa—. Incluso aquí.

Vi los ojos de mis compañeras de clase mientras el Círculo de Cavan se convertía en más que sólo alguna leyenda sobre Gilly y un vestido de fiesta y un traidor y una espada.

—Por supuesto, operan tan profundamente bajo tierra que algunos en los servicios clandestinos piensan que el Círculo no es nada salvo una historia de fantasmas, una leyenda elaborada. Pero los últimos cien años solo, han estado detrás de al menos cinco asesinatos, que nosotros sepamos, y han sido fuertes instigadores de tres guerras. Han vendido la identidad de docenas de operativos encubiertos de la CIA y el MI6 a gobiernos hostiles, y se acercaron más que nadie de fuera del Servicio Secreto que sabrá de matar a un presidente de los Estados Unidos.

Se cruzó de brazos y se quedó mirándonos. —Así que no cometan errores, son muy reales en realidad.

Nos sentamos allí durante quince minutos, escuchándole citar hechos como si el Círculo era sólo otro grupo o movimiento o causa, como si esto no fuera personal.

—¿Qué quieren? —Me escuché a mí misma preguntar.

—Dinero. Poder. Control de...

—¿Conmigo? —interrumpí—. ¿Qué quieren conmigo?

Esperé que mirara a mi madre o evitara las preguntas, pero en su lugar, se puso sobre la esquina de la mesa. —Eso, no lo sabemos. Todavía. —Hizo una pausa—. ¿Algo más que te gustaría añadir, Rachel?

Pensaba que ella le diría que era suficiente, que la clase había terminado. Pero en cambio, mi madre se cruzó las largas piernas y colocó los codos en la mesa. —Quizás podrías hablar un poco sobre su historia.

Él asintió. —Joseph Cavan era irlandés de nacimiento, y el saber convencional mantiene que sus seguidores se retiraron a su hogar ancestral después de que Gillian Gallagher supuestamente lo matara.

—¿Supuestamente? —dijo Bex.

Townsend la ignoró. —Pero ahora el Círculo tiene fortalezas en cada rincón del mundo. Es importante entender que, a diferencia de los grupos basados en política y religión, el Círculo de Cavan no tiene motivo, o vocación o propósito más allá de beneficios y poder. Son lo suficientemente grandes para ser peligrosos y lo suficientemente pequeños para deslizarse por las grietas. Son móviles, cuidadosos, y muy altamente entrenados. Y lo que da más miedo, en su mayoría, somos nosotros quienes los entrenaron.

—¿Qué significa eso? —Tina preguntó.

—Significa que no estaba mintiendo cuando dije que casi siempre son dobles agentes —espetó—. El Círculo sobresale en aislar y reclutar agentes que son jóvenes, vulnerables, o ambos.

—¿Pero cómo lo sabes? —Tina preguntó.

Una astuta sonrisa se deslizó por su cara mientras se puso en pie y nos estudió a todos nosotros sucesivamente. —Porque soy el hombre que los rastrea.

Si no lo hubiéramos odiado un montón, puede que nos hubiera gustado un poco en ese momento. Pero lo hacíamos. Por lo que no lo hicimos.

—No cometan errores, chicas, el Círculo es peligroso por ahora lo que son, sino por quien son. Y donde están. Y podría ser cualquiera. Podrían estar... —Se giró para mirar a mi madre—... en cualquier lugar.



Capítulo 19

*Traducido por AndreaN
Corregido por Emii_Gregori*

Número de horas que he vagado alrededor de la mansión, yendo hacia ninguna parte en específico: 6.

Número de pasadizos secretos a los que he ido con la esperanza de ir a algún lugar: 27.

Número de pasadizos secretos que encontré que realmente todavía funcionan: 1 (Pero sólo fue hacia la cocina).

Número de galletas que devore en la cocina: 1 (Oh, ok, 3... pero eran galletas realmente pequeñas).

Número de veces que quise llorar: 9.

Número de veces que cambie de opinión: 9.

Así que sólo seguí caminando, a través de la librería con sus filas de libros y fuego moribundo, pasando el ascensor que ya no podría llevarme al Subnivel Dos. Los pasillos estaban silenciosos y oscuros, como si la mansión en si misma estuviera dormida —descansando para un nuevo día. Y luego me detuve en el Pasillo de la Historia y observe la espada de Cava, dándome cuenta de que por primera vez desde Noviembre, realmente estaba sola.

Bueno... casi.

—Hola, señorita Morgan. —Una profunda voz cortó a través de la oscuridad detrás de mí.

Seguro, eran las dos de la mañana en una noche de escuela, pero de algún modo no estaba sorprendida cuando me giré y vi al Sr. Smith. Bueno... en realidad... el hecho de que estaba caminando en pantuflas y una de esas anticuadas camisas de dormir si me sorprendió; el hecho de que estaba despierto no.

—Yo... —comencé. De alguna manera, incluso aunque técnicamente no estaba haciendo nada malo, me sentí como si hubiera sido atrapada—. No podía dormir.

—Está bien, Srta. Morgan. —Fue a pararse a mi lado en el cálido brillo de la vitrina de vidrio de la espada. Rayos protectores ondularon a través de la habitación como olas.

Observé a mi profesor. Tal vez era la hora, o el hecho de que uno de nosotros estaba usando un vestido (y no era yo), pero me atreví a preguntar: —¿Y cuál es su excusa?

—Un operativo experto siempre debe revisar su perímetro a horas inesperadas y de maneras inesperadas. —Observé el camisón del Sr. Smith, quiero decir, camisa... camisa de dormir. Si inesperado era lo que hacía falta para estar seguro, entonces el Sr. Smith iba a estar vivo para siempre—. Harías bien en recordar eso, Cammie.

—Sí, señor. —Observé la espada—. Gracias. En realidad es algo agradable...

Pero luego me calle. No me atrevía a decir lo que estaba pensando.

—Está bien. —Había un guiño concedor en el ojo del Sr. Smith—. Puedes decirlo.

Bajé la vista hacia el piso. —Es agradable obtener un verdadero consejo de Operaciones Encubiertas. Lo he extrañado.

—El Sr. Townsend es un buen operativo, Cammie.

—Si, por supuesto, no quería implicar que...

—Ambicioso. Orgullosos. Calculador... ¿Pero tal vez no es muy adecuado para un salón de clases?

—No. —Estuve de acuerdo con él—. Nunca será tan bueno como... —Me detuve en seco, repentinamente incapaz de decir su nombre en voz alta.

—No, él no es a lo que estas acostumbrada. —Estuvo de acuerdo el Sr. Smith.

—Le creí. —No sé de donde estaban viniendo las palabras, pero allí, a la luz de la espada, simplemente tuve que liberarlas—. Joe Solomon es un mentiroso. Y un traidor. Y le creí. Incluso después de Londres... estaba diciendo locuras y de todos modos yo...

—¿Estaba loco, Cammie? ¿Realmente?

Miré al espía más cuidadoso que jamás había conocido. —Observé la quinta cara que le había visto usar, e intenté concentrarme en los ojos que no habían cambiado desde mi primer día de séptimo grado.

—Joe Solomon es muchas cosas, Cammie. ¿Pero loco? Loco es la única cosa que creo que jamás creeré.

El Sr. Smith dio un paso hacia la Gran Escalera, el dobladillo de su camisa de dormir balanceándose mientras se movía.

—Intenta dormir un poco, Cammie. Y buenas noches.

Subiendo las escaleras esa noche, pensé en las palabras del Sr. Smith y la manera en que el Sr. Solomon había agarrado mi mano en la Torre de Londres y me había empujado a través de la oscuridad.

Mientras empezaba a subir la vieja escalera circular que iba hacia las habitaciones de las chicas junior, el aire frío aterrizó en mis brazos, y miré hacia fuera del viejo vidrio ondulado. Me recordaba al frío viento en Londres, y a la ondulación de las olas del Támesis mientras fluía por debajo del puente.

Recordé que tan perdido parecía el Sr. Solomon mientras me abrazaba en el puente... que tan extraño y exterior se había sentido el gesto.

¿A dónde van los hombros como Joe Solomon cuando caen? Me pregunté a mí misma. Me pregunté si habría alguna ayuda para él, esperándolo en la orilla.

Di otro paso, pero mientras subía las escaleras de espiral, algo afuera atrapó mi vista.

Algo me hizo detenerme y mirar hacia afuera, a través de los suelos.

Las luces de las ventanas de la mansión rayaban la oscuridad, cubriendo el oscuro y nublado cielo. Y entonces fue cuando los vi... las aves que estaban majestuosamente atravesando el aire, y luego haciéndolo de nuevo, estrechando sus alas.

Por un momento, me paré quieta, escuchando el clamoroso viento y el débil arrullo de las aves, y las palabras de mi profesor que habían estado reproduciéndose una y otra vez en mi mente por semanas.

—Sigue a las palomas.



Capítulo 20

*Traducido por masi
Corregido por nella07*

— ¡Está allí! — Mi voz se resquebrajaba, y las palabras salieron entrecortadas como si estuviera fuera de forma. A destiempo—. El Sr. Smith estaba en lo cierto. ¡No está loco!

Oí los pasos de mis compañeras en las escaleras detrás de mí, mientras Bex preguntaba: —¿Cam de que estás hablando?

—¡Las palomas! — Estoy segura de que debo haber parecido una persona demente. Y técnicamente, he sido golpeada en la cabeza un montón de veces, así que mi compañera tenía buenas razones para mirar a cada una como si todo ese trauma cerebral me hubiera afectado eventualmente.

—Cam — dijo Liz lentamente, sus ojos todavía hinchados de sueño—. ¿A dónde vamos?

Algo estaba vivo en mi interior entonces. Tal vez miedo. Tal vez pavor. Pero sobre todo, creo que era la esperanza mientras subía las escaleras, cada vez más alto. Cuando llegamos al rellano, sentí el aire frío que se filtraba a través de las grietas en la piedra, y en ese instante mi corazón se paró. Me quedé congelada por la piedra helada bajo mis dedos y una esperanza en la que no me atreví a creer, mientras trazaba el contorno tallado del pájaro volando, y empujé.

Cinco grandes piedras se retiraron, revelando un compartimiento pequeño y una palanca oxidada.

—¡Cammie! — exclamó Liz—. No. ¡Se supone que no puedes salir de la mansión! ¿Qué estás haciendo?

Pero era demasiado tarde, porque la puerta ya estaba balanceándose abierta, una ráfaga de viento helado sopló contra mi cara y contra mis piernas desnudas, pero yo no sentía la gélidez.

Me giré para mirar a mis mejores amigas, que estaban en la luz de la puerta, y dije:

—Estoy siguiendo a las palomas.

Por supuesto, hemos estado aquí antes. Hace apenas unos meses que nos habíamos sentado en el polvo, las cajas volcadas eran los últimos vestigios del refugio, una vez orgulloso de la Academia de Gallagher, de programa de cría de palomas encubiertas. Nos habíamos sentado durante horas, mirando las luces de Roseville, hablando de la gente que estaba tras Macey. Detrás de mí. Pero ahora, el espacio parecía totalmente diferente.

—¿Qué... —comenzó Liz, mirando a su alrededor—. ¿Qué es todo esto?

Las pizarras se alineaban en la pared interna de la muralla, lejos de las ventanas sin cristales que estaban por lo alto del suelo. Las cajas estaban apiladas ordenadamente a un lado. Una silla solitaria situada en el centro del suelo, frente a las pizarras, como si alguien hubiera pasado horas en ese lugar, tratando de resolver una ecuación imposible.

—Esto debe ser lo que el Sr. Solomon quería que encontráramos. —Me acerqué a la pizarra que tenía las palabras del señor Solomon garabateadas sobre cada centímetro—. Lo arriesgó todo, sólo para decirme que encontrara esto —dije.

—Cammie... —comenzó a decir Bex—, sabes tan bien como yo que estaba hablando su demencia. No era Joe Solomon.

—Pero estamos aquí —espeté en respuesta—. No es una locura si estamos aquí.

—¿Qué dice? —La voz de Liz era suave, sus ojos concentrados mientras se acercaba lentamente al tablón, y yo supe que no estaba hablando con nosotras, su mente estaba perdida en el código, intentando aclararse a través del caos.

—¿Qué pasa, Liz? —preguntó Macey.

Liz negó con la cabeza. —Yo... No sé. He visto algo parecido.

—Es una locura, eso es lo que es. —Bex golpeó su puño contra el tablero.

—Piensa en ello, Bex. Piensa. Es uno de los hombres más buscados del planeta, y soy la chica mejor vigilada del mundo. ¿Por qué vino a mí en Londres? Si él está trabajando para el Círculo, ¿por qué correr ese riesgo?

—No sé, Cam. ¿Por qué mató a tu padre? ¿Por qué se unió al Círculo en primer lugar? Tal vez se enfadó o se volvió loco... —Pensé que ella iba a ponerse a llorar—. Tal vez esto es lo que es ahora.

—¿Estaba loco durante la semana de los finales? ¿Estaba loco en el Distrito de Columbia¹? —Sentí que asimilaba las palabras del Sr. Smith—. Si él no está loco, Bex, entonces vino a Londres por una razón. —Sacudí mis brazos y me acerqué a los tableros—. Él vino a Londres para esto.

Nosotras cuatro estábamos en el mismo lugar en que Joe Solomon había estado de pie, mirando las palabras y los números y diagramas que él había escrito. No había respuestas. Pistas. Había arriesgado su libertad —su vida— para traerme a esta azotea. Había seguido a las palomas, y esa noche estaba quieta sin un abrigo para resguardarme del frío, tratando de descifrar lo que ellas tenían que decir.

Detrás de mí, una paloma graznó. El sonido era misterioso y fuerte mientras yo miraba a través de la oscuridad hacia la cornisa. Graznó otra vez.

—Pájaros estúpidos —dijo Liz, disparando sus manos hacia la paloma solitaria que estaba encaramada sobre la barandilla.

La mayoría de las personas no saben que cualquier cosa puede ser un conector, un intermediario, un mensajero para los espías. Esta parte de la mansión existía para las palomas que una vez había sido una de las mejores.

Nunca hablaban cuando interrogaban, incluso los mejores los satélites de espionaje en el mundo no podían seguirles la pista.

—Vaya —dijo Liz otra vez—. Vete...

—Espera —dije, alcanzando las manos de mi mejor amiga, mirando al pajarito que estaba asentado estoicamente, esperando en la oscuridad.

—Cam. —La voz de Bex era suave—. Cam, ¿qué es?

Avancé hacia el pájaro y agarré la hoja pequeña de papel delicadamente envuelta alrededor de su patita.

Si estás leyendo esto, lo has encontrado. Y si lo has encontrado, ya lo sabes. Tengo que verte. Nos vemos en el lugar donde hacíamos los intercambios de roce². Envíamela de vuelta con la hora.

Por favor, ven.

¹ **Distrito de Columbia:** Traducido originalmente D.C.

² **Intercambio de roce:** Esta técnica requiere práctica y coordinación, pero es el método más fácil de transferencia. Simplemente fijado, los dos agentes literalmente se "rozan" el uno al otro, pasando el elemento de mano a mano mientras siguen caminando.

Y por favor ten cuidado.

Las palabras estaban escritas con claridad. No había firma, ni nombre de ningún tipo. Y a pesar de que sé que había sido temerario enviarlo, e imprudente para mí leerlo, total y completamente tonto incluso pensar en hacer lo que decía, la verdad del asunto es que la vida de un espía no va nunca sobre tomar oportunidades. Se trata de tomar oportunidades que valen la pena el riesgo.



Capítulo 21

*Traducido SOS por LizC
Corregido por nella07*

—¿Qué hay con los viejos conductos de ventilación en el sótano? — preguntó Bex mientras nos sentamos junto a una fogata en la biblioteca más tarde de la noche siguiente.

Negué con la cabeza. —Están cubiertos con ocho pulgadas de hormigón fresco.

—¿El truco de la chimenea en el segundo piso? —intentó Macey.

—Tal vez. —Consideré las cerraduras y las barras que habían añadido durante las vacaciones de invierno—. Asumiendo que podamos conseguir un soplete. ¿Alguna de ustedes tiene un soplete?

Liz se animó como si estuviera a punto de decir que sí, que tenía un soplete en la parte posterior de su armario.

—Tengo miedo de saber —le dije, levantando la mano para detenerla.

—Hombre, realmente quieren mantenernos dentro, ¿no? —dijo Macey.

—No. —Bex negó con la cabeza y me miró—. Ellos quieren mantener al Círculo fuera. —Esperó un segundo, cuando la verdad de la cuestión se establecía en las tres—. Esto es peligroso. Es demasiado peligroso.

—Estoy con Bex —dijo Macey—. Él está pidiendo que tomes un riesgo muy grande, Cam.

Tenían razón, pero en lo único que podía pensar era en la forma en que había caminado en el centro de las mismas personas que estaban recorriendo el mundo para encontrarlo. —Tal vez es mi turno.

—Está bien. Bueno. Digamos que no es verdad —ofreció Bex—. Digamos que el Sr. Solomon es inocente y acusado injustamente y que él no mató... —Ella miró hacia otro lado, luego de vuelta otra vez—. Digamos que es el hombre que conocemos. ¿El Sr. Solomon que conocemos te hubiera pedido que salieras a hurtadillas de la

Academia Gallagher, que fueras a la ciudad, y te encontraras con un fugitivo conocido? ¿Joe Solomon te hubiera pedido que fueras imprudente?

La respuesta era obvia. Esa fue probablemente la razón por la que ninguna lo dijo.

—¿Por qué no vamos? —dijo Liz, señalándose a sí misma y a Bex y a Macey—. Lo vemos. Obtenemos el mensaje. Lo traemos de vuelta.

—No puedo explicarlo, muchachas —dije, sacudiendo mi cabeza—. Sólo sé que tengo que ir.

—¡Eso no significa que tengas que ser estúpida! —replicó Bex, y me di cuenta que Bex estaba siendo cautelosa. Bex se había convertido en la voz de la razón.

—No lo viste, Cammie —prosiguió—. No tuviste que verlos drogándote y arrastrándote lejos como una muñeca. Tú estabas allí, Cam, pero no tuviste que ver a tu amiga casi desaparecer para siempre. No sabes cómo se siente.

—Sí —dijo Macey en voz baja—. Sí sabe.

Miré a las chicas a las que les confiaría mi vida. Entonces, pensé en mi papá y en el hombre al que había probablemente confiando la suya.

—Tengo que ir —dije—. Está es mi misión.

—Es nuestra misión —respondió Bex.

—¿Qué estamos diciendo? —exclamó Liz—. Cam, no tenemos que salir a escondidas. Ni siquiera tenemos que ir por nosotras mismas. Apuesto a que tu mamá...

—No —dije, interrumpiéndola—. Si es capturada ayudando a Joe Solomon... No. Estamos por nuestra cuenta.

—Lo sé, Cam —dijo Bex, deteniéndome—. Lo sé, pero si lo hacemos con nuestros refuerzos...

—¿Qué pasa si se equivocan, Bex? —le supliqué—. ¿Y si él es la única posibilidad que alguna vez vamos a tener de averiguar lo que le pasó a mi padre? ¿Qué pasa si mientras todo el mundo lo está persiguiendo, nadie está tratando de detener al Círculo? ¿Y si no lo hizo?

La voz de Bex era plana y tranquila y fuerte cuando me miró. —¿Y si lo hizo?



Capítulo 22



Traducido por Conitaa H

Corregido por nella07

INFORME DE OPERACIONES ENCUBIERTAS.

Los Operativos utilizaron un escenario básico del caballo de Troya. Si en lugar de un caballo, lo sustituyes por una Dodge Minivan de 1987.

Bueno, resulta que cuando una de las organizaciones más peligrosas y terroristas encubiertas en el mundo está tras uno de sus estudiantes, los funcionarios de la escuela preocupan menos por contenerse de lo que se preocupan por no dejar entrar a la gente. O al menos eso es lo que Bex, Macey y yo nos dijimos mientras nos arrastrábamos por debajo de una lona, una manta, y unos diez millones de cuadernos de física, y las pusimos tan silenciosamente como fuese posible en la parte trasera de la camioneta de Liz.

—¿A dónde esta noche? —preguntó el guardia en la puerta principal.

Podía imaginarlo apoyado en la ventana lateral del conductor, masticando chicle.

Tuve que contener la respiración mientras esperaba a la voz suave y sureña que respondió: —Sólo a un control de la carretera, Walter.

—¿Que pasa ahora, Lizzie? —el guardia preguntó. En la luz que se filtraba a través de la trama de la manta, vi que Bex estaba conteniendo la respiración también.

—Casi cuatrocientas millas por galón —espetó Liz—. Me refiero a tres noventa y cinco para ser específica... ya que puedo serlo. Especifica, quiero decir. Tú me conoces, Walter. Soy una persona muy detallista. Voy a probarlo en una conducción stop-and-go³. ¡No estoy escondiendo nada! —soltó, y los ojos de Bex se agrandaban.

³ Stop-and-go:

PROS Y CONTRAS DE SALIR DE LA ESCUELA

(Una lista de los Operativos Morgan, McHenry, y Baxter)

PRO: *Como operativos del caballo de Troya, la parte trasera de una camioneta no es tan mala como parece.*

CONTRA: *Rebecca Baxter, a pesar de sus muchas buenas cualidades, es una cerda encubierta.*

PRO: *No hay nada como una completa operación encubierta sin supervisión, posiblemente ilegal, para tomar la mente de una chica de la organización terrorista que esta tras ella... por no hablar de su tarea de Cultura & Asimilación.*

CONTRA: *La niña debería haber estado haciendo su tarea de Cultura & Asimilación.*

PRO: *Cuando no has tenido una verdadera lección Operaciones Encubiertas en meses, tomará cualquier experiencia práctica que puedas obtener.*

CONTRA: *Cuando no has tenido una verdadera lección de Operaciones Encubiertas en meses, no se podrá evitar sentirse muy, muy oxidado.*

Conozco las calles de Roseville. He caminado por ellas con mis compañeros de clase. He sostenido las manos sobre ellas con mi primer —y técnicamente único— novio. Las he visto llenas de aficionados al fútbol y espectadores de desfiles, con damas vendiendo pasteles y dulces para la iglesia auxiliar, y con niños luego una sesión matinal del sábado.

Es todo americano, tanto como una ciudad posiblemente lo puede ser, con su mirador blanco, la carpa de cine y plaza de la ciudad, pero parece ser diferente mientras estaba de pie en el campanario de la biblioteca, la mirada fija en la plaza. No había nada allí, sino yo y el cielo —ni paredes, ni guardias— y sin embargo me sentía atada. Al igual que los cuervos, sé que no podía volar.

—Tienes buena cobertura aquí —me dijo Bex.

Podía oír a Macey través de la unidad de comunicaciones en mí oído, diciendo lo que ya sabía: —La plaza está clara.

Podía ver a Liz en la camioneta, dando vueltas a la manzana.

—Liz esta siguiéndote desde la camioneta —dijo Bex—. Tenemos relevadores de respaldo fuera de la ciudad en caso de que la camioneta este en peligro.

Bex seguía hablando, pero todo lo que podía pensar era en cómo el aire era más frío. Las estrellas se sentían más brillantes. La brisa era más suave, como si soplara en contra de mi visita. Era como si todos mis sentidos estuvieran en sobre marcha, y no pude evitar pensar en cómo la mayoría de la gente se siente a veces cuando están a solas o en la oscuridad. Cuando oyen un ruido en el armario o un crujido en el piso, ellos lo sienten. No se trata de tener miedo... se trata de estar vivo. Los nervios trabajan más duramente, llevando mensajes al cerebro, teniéndolo listo para la lucha o la huida, y esa noche, bueno, digamos que en esa noche mis nervios habían trabajado duramente para ellos.

—¿Cam? —Bex preguntó como si no la hubiera escuchado. Pero se equivocaba. Esa noche yo oía, veía y olía todo—. Voy a llegar a su posición. ¿Estás satisfecho con esta posición?

Escanéé la plaza y asentí con la cabeza.

—Sí.

—Estás a salvo aquí. —Ella me tocó el brazo como si estuviera tratando de obtener mi esencia, como si pronto pudiera estar persiguiendo por todo el mundo.

Y entonces la vi irse.

Mis compañeras y yo llevábamos botones de pánico que podrían convocar a un ejército en un abrir y cerrar de ojos. Podrían rastrearme en cualquier parte del mundo y, Liz cree firmemente, hasta la luna.

Y sin embargo no podía evitar la sensación de que la plaza parecía más pequeña desde donde yo estaba, o tal vez el mundo se sentía más grande.

Sostuve un par de binoculares en mis ojos y examiné las calles, diciéndome a mi misma que estaba tan segura como podía estarlo. Estaba preparada. Podía manejar cualquier cosa. Estoy lista para todo. . .

A excepción de los ojos de una figura alta, con anchos hombros, apareciendo de la nada en el borde del mirador, y diciendo: —Hola, Chica Gallagher.



Capítulo 23

*Traducido por Niii
Corregido por luchita_c*

La perspectiva es una cosa poderosa. En serio. La recomiendo completamente. Hay cosas que no puedes sólo ver; a menos que des un buen paso hacia atrás y observes muy, muy cuidadosamente.

Quiero decir, si yo hubiera estado de pie en la plaza del pueblo y no en la torre del campanario, puede que hubiera escuchado a la chica decir: Hola a ti; pero me hubiera perdido cómo el chico se tambaleaba hacia atrás mientras se volvía. Puede que no hubiera notado cómo sus hombros caían y su cabeza se sacudía de la forma en que alguien lo hace cuando no ha encontrado lo que está buscando.

Puede que nunca me hubiera dado cuenta de que Zach estaba desilusionado de encontrar a otra chica en el mirador.

—¿Macey? —preguntó Zach como si no pudiera creer a sus ojos, lo que puede haber sido lo más halagador. Porque nunca nadie me ha confundido con Macey McHenry.

Nunca.

Pero estaba oscuro, e incluso sin el acceso al mayor armario del mundo para los engaños y disfraz, Macey aún era la hija de una heredera de los cosméticos. Y con una peluca y una vieja chaqueta de Zach, era un buen señuelo, o al menos lo suficientemente bueno.

—¿Dónde está Cammie? —preguntó Zach.

—Pareces decepcionado de verme, Zach —bromeó Macey—. ¿No te gusta mi chaqueta?

—¿Dónde está ella? —demandó Zach.

—En la escuela —mintió Macey sin perder el ritmo—. Mirando desde un canal de video en vivo. Está a salvo. —Ella se inclinó más cerca, mirando hacia él.

—Los emisores de transferencias⁴ en la escuela no permitirían eso, Macey. ¿Ahora, dónde está? —Se giró—. Sé que está por aquí en alguna parte —dijo él, escaneando los callejones y edificios que se alineaban en la plaza.

—Ella está a salvo donde está, Zach. —Bex dio un paso fuera de la alcoba oscurecida por el cine y se movió hasta posicionarse detrás de él—. Y la vamos a mantener de esa forma.

—Necesito hablar con ella —le dijo él.

—Entonces habla —dijo Macey—. Tenemos comunicación. Puede escuchar.

—Necesito verla.

—Voy a bajar —espeté, desesperada por estar al margen, pero la mano de Bex estaba en su oreja.

Me estaba gritando: —¡Tú te quedas donde estás!

Pero yo ya me había ido.

—Ella tiene suerte de tenerlas —dijo Zach luego de un largo rato—. Las necesita.

—¿Qué estás haciendo aquí, Zach? —preguntó Macey, pero Zach sólo sacudió su cabeza. Miró hacia el suelo.

—Es complicado.

—Entonces haz que deje de serlo. —Incluso mientras decía las palabras, sabía que tal vez se arrepentiría de ellas. Y pronto.

Tal vez Zach fuera un cebo y yo estuviera caminando hacia una trampa. Tal vez Bex le evitaría todo el problema al Círculo y me mataría en el acto, pero no podía permanecer lejos.

—Estás con él —dije.

—Técnicamente, él está en una misión a mitad de camino alrededor del mundo en este preciso momento. —Intentó bromear Zach, pero mi mente comenzó a correr.

—Liz y Macey me dijeron que sólo porque fueras a Blackthore no significaba... —Mi voz se atoró—. Pero realmente estás con él.

⁴ Son como bloqueadores.

—Chica Gallagher, escúchame.

—Entonces... ¿qué ocurrió, Zach? ¿El Círculo te reclutó también?

Me miró por un largo tiempo antes de bajar su cabeza y susurrar: —No exactamente.

En el borde de la plaza, una farola parpadeó. Las sombras se deslizaron por la hierba durante una fracción de segundo, y me estremecí, recordando la última vez en que había estado con Zach y las luces se habían apagado. Recordé el sonido de un disparo y la visión de mi tía cayendo a una calle oscura, mientras uno de los agentes del Círculo se interponía entre mí y mi libertad. Pero en lugar de disparar, él había mirado a Zach y dicho: —¿Tú?

—¿Qué estás haciendo aquí, Zach? —pregunté, mi garganta repentinamente demasiado seca.

—Él me pidió que te diera un mensaje.

—¿Entonces dame el mensaje! ¿Qué era tan importante para arriesgar la seguridad de mis amigas viniendo a escondidas aquí? —demandé—. ¿Huh? ¿Qué eran tan...?

—Tenía que verte. —Él cerró el espacio entre nosotros. Sus manos estaban calientes de haber estado en sus bolsillos mientras se cerraban alrededor de mis dedos—. Tenía que saber que estabas bien. Tenía que verte y tocarte y... saber.

Él cepilló mi cabello fuera de mi rostro, sus dedos ligeros contra mi piel. —En Londres... —Su voz se apagó—. Luego de D.C....

—Estoy bien —dije, alejándome de él—. Los TAC y las radiografías son normales. No hay daño permanente.

La mayoría de las personas me creen cuando miento. Había aprendido a decir las cosas de la manera precisa. Tenía una cara del tipo confiable. Pero el chico frente a mí era un agente capacitado, así que Zach sabía mejor. Y además, Zach me conocía.

—¿En serio? —Tocó mi cara otra vez—. Porque yo no.

Conocía a Zach Goode. Lo había tocado, hablado con él, y había sentido sus labios contra los míos, pero no lo conocía a él... no realmente.

Podía sentir el tic tac del reloj y supe que la chica que había sido el año anterior estaba oficialmente sin tiempo.

—Estoy bien, Zach —dije, alejándome—. Pero me tengo que ir. Sólo tenemos media hora antes de que ellos nos extrañen.

Él apuntó hacia la oscuridad. —¿Quién más está ahí? ¿Tu mamá? —preguntó, pero no tuve que decir nada... leyó la respuesta en mis ojos.

—Bien —dijo Zach—. Él no quiere que ella esté tomando riesgos.

—¿Qué le importa? Si realmente se preocupara por ella, entonces... —Temblé.

—¿Entonces qué te dijeron? —preguntó él, alejándose.

—Sí. Me dijeron que él es parte del Círculo, y él... Mi padre está muerto por su culpa. —Mi corazón estaba latiendo fuerte al interior de mi pecho. Mi garganta estaba en llamas—. ¿Es esta la parte en que lo niegas?

—No. —Zach sacudió su cabeza—. Es la parte en la que te pido un favor.

—Tú tienes un enorme descaro —dijo Bex, moviéndose más cerca, pero la mirada de Zach nunca dejó la mía.

—Hay un libro, Chica Gallagher —dijo él, y luego tragó—, puede que sea la única cosa que el Círculo quiere tanto, como te quiere a ti.

—¿Qué clase de libro? —pregunté.

—Un diario. Joe, el Sr. Solomon, necesita que lo leas.

—¿Por qué? —pregunté.

—Explica todo, Chica Gallagher. Y además, si él no logra salir de esto... necesita que tú lo leas.

—¿Dónde se encuentra? —preguntó Bex.

—No les va a gustar esto. Es arriesgado y...

—¿Dónde está? —preguntamos Bex, Macey y yo al unísono.

—Subnivel dos.

—¿Los subniveles? —Bex sacudió su cabeza—. No. No podemos. Están cerrados. Fuera de límites.

—Oh, ¿y el estar fuera de límites siempre las ha detenido anteriormente? —le preguntó Zach—. Mira, técnicamente no están cerrados... sólo fueron manipulados para explotar si alguien se acerca a ellos —dijo él, como si nos encontráramos con explosivos altamente peligrosos cada día. Y... bien... de cierta forma lo hacíamos.

—¿Cómo sabes acerca de los subniveles?

—Porque una semana antes de que te viera en Londres, Joe escuchó que la CIA tenía una fuente que había comenzado a hablar. Tenía que salir de la red y permanecer fuera de ella... rápido. Estaban viniendo por él, Chica Gallagher, y no podía arriesgarse a ser capturado ahí abajo, así que... —Zach tomó una profunda respiración y sonrió con su sonrisa más traviesa—. Sé sobre los subniveles porque fue Joe Solomon quién los manipuló.



Capítulo 24

Traducido por GioEliVicRose

Corregido por luchita_c

Joe Salomón no activaría la trampa de las armas de los subniveles de la Academia de Gallagher para Mujeres Jóvenes Excepcionales para explotar o explotar o llenar el depósito con agua del lago. No me malinterpreten, ¡todas esas cosas podrían suceder totalmente! Pero no importa lo que podría haber oído, el Sr. Salomón no puso los protocolos en el lugar, los fideicomisarios de la Academia Gallagher lo hicieron, hace mucho, mucho tiempo. Antes de que yo naciera. Antes de que mi madre naciera. Después de todo, cuando se tienen muchos secretos encubiertos en un solo lugar, es importante protegerlos. Y si las medidas de protección no funcionan, es importante destruirlos.

Así que realmente quiero que la gente entienda que: ¡El Sr. Salomón no construyó los gatillos que destruirían los submarinos!

Es sólo el que los encendió.

O al menos eso nos dijo Zach.

Y eso... Sí, ése era el problema.

—¿Qué pasa? —Liz preguntó, a pesar de que, en la parte delantera de la sala, el Dr. Fibs y la Señora Dabney estaban en medio de una conferencia conjunta muy interesante sobre el secreto de las técnicas de escritura, y por qué una chica Gallagher realmente debería aprender a hacer su propia tinta invisible y caligrafía.

—¿Es qué los sensores en los ejes del ascensor? —Trató de adivinar.

Negué con la cabeza.

—¿El retraso de dos segundos antes de que los protocolos de la lucha contra la invasión entren en juego y consigamos ser... aplastadas?

—¡Oh mi...! —El Dr. Fibs exclamó. Miré hacia arriba para ver que había derramado accidentalmente su última invención de invisibilidad sobre la Señora Dabney, y su blusa blanca era cada vez más invisible por segundo.

—Sé lo que estás pensando, Cam —prosiguió Liz—. Hemos estado buscando una manera de entrar... sabes dónde... durante semanas y no tenemos nada. ¡Pero eso no es cierto!

En la parte frontal de la habitación, la Señora Dabney —qué, de paso, lleva sostenes de manera más sexy de lo que nadie hubiese adivinado— comenzó a secarse la parte delantera de la blusa con un mantel antiguo, mientras el Dr. Fibs buscaba un mechero.

—Ahora, recuerden, niñas, ¡la tinta se hace visible de nuevo cuando se expone al calor! —El Dr. Fibs gritó cuando él tiró el encendedor en el mantel y se incendió en manos de la Señora Dabney.

—Tenemos una estrategia de entrada y una estrategia de salida y... ¡Tenemos un montón de estrategias! —Liz dijo, con los ojos muy abiertos, y en ese momento yo sabía que una parte de Liz no le importaba que Zach y el Sr. Solomon nos hubieran pedido hacer algo que nadie había hecho nunca en ciento cincuenta años. Para Liz, era un enigma, una prueba. Y Liz es muy, muy buena en las pruebas.

—Sí, Cam —dijo de nuevo tan pronto como el humo se disipó —literalmente— y recogimos nuestras cosas y salimos de clase—. Vamos a averiguarlo.

—¿Averiguar qué? —Bex preguntó, cayendo en el asiento a nuestro lado.

—Nada —le susurré.

—Respuesta equivocada —dijo Bex, inclinándose más cerca, su voz apenas audible a través de la cascada de niñas que llenaban los pasillos—. ¿Ahora qué pasa?

—Zach —adivinó Macey con un encogimiento de hombros. Ella me miró—. Tiene que ser Zach, ¿verdad?

—¿Así que las cámaras de los submarinos “De próxima generación” con la gama de 360 grados y disparadores sensibles al calor no te molestan? —preguntó Liz. No podría decir si estaba burlándose de mí o no.

—Hay algo que no nos está diciendo —le susurré.

—¿Cómo qué? —Bex preguntó, interesada de nuevo.

¿Cómo, qué es tan importante acerca de este viaje? ¿Cómo y por qué el hombre en D.C. no me disparó y me secuestró cuando tuvo la oportunidad? Era lo menos que llenaba mi mente, pero con las salas llenas de gente, sólo había una cosa que me atreví a decir.

—Es solo... Algo.

—Es un chico, Cam —Macey pasó junto a mí y abrió el camino por el pasillo—. Y un espía.

—Es un chico espía. Siempre habrá algo que no esté diciendo.

—Él luchó con nosotros, en D.C. —dijo Liz. No había duda en su voz, ni miedo—. Yo sé que no podías ver, Cam. Sé que estabas drogada y golpeada en la cabeza y todo. Pero él y el Sr. Solomon lucharon con nosotras —dijo Liz por última vez, y luego se dio la vuelta y corrió hacia el aula del Sr. Mosckowitz.

Me volví a Macey.

—Así que es un misterio —dijo encogiéndose de hombros—. Misterioso es sexy.

Y luego a su vez girando sobre sus talones salió a todo correr hacia la puerta principal, en su camino a P&E. Cuando me volví a Bex, yo le quería decir que todo iba a estar bien, que no había nada que las cuatro no pudiéramos hacer, y que era sólo cuestión de tiempo hasta que encontráramos la forma de entrar en el subnivel del remolque, limpiar el nombre del Sr. Solomon, y detener el calentamiento global, no necesariamente en ese orden.

La miré. Esperé.

—No podemos confiar en él. —Ella pasó junto a mí, entrando tranquilamente en la habitación 132—. No podemos confiar en nadie.

Yo quería que ella estuviera equivocada... pero no lo estaba. Pensé que podría idear una forma de demostrar que era una excepción... pero no pude. Yo quería que ella dejara de mirarme como un espía y comenzará a hablarme como a una chica, pero las chicas Gallagher somos sólo de forma excepcional, porque somos los dos, todo el tiempo. Yo quería entrar en el aula de CoveOps y pretender leer el aburrido libro que Townsend nos iba a dar y transmitir toda la conversación que Zach y yo habíamos tenido. Pero antes de que pudiera dar un solo paso, el Agente Townsend apareció en la puerta del salón de clases, con un abrigo en sus manos, diciendo:

—Clase Junior, vengan conmigo.

Sé que se supone que debemos estar en el negocio de estar preparados para cualquier cosa —de nunca, nunca ser sorprendidas— pero déjenme decirles, que la mayoría de esta gente que conozco, tiene grabado a fuego la base de lo que hemos hecho. Como por ejemplo, el tiempo que el Sr. Mosckowitz y Liz fueron a escalar juntos y ninguno de ellos en realidad murió. Pero en cinco años y medio en la escuela mundial de entrenamiento para espías, muy pocas cosas me han sorprendido más que caminar con el resto de la clase junior de CoveOps, siguiendo al agente Townsend por los pasillos.

Él era el tipo de hombre que siempre se mueve con propósito, nunca pierde un paso, pero ese día andaba más rápido. Parecía más alto. Y aunque todavía estábamos dentro de la mansión Gallagher, algo me dijo que el Agente Townsend estaba finalmente de vuelta en un terreno similar.

—Um... Señor... —dijo Tina Walters, abriéndose paso entre la multitud, tratando de llegar lo más cerca posible del hombre en la parte delantera de la manada—. ¿Vamos a volver al Subnivel de Remolque? —preguntó ella, pero Townsend actuó como si ella no hubiera pronunciado una sola palabra.

—¿La tarea principal de cualquier agente de campo es...? —preguntó de manera que lo hizo sonar casi como un verdadero maestro. Casi.

—Contratar, ejecutar, mantener los activos de inteligencia —dijo Mack Morrison, citando la página doce de la copia antigua de *Entendimiento Espionaje: Guía Para Principiante en Operaciones Encubiertas*, Tercera Edición, que todas habíamos tomado turnos para leer bajo las sábanas en séptimo grado.

El Agente Townsend la miró. Pensé por un segundo que podría realmente sonreír, pero en cambio se limitó a decir: —Incorrecto.

Se sentía como si toda la clase perdiera un paso. Townsend, en cambio, siguió caminando.

—El trabajo principal de un agente de campo es el uso de las personas, extraños, por lo general a veces amigos. Secretarias, vecinos, novias, novios, porteros, y viejecitas al cruzar la calle. Los utilizamos a todos ellos.

Se detuvo en el centro del vestíbulo y se volvió hacia nosotros, mientras, detrás de él, las puertas principales se abrieron de golpe. Una camioneta sat ralentizada en el centro de la unidad. Tuve la tentación de cerrar los ojos y fingir que se trataba de una conferencia muy CoveOps, que había un verdadero maestro de CoveOps de nuevo. Pero Townsend dijo: —Pero, por supuesto, si eso es algo inferior a las chicas Gallaghers...

—¡No, señor! —Tina cantó.

Él se hizo a un lado e hizo un gesto hacia las puertas abiertas. —Entonces, después de ustedes.

Lo que sucedió después fue un torrente de emoción y adrenalina como no lo había sentido en seis semanas. Era embriagador. Me sentí casi borracha. Y sin embargo, me quedé inmóvil, viendo a mis compañeras dar la carrera por la puerta y hacia la furgoneta.

—Supongo que usted cree que esto es una opción, ¿Sra. Morgan? —El Agente de Townsend se quedó mirándome con la puerta abierta.

—Por supuesto que quiero ir, pero existen estos nuevos protocolos de seguridad. —Desvié la mirada, de alguna manera no puede hacerle frente para admitirlo—: El profesor de Buckingham me dijo que no tengo permitido salir de las instalaciones.

—¿Y supongo que usted piensa que he olvidado este hecho?

—No, señor.

—Entonces, ¿crees que soy un tonto?

—No, señor, yo...

—No se preocupe, Srta. Morgan, sé que eres especial. Y debido a usted y su madre, he pasado una gran cantidad de tiempo y energía haciendo arreglos especiales —dijo con una sonrisa condescendiente—. Pero si usted desea permanecer en la mansión...

No esperé a que terminara. Yo ya estaba fuera de la puerta.



Capítulo 25

*Traducido por LizC
Corregido por luchita_c*

Los espías necesitan operaciones encubiertas. Sé que suena loco, pero es verdad. Porque a pesar de que nuestros cerebros son... ya sabes... del mismo tamaño, todos los operativos encubiertos saben que la mente es totalmente lo suficientemente grande como para perderse en el camino, como para volverse loco si te queda demasiado tiempo y demasiado espacio para dejar a tus grandes oídos correr libremente.

Así que, sí. Los espías necesitan operaciones encubiertas. Y mientras estaba sentada junto a Bex en la camioneta de la Academia Gallagher que nos estaba llevando a través de las altas puertas de metal, que se interponían entre el mundo exterior y yo, tuve que preguntar: —¿Oyes eso?

—¿Qué? —preguntó ella—. ¿Una pequeña voz que te dice que sería mejor que te quedes dentro, donde estés sumamente cuidada?

—Nop. —Sonreí—. Libertad.

Me miró como si pudiera estar más loca de lo habitual, pero no me importaba.

¡Iba en una camioneta! Y en un verdadero asiento esta vez, que, déjenme decirles, realmente no lo extrañas, hasta que lo pierdes.

¡Estaba fuera de la escuela!

¡Iba en una misión!

Iba a...

Entonces miré por la ventana y me di cuenta que no tenía ni idea de a dónde íbamos.

Y eso lo hizo mejor.

Durante dos horas viajamos en silencio; el único sonido era el zumbido de la camioneta y el ronquido ocasional —sí, un verdadero ronquido— cuando Townsend se desplomó en el asiento delantero, dormido.

Cuando la carretera se extendió ante nosotros y el viaje se hizo más y más largo, estaba bastante segura de que no era la única chica Gallagher en la camioneta sintiéndose en realidad muy consciente de tres hechos importantes: 1) Nos habíamos perdido el almuerzo. 2) Es un poco difícil verse como una súper-resistente, súper-cualificada, súper-agente cuando tu estómago está gruñendo. Y 3) No habíamos tenido un verdadero ejercicio de Operaciones Encubiertas en meses.

Estiré mis brazos hacia fuera delante de mí y sentí un crujido. Ya se me estaban empezando a oxidar las articulaciones.

Y entonces la camioneta dio un brusco giro a la derecha, y Townsend se enderezó inmediatamente.

—Bien —dijo, sin mirar por la ventana—. Estamos aquí.

En caso de que no lo haya mencionado antes, voy a un internado. Con grandes puertas. Y muros. Con faldas escocesas y profesores severos. Así que mientras mis compañeras y yo podríamos gastar todo nuestro tiempo en un lugar que es emocionante y semi-peligroso y lleno de increíblemente deliciosa comida, no podía recordar ni una sola vez cuando había estado en un lugar como éste.

—Oh, Dios mío —dijo Tina Walter, resumiendo la reacción probablemente de todas las chicas en la camioneta en ese momento en particular—. Es un...

Pero antes de que pudiera terminar, el Agente Townsend abrió las puertas y las palabras de Tina se perdieron en el rugido ensordecedor de una montaña rusa disparada a lo largo de su pista y los gritos a todo pulmón de las personas mientras el paseo rápidamente caía, y luego se levantaba de nuevo.

De alguna manera, sentadas en la parte trasera de la camioneta, en cierto modo sabía exactamente cómo se sentían.

—Muy bien —dijo nuestro profesor diez minutos después de la manera que diría un hombre que sólo quería acabar de una vez y volver a dormir—, todo el mundo tiene un objetivo. Todo el mundo tiene una meta. Todo el mundo tiene una hora.

Mientras hablaba, su mirada recorrió alrededor de la entrada del parque de atracciones, como si no hubiera un lugar tan lleno de turistas y calorías vacías que pudiera entretenerlo.

—Supongo, que hay gente decente en el mundo. Pero el mundo está lleno de gente decente con información útil, y para ellos debemos mentir, y de ellos tenemos que robarla. Si alguien tiene un problema con eso... bueno, si tienen un problema con eso, harían bien en elegir otra ocupación.

Tenía razón, por supuesto. No había forma más suave de decirlo. Nos acercamos a los secretarios para que así podamos poner micrófonos ocultos en las oficinas de sus jefes. Somos amigas de las viudas para que podamos llevar a cabo la vigilancia hacia sus vecinos en sus patios traseros. Estamos en el servicio de Inteligencia, y la mayoría de la gente que necesitamos para hacer nuestro trabajo son personas que resultan estar en el lugar y en el momento equivocado.

Por lo tanto, decimos mentiras, somos carteristas, y, sobre todo, usamos a las personas.

—Tú —dijo el agente Townsend, apuntando a Mack—. Hay un viejo de cuarenta años detrás de ti con una gorra de béisbol.

—Sí, señor —dijo Mack, pero ella no se volvió a mirar en la dirección del hombre.

—¿Lo ves? —le preguntó el Agente Townsend, frustrado.

—Sí, señor. Gorra azul, camisa verde, una mochila azul marino. —Mack señaló al reflejo del hombre que brillaba en la ventana detrás de la cabeza de nuestro profesor. Miró hacia atrás y lo vio, y por una fracción de segundo —nada más— pensé que podría haber estado impresionado.

Tal vez.

—De acuerdo —dijo el agente Townsend lentamente—, ese hombre puso un pedazo de papel en el bolsillo exterior de la mochila. No me importa cómo lo hagas, pero tienes que averiguar lo que está escrito en esa hoja de papel.

Mack no necesitó que se lo repitiera, se dio la vuelta sobre sus talones y salió a través de la multitud, al mismo tiempo me volví a estudiar al hombre que estaba siguiendo.

—Vaya, realmente encaja —admití—. Nunca habría imaginado que fuera de la CIA.

—No lo es —dijo Townsend simplemente, todavía explorando a las personas que llenaban el parque.

—Ahí, Sra. Walters —dijo, señalando a una señora mayor montada en un monopatín eléctrico.

—¿Es de Langley? —preguntó Tina.

—No tengo idea de dónde es. —Nuestro profesor se encogió de hombros—. Lo que sí sé es que acaba de poner su tarjeta de crédito en su cartera, y es tu trabajo traerme ese número.

—Pero ella no es un operativo... —Tina vaciló—. Ella no sabe que es una asignación... así que si soy atrapada...

Townsend le gruñó. —Entonces no dejes que te atrapen.

Todavía era un juego, lo sabía, pero por primera vez en la historia de nuestra educación excepcional, los jugadores del otro lado no sabían que estaban jugando. Una por una, de nuestras compañeras de clase tuvieron sus asignaciones hasta que Bex y yo nos quedamos solas con nuestro profesor.

—Baxter —dijo el agente Townsend, dirigiéndose a Bex—, ¿crees que puedes encontrar los números de serie del billete de cinco dólares del hombre que trabaja en el Tiovivo que justo acaba de poner en esa caja de seguridad?

La mirada en su cara dijo que sí, que creía que podía encontrarlo, y sin embargo no se volvió para alejarse. Esperó a que la mirada de nuestro profesor cayera sobre mí.

—Y creo que eso nos deja con Cammie Morgan. —Lentamente exploró la multitud—. Creo que tal vez encontremos algo especialmente adecuado para ti.

No sabía qué decir, así que me quedé en silencio, esperando.

—Allí. —Señaló hacia un hombre en un traje oficial del parque temático—. Hay unas llaves en su cinturón, tráeme una impresión de al menos tres de ellas.

Sonrió como si fuera muy inteligente. Me encogí de hombros como si fuera muy fácil. Entonces, con mi mejor amiga a mi lado, me di la vuelta y avancé hacia la multitud.

Aunque me duele admitirlo, para ser su primera lección, el Agente Townsend había conseguido llevarnos a uno de los lugares más desafiantes en el que un espía jamás podría estar. Después de todo, el Sr. Solomon había pasado el último año y medio enseñándonos a ver todo, a escuchar todo, a notar todo. Y mientras caminaba por el parque, era casi demasiado para mis sentidos altamente capacitados captar todo.

—¡Oh! —exclamé, estirando el cuello a medida que pasaba junto a un puesto de venta de alguna de esas cosas fritas en una vara—. ¡Quiero uno de esos!

—No tenemos dinero, Cam.

—¡Oh, quiero montarme en eso!

—Tenemos solamente una hora.

—Quiero...

—Quiero que te tomes esto en serio, ¿de acuerdo? —dijo Bex, girándose hacia mí.

—Hablaste como tu madre —le dije.

Ella prácticamente brillaba. —Gracias.

—Bex... —dije lentamente—. Estoy bien.

—Tú dices eso...

—Bex. —La interrumpí y me detuve en el centro de la avenida principal que serpenteaba a través de todo el parque—. ¿No se supone que deberías estar siguiendo a ese tipo? —Señalé al encargado empujando un carrito lleno de cajas de seguridad en la dirección opuesta.

—Estoy bien donde estoy—dijo.

—Bex...

—Cammie...

—Encuentra la vigilancia —le dije.

—¿Qué?

Recordé en la forma en que sus padres nos había llevado por todo Londres, el juego que no habíamos jugado en las últimas semanas. —Encuentra la vigilancia.

—El hombre vendiendo globos por los autitos chocadores —dijo ella, sin ni siquiera parpadear.

—La mujer con el algodón de azúcar —añadí, señalando a uno de los guardias que me rodeaba a cada paso.

Era su turno, pero no pude evitar la sensación de que el juego había terminado. Habíamos dejado de llevar el registro en un puente con vista al Támesis.

—Según mis cálculos, hay trece agentes en mi cola en este momento. Y esos son sólo los que he encontrado. Hay cámaras cada cien metros, y si no me equivoco, un helicóptero Blackhawk acaba de hacer un sobrevuelo.

—Dos Blackhawks —corrigió Bex—. En una rotación.

—¿Ves? Estoy bien —dije, y por primera vez en mucho tiempo lo dije en serio. Realmente lo estaba. Era como si las paredes de mi escuela se hubiesen recogido y transportado hasta aquí. Era como estar en mi escuela, pero con algodón de azúcar. No era de extrañar que no pudiera contener una sonrisa cuando le pregunté—. ¿Crees que mi madre habría dejado a Townsend traerme hasta aquí, si este lugar no fuese el FortKnox de la diversión familiar? —Bex abrió la boca para hablar, pero no le di la oportunidad.

—Ve —le dije.

Por un momento se quedó allí, observando. Esperando. Luego mi mejor amiga se dio la vuelta sin decir una palabra.

Durante los siguientes veinte minutos caminé sola en el atestado parque, pasando por líneas de personas esperando para montar en la Noria y para comprar algodón de azúcar, a través de la multitud que se había reunido en torno a Eva Alvarez mientras le disparaba a noventa y siete patos mecánicos en fila. Las montañas rusas rugían por encima con sus masivos gritos y las pistas chillando. Las ruedas girando, las fuentes salpicaban, y el olor de la gente y la comida chatarra y el calor flotaba alrededor de mí hasta que me pregunté si podría estar enferma, una sobredosis de libertad.

Así que cuando el hombre con el portapapeles caminó fuera de la carretera principal, no me importó.

A pesar de que una muchacha en un uniforme de escuela privada probablemente destacaría en un lugar muy concurrido y público, yo seguía siendo el Camaleón, por lo que lo seguí al mismo fácil ritmo y con la cómoda distancia que había ido creciendo en mi ADN —un hecho que Liz había una vez tratado de verificar en el laboratorio, lo que nos llevó a la regla de “nada de muestras de sangre este semestre”— en segundo año.

Cuando quise detenerme a ver a los malabaristas, los vi. Cuando quise hacerme muecas a mí misma en el espejo de la casa de la risa, lo hice. Cuando quise probar algo que se llamaba Hamburguesa Galleta, me maldije por no mantener un billete de veinte en mi calcetín en casos de emergencia, como el abuelo Morgan siempre me había

enseñado, así que sólo seguí caminando. El hombre del traje seguía siendo una figura constante en la esquina de mi ojo.

Quizá debías haberme fijado en ello todo ese tiempo, ya que el hombre nunca se dio la vuelta. Ni una sola vez comprobó su cola. Estaba empezando a pensar que esta era la lección de operaciones encubiertas más sencilla que jamás había hecho, cuando se deslizó a través de una pequeña puerta en la cerca que corría detrás del carrusel, pero no lo dudé. Ni siquiera esperé. Sólo terminé haciendo para lo que había nacido: lo seguí, a sabiendas de que cualquier guardia que estuviera siguiéndome inmediatamente haría lo mismo.

Era más tranquilo allí, detrás de las barricadas. Un gran lago artificial se tendía junto a mí. Los olores de los perros de maíz y las palomitas de maíz se perdían bajo el olor de aceite y grasa.

Las luces brillantes y las ruedas girando del parque habían desaparecido, reemplazado por un laberinto de árboles colocados cuidadosamente y por andamios perfectamente diseñados que se extendían hacia el cielo, bloqueando el sol.

Pensé en todas las cosas que podría decir si alguien me veía: estaba allí para encontrarme con mi novio. Mis compañeros me habían enviado por una apuesta. Vi un animal extraviado viniendo por este camino y parecía estar herido.

Así que no tenía miedo cuando el hombre se detuvo y abrió la puerta de un largo edificio que estaba asentado escondido en medio del parque. Esperé diez segundos, luego lo seguí, rezando para que las bisagras de la puerta no sonaran mientras la empujaba lentamente y me deslizaba dentro.

Las decoraciones de navidad estaban alineadas en una pared, y las bengalas y pancartas del Cuatro de Julio cubrían otra. Había coches rotos, descoloridos y golpeados, y antiguos maderos de paseos, y una estatua de un payaso. Era como un cementerio, donde la diversión venía a morir.

Y ese fue el pensamiento que llenaba mi mente mientras tranquilamente bajaba por el pasillo central, sumergiéndome en los monumentos y los olores y los sonidos que llenaban el aire a mí alrededor. Cada fibra de mi entrenamiento y mi instinto herido, juntos, me decían que el trabajador se había ido, lo había perdido, estaba fuera de mi vista.

Pero entonces oí el débil sonido de zapatos pesados contra el concreto y sabía que estaba cualquier cosa menos sola.

—Realmente no deberías estar aquí.



Capítulo 26

Traducido por: Little Rose

Corregido por: Xhessii

La primera vez que vimos a Joe Solomon, pensamos que era un operativo altamente entrenado, algún veterano de Operaciones Encubiertas y... bueno... sexy. Pero un año y medio después apenas reconocía a mi profesor en el hombre que estaba detrás de mí. Su cara estaba pálida y hundida. Su cabello era más largo, su ropa más desaliñada, pero lo que más había cambiado eran sus ojos mientras se paraba frente a mí y demandaba. —Cammie tienes que acompañarme. ¡Tienes que acompañarme ahora mismo!

Mientras me buscaba, miré hacia otro lado. No sabía si golpearlo o abrazarlo (un sentimiento que frecuentemente asociaba con los hermanos Blackthorne, a decir verdad) por lo que simplemente sacudí mi cabeza. —No.

—Cammie, si oí que estarías aquí, entonces ellos saben que estás aquí. Tengo que sacarte de aquí ¡Ahora!

—Es cierto, ¿verdad?

—El Círculo podría venir en cualquier momento.

—¡Tú eres el Círculo!

Joe Solomon había tenido más práctica para mentir que yo para detectarlas, pero podía ver la verdad en sus ojos.

—Es cierto, ¿verdad? —pregunté aunque, en el fondo, sabía que en realidad no era una pregunta.

A pesar de que sabía.

—Lo siento, Cammie —Pasó su mano por su cabello—. Cammie, lo sient...

—No —digo sin sentimiento. Me siento retroceder, con mi mano izquierda trazando la pared. Escaneo el lugar, buscando algo para tener como arma... de cualquier tipo.

—Cammie, escúchame. Te explicaré todo, pero si mis fuentes tienen razón, entonces no estás a salvo. Tienes que venir conmigo.

—¡No iré a ningún lado contigo!

No estaba pensando en los guardias que, hace unos momentos, estaba segura me vigilaban. No busqué el botón de pánico que tenía en la muñeca como un reloj, ni llamé a mi unidad para pedir ayuda. No estaba pensando cuando llevé mi mano a su mejilla... fuertemente.

Fue sólo una bofetada... nada especial. Apenas algo que enseñarían en P&E. y aún así quería hacerlo otra vez. Y otra.

—¡No iré a ningún lado contigo! —dije, volviendo a retroceder—. No iré. No iré. No... —Me detuve a observarlo—. ¿Cómo pudiste?

—Era joven, Cammie.

—¡Tenías mi edad! Y creciste y... —No quería llorar, por lo que grité—: ¡Tú lo mataste!

Esperaba que retrocediera, me sacara del lugar donde estaba. Era más grande, más fuerte, y tenía más experiencia, pero la ira es una fuerza importante. Lo miré dudar como si supiera algo... como si lo asustara.

—¡Está muerto por *tu* culpa! —chillé, avanzando un paso, pero el Señor Solomon no se dignó a mover un músculo.

En su lugar, se apoyó contra la pared, con sus ojos más tristes y oscuros que nunca, mientras el mejor amigo de mi padre me miraba y me decía con la voz quebrada: —Lo sé.

Lo que pasó después es una escena que sigo repitiendo una y otra vez en mi mente. Probablemente la repita unas mil veces más. Todo lo que sé con seguridad es en que un segundo, un hombre que he admirado, reverenciado, confiado, amado y odiado (en ese orden) estaba frente a mí, desmoronándose. Y en el segundo siguiente, el tiempo se congeló cuando la puerta del edificio se abrió y una larga sombra cruzó el piso de concreto, y oí a una mujer decir: —Dijo que te encontraríamos aquí.

Recuerdo todo sobre mi viaje a Boston el verano pasado: el sonido de la multitud, el bullicio de los autos, y sobre todo, una mujer enmascarada y dos hombres caminando hacia mi debajo de las sombras cambiantes de las hélices de un helicóptero.

—No —digo, como si esa simple palabra pudiera evitar que volviera a ocurrir.

La mujer parecía muy tranquila mientras estaba en el umbral abierto, como si nada pudiera salir mal esta vez. Como si todo hubiera terminado. Busqué mi reloj, presioné el botón una y otra vez, sin importarme las posibilidades de vencer al Círculo una tercera vez... sin intención de desperdiciar ni un segundo más.

—¡No! —chillé. No importaba que fuera mayor y alta y probablemente más capacitada... fui hacia ella, sabiendo que mi única posibilidad era esa puerta abierta.

Pero luego me detuve, porque la mujer ya no estaba sola. El Agente Townsend estaba allí.

El Agente Townsend nos miraba a Joe Solomon y a mí como si Navidad hubiera llegado antes.

—Tenías razón —le dijo la mujer al Agente Townsend sonriendo—. Esto fue casi demasiado sencillo.

Miré de la mujer que juraría haber visto en Boston, a mi nuevo profesor. No tenía sentido, pero el sentido era lo último en el mundo que me importaba, porque Joe Solomon estaba de mi parte, volando a través de la puerta abierta. En un movimiento fluido noqueó a Townsend y la mujer. Me apresuré afuera y vi a los tres caerse por una colina, peleando entre la mugre y los arbustos. El polvo daba vueltas a mí alrededor, y de pie ahí, comprendí que no tenía idea sobre en quién confiar. Todo lo que supe fue que a veces todo lo que un operario tiene es un segundo... nada más.

Y ya estaba corriendo.



Capítulo 27

Traducido por: Lizc07

Corregido por: Xhessii

Era una trampa. Era una trampa. Era una trampa.

Las palabras resonaron en mi mente, manteniendo el ritmo con mis pies mientras chocaban en el suelo.

—¡Bex! —grité mientras corría a través de los altos árboles que crecían en torno a la montaña rusa.

Muy por encima de mí, la gente estaba volando por el cielo, pero allá abajo, sólo había estática en mi unidad de Comunicaciones, y el terreno accidentado que ningún turista se supone deba ver. Me precipité sobre los proyectores y esquivé los cables mientras saltaba a la cima de una colina, no permitiéndome pensar en el Sr. Solomon o en la mujer o en el Agente Townsend. Solo seguí corriendo... hacia el lago, hacia la valla, hacia ayudar.

Era una trampa.

En la parte superior de la colina pude oír los sonidos del parque flotante a través del lago. Todo lo que tenía que hacer era seguir corriendo, seguir luchando, pero después los vi (a los agentes que habían estado entre la multitud durante todo el día) viendo todos mis movimientos. Estaban descendiendo por el bosque... como formas emergentes detrás de los árboles altos y los macizos pilares de la montaña rusa, corriendo junto a mí.

¿Junto a mí?

Ni un alma trató de asegurar mi seguridad. Y en ese momento supe que no querían protegerme. Eran los cazadores. ¿Y yo? Yo era el cebo.

Era una trampa.

Oí pasos detrás de mí, duros y rápidos.

—Zach —dije al chico que corría hacia mí.

—¿Dónde está? —gritó Zach, sin aliento. Me lancé hacia delante y lo agarré—. Suéltame, Chica Gallagher. Tengo que...

—¿Quieres que te lleven también? —grité, sacudiéndolo. Cuando dejó de luchar lo mantuve apretado—. Ellos lo tienen, Zach —Oí las palabras de mi madre volver a mí—. Se ha ido.

El Sr. Solomon estaba en el suelo en el claro más adelante, sangrando y atado, mientras que los agentes aún se movían desde todas las direcciones. Recuerdo cómo, una vez en un helicóptero rumbo a Texas, el Sr. Solomon nos había dicho que a menudo lo más difícil que un agente podía hacer era nada.

Estando allí de pie ese día, sabía que eso era cierto... que Joe Solomon tuvo siempre la razón.

—¡Estúpido! —gritó Zach. Golpeó su mano duro contra el tronco de un árbol, y no podía saber quien recibió lo peor si la mano o el árbol. Se volvió hacia mí—. ¿Qué pasó?

—Un ejercicio de Operaciones Encubiertas. Seguí a un hombre hasta aquí. Y luego el Sr. Solomon estaba allí, hablando del Círculo, diciendo que yo estaba en peligro. Y después había una mujer. Pensé que era la mujer de Boston.

—No era ella, Cammie.

—Ahora lo sé.

Agarró mis hombros. Pude ver una especie de miedo instalarse en sus ojos cuando me susurró: —No hay manera de que Joe Solomon esté con ella nunca.

La montaña rusa rugió arriba de nosotros, y sentí vibrar la tierra bajo mis pies.

—¿Por qué ha venido aquí? —le pregunté—. Era una trampa. Joe Solomon ha caído en una trampa.

Lo creas o no, de todas las cosas que había visto y escuchado desde Londres, esa era lo que más me sorprendió de todas.

—Tú —Zach sonaba casi sorprendido de que yo lo sabía—. Si él pensaba que ibas a estar aquí... virtualmente sin protección... No hay ningún lugar al que él no iría a salvarte.

—¿Por qué haría eso? —Le solté, tratando de alejarme, pero él me abrazó más fuerte—. Eso no hace ninguna...

—Está en el diario, Cammie. —La mirada de Zach taladraba la mía—. Todo está en el diario.

—¡Cammie! —dijo alguien.

—¡Creo que la veo! —dijo otra persona más.

Podía oír las voces de mis compañeras de clases en mi oído. Sabía que habían cruzado la valla y corrían más cerca, pero la mirada de Zach nunca dejó la mía.

—Mírame —Las manos de Zach se sentían como una prensa—. Lee el diario, Chica Gallagher. Léelo todo.

Y entonces él me tiró más de cerca, me apretó con tanta fuerza que apenas podía respirar. Apretó sus labios con fuerza contra mi frente en una fracción de segundo (nada más) y cuando finalmente me soltó, desapareció entre los árboles, y pensé que me podría caer.

—Oh, Dios mío, Cam, ¿estás bien? —Eva Álvarez estaba gritando—. ¿Estás...?

Oí a Eva detenerse, sin aliento. La vi detenerse en seco y girarse a mirar junto al resto de mis compañeras de clase a la escena que había detrás de mí. Los agentes. El caos. La sangre.

Y la forma en que nuestro antiguo profesor yacía sobre su estómago en el medio de todo, con las manos atadas, las piernas encadenadas. Inconsciente.

—¿Ese es el Sr. Solomon? —preguntó Anna.

—Sí —La voz de Bex era baja.

—¿Qué...? —La voz de Tina estaba apesada—. ¿Qué es eso?

Era una trampa.



Capítulo 28

*Traducido por: Abril.
Corregido por: Xhessii*

Deben estar pensando que debe ser imposible que una van llena de chicas adolescentes vaya dos horas de viaje en completo silencio, pero esa noche no escuché ni una sola voz. Una suave lluvia caía y solo el chapoteo del limpiaparabrisas (el sonido del agua golpeando el tren de rodaje) podía romper el sofocante silencio del largo camino hacia la escuela.

Reconocí el sonido. Ya lo había escuchado una vez en nuestra casa de Arlington cuando los vecinos traían sus cazuelas y condolencias. Lo sentí en el rancho donde nuestros parientes, los cuales apenas conocía, estaban todos esparcidos en el porche, donde las cuatro paredes de la casa eran demasiado delgadas para sostenerse y donde nos enteramos de que mi padre nunca vino a casa. La clase junior de las Operaciones Encubiertas estaba de luto, y una por una, cada chica en la van se empezaba a dar cuenta lo que mis compañeras de cuarto y yo sabíamos desde hace semanas... que el señor Solomon no había estado en una misión. El señor Solomon estaba en una clase totalmente diferente de “desaparecido”.

Cuando atravesamos las puertas esa noche, parecía como si todas las luces de la mansión estuvieran prendidas. Me podía imaginar a las chicas adentro, riendo y bajando las escaleras para la cena, hablando sobre ensayos y pruebas. Pero a medida que bajábamos de la van y observábamos al Agente Townsend atravesar las puertas delanteras, todas nos quedamos quietas, una intensa llovizna y la memoria de todo lo que vimos establecerse alrededor nuestro, nadie quería llevar todo adentro.

—Nunca me lo imaginé —dijo Anna Fetterman—. Nunca ni siquiera lo supuse. Estoy cometiendo un error, ¿no? —Me miró directamente como si debiera saberlo—. No debería estar en Operaciones Encubiertas. No debería... Nunca lo imaginé.

—Nadie lo hizo —Eva Álvarez puso un brazo sobre los hombros de Anna—. Nadie se imagino lo que él era.

—Es.

Nadie escuchó mi susurro, lo que era bueno. Después de todo, ninguna de ellas ha estado en el parque de diversiones del cementerio y nadie lo escuchó decir que el Círculo estaba viniendo. Ninguna de ellas sintió su mano caliente en el puente. Debo ser la única chica Gallagher en el mundo que sabe que el señor Solomon no está en el tiempo pasado.

Así que caminé hacia las puertas y entré, sabiendo una cosa: que Joe Solomon estaba muy vivo.

Bueno, en realidad, técnicamente, intenté entrar.

Las chicas llenaron el camino de entrada y cubrieron las escaleras, y me tomó toda la fuerza que tuve exprimir la lluvia y dentro de la muchedumbre que estaba mirando a mi madre y al agente Townsend quienes permanecían en el medio del hall de entrada.

—¿Qué está...?

—Shhh —Un alto silbido, detuvo la frase de Tina.

—Son bienvenidas, a propósito —dijo Townsend, girando hacia las escaleras, pero mi madre lo bloqueo, para nada agradecida.

—No tienes derecho a llevarte a mi hija de mi escuela...

—¿Tu escuela?

Él debería haber tenido miedo. La última vez que la vi a mi madre así, fue en una calle de Washington, D.C., mientras su hermana caía sangrando.

Él debería haber estado aterrorizado.

—¡Mi hija no es un peón como para ser usado en uno de tus caprichos!

—A ver, Rachel, no pienso en tu hija como un peón. Es más como... ¿cómo le dicen ustedes los estadounidenses...? Colgamos una manzana justo en frente de Joe Solomon y...

—El término es zanahoria —Mi madre lo corrigió—. Y no se aplica a chicas adolescentes.

Había un destello desconocido en los ojos de Townsend mientras sonrió. —Oh, ¿era eso? ¿Las manzanas se usaban para otra cosa?

Algunas personas piensan que la clave para la fuerza es saber cómo pegar. Pero eso no es todo. Mientras observaba a través de la multitud a mi madre y al hombre que me sacó de la seguridad de la mansión, supe que la verdadera fuerza es no golpear cuando lo que más quieres es matar.

Townsend debe haberlo percibido también, porque después de eso algo cambio en él.

—Teníamos treinta agentes en el interior del parque y otros sesenta alrededor de la reja. Tuvimos los ojos en ella todo el tiempo. Sabíamos que Solomon se presentaría y justo cuando lo hiciera todos nuestros agentes estarían encima de él. Ella estuvo bien.

Se inclinó más cerca de mi madre, sin pestañar y sin ni siquiera burlarse. Él se ríó, pero no de algo gracioso. Se acercaba más a una risa de incredulidad.

—¡Señora Morgan, lo tenemos!

—Si vuelves a poner a algún estudiante en peligro otra vez...

—Oh, pensé que tus chicas Gallagher eran inmunes al peligro.

A pesar de las cientos de chicas que llenaban el hall de entrada, nadie se movió, ni jadeó, o trató de defender nuestro honor. Permanecimos en silencio, esperando que nuestra directora diga algo: —Oh, estamos muy acostumbradas a ser subestimadas, Agente Townsend. De hecho, le damos la bienvenida.

Esa conversación probablemente violaba cada *Código Espía* y *Código de Maestros* y *Código de Directora* conocido por el hombre, pero no importaba. Ellos no podían ver a las cientos de chicas quienes permanecían mirándolos. A pesar de su entrenamiento, no escucharon el modo en el que contuvimos el aliento.

Ésta pelea era como la corriente: hacía mucho que venía y no había forma de detenerla.

—Joe Solomon estuvo de acuerdo en tomar este trabajo sólo cuando supo que le enseñaría a tu hija, ¿no es cierto?

Mamá cruzó sus brazos por enfrente de ella. —Ya les he contestado ésta pregunta con muchos detalles a personas con mucha más autoridad que tú.

—¿Y no les pareció raro? ¿Un hombre como Joe Solomon viniendo aquí? —Él se ríó otra vez—. Pero claro al Círculo siempre le ha gustado reclutar agentes jóvenes. Como es que dicen, ¿mientras más verde la fruta, mas fácil se convierte?

—Sí —Mi madre admitió.

—¿Él estuvo aquí un año y medio? —preguntó Townsend, pero la voz de mi madre se quedó tranquila, como si hubiera preguntado por el clima.

—Él estuvo.

—Eso es mucho tiempo... demasiado como para reclutar a cualquiera que él quiera. ¿Ya lo hizo?

—Como ya informé a tus superiores si el Círculo tiene aliados aquí, mejor que recen para que no los encuentre antes que ustedes.

El Agente Townsend era un hombre grande, como para Operaciones Encubiertas. Era por lo menos seis pies de alto y pesaba por lo menos 70 libras más que mi madre (y eso sin contar su ego), y todavía no había duda en mi mente que él sabía que ella estaba en lo correcto.

Él la miro darse vuelta lentamente y subir las escaleras. Ella ya casi se había ido cuando le dijo: —Joe Solomon no va a herir a tu hija, Señora Morgan. No tiene que preocuparse porque él dañe a alguien nunca más.

Me di cuenta en ese momento que de verdad lo creía (de verdad) y por un segundo también quise creerlo. Después de todo, él era un buen espía. Uno de los más viejos agentes. Un maestro. Y parada allí, rodeada por mi hermandad, podía convencerme de que eso era verdad... que estaba a salvo.

Pero luego mi madre se detuvo y se dio vuelta.

—Lo siento, Agente Townsend, pero Joe Solomon es la última preocupación de Cammie.

* * *

Nuestro chef estaba haciendo mi sopa favorita, pero mis compañeras y yo no corrimos al Hall principal. Permanecimos en silencio juntas mientras el resto de la escuela lentamente se esparcía por las salas y las escaleras, llevadas por una ola de chismes, miedos e incredulidades.

—Subnivel dos. —Ésta vez no susurré. Sabía que ahora era una estúpida, pero por el momento, yo, Cammie “la Camaleón”, no tenía la fuerza como para esconderme—. Vamos a encontrar un camino por el subnivel dos.



Capítulo 29

*Traducido por Abril.
Corregido por Emii_Gregori*

CÓMO NO IRRUMPIR DENTRO DEL SUBNIVEL DOS

(Una lista por Cameron Morgan, con ayuda de Macey McHenry)

• *Excavando: Porque una persona va a tener que excavar... mucho. Y además, el staff de mantenimiento definitivamente avisará cualquier gran hoyo que aparezca en medio del campo de lacrosse.*

(Además, puede arruinar totalmente nuestra manicura).

• *Todo lo que tenga que ver con un hueco en el elevador: Seguro, todas las chicas Gallagher atraviesan una barra transversal el primer día de octavo año, pero no es tan simple como abrir las puertas con una palanca, engancharse en los tubos y bajar. (Además, en nuestra experiencia, las puertas de la Academia Gallagher no son exactamente aptas para abrirlas con palancas).*

• *Coqueteo: Porque el coqueteo hace al coqueteador sospechoso sobre sus planes y motivaciones, sin mencionar que hasta el miembro más fortachón de seguridad tiene probablemente miedo de hablarnos y... bueno, ya saben... de morir.*

• *Tele-portación: Seguro, Liz dice que ha trabajado en una excelente teoría, pero no tiene un prototipo todavía, y sin un prototipo es un punto casi discutible.*

• *Esa cosa que los padres de Bex hicieron en Dubai con nitrógeno líquido, un simulador de terremotos y un hurón: Pero no tenemos un hurón.*

Solo nos tomó tres semanas.

Sé que suena como mucho tiempo, y lo es. Pero al mismo tiempo, no lo es. Porque... bueno... en el servicio clandestino, nunca nada pasa rápido (excepto cuando lo hace).

Nunca nada es fácil (excepto cuando lo es). Y lo más importante de todo, nunca nada va de acuerdo al plan (excepto en las películas).

Es un trabajo sucio, que generalmente es lento, tedioso, repetitivo, mundano, hosco, y generalmente aburrido (excepto en las parte cuando alguien puede morir).

Lo podríamos haber hecho rápido, y sin embargo no sería lo suficientemente rápido. Lo podríamos haber planeado por años y sin embargo no nos sentiríamos listas. Así que, sí. Nos tomó tres semanas.

Para Liz, descifrar el código. Para Macey y Bex reunir las herramientas. Para mí, planear por qué camino iríamos dentro.

Cerca de la una de la mañana en cuestión, estábamos haciendo nuestro recorrido por el tercer piso tan rápido y silenciosamente como podíamos sin hacer obvio que estábamos tratando de ir rápido y silenciosamente.

Los Operativos comprendían totalmente que el primer paso en Negación y Decepción de Operaciones era la negación. Y la manera más fácil de negar es haber participado en algunos robos, o en operaciones encubiertas si llevas pijamas.

—Todavía hay algo que no entiendo —susurró Liz—. Si el Sr. Solomon esta tan desesperado en tener este libro o lo que sea que este dentro del Subnivel Dos, ¿entonces por qué hizo el acceso al Subnivel Dos tan imposible?

—Porque él quiere hacerlo imposible para las personas incorrectas —dije, asomándome a través de la esquina, donde, como si fuera el momento justo, el Agente Townsend rodeaba las escaleras. Me pegué de vuelta hacia la pared, olvidando que no habíamos roto ninguna regla hasta este punto y que había por lo menos doce perfectas y validas razones por las que podríamos estar allí.

Pero soy un camaleón. Seré invisible antes de ser justificable cualquier día.

Sus pasos hicieron un eco como el rayo en el salón vacío.

No lo quise mientras susurre: —Es el momento.

A las 0135 horas, Los Operativos procedieron a las pequeñas escaleras bajo las Grandes Escaleras, pero no se detuvieron en el espejo que ocultaba el elevador a los subniveles.

A las 0136, el estómago de la Agente Morgan empezó a gruñir, ¡y el grupo entero se dio cuenta de lo importante que era no saltar la cena priorizando las increíbles operaciones encubiertas!

Bex nos guió al pequeño closet en la base de las escaleras y saco una mochila surtida con cinturones útiles, cables, y un gadget útil que Macey había hecho en la clase de Introducción en Accesorios (lo cual nunca es lo que los nuevos estudiantes piensan que va a ser).

Y mientras salíamos, me di cuenta que estaba más caliente. La primavera estaba llegando, pero apenas me había dado cuenta.

—Miren. —Me detuve y miré a mis tres mejores amigas en todo el mundo—. Solo tenemos tres minutos antes que los guardias vengán a patrullar este sector, y yo entiendo totalmente si no quieren ir. No sé si esto va a funcionar, y aunque lo haga, no sabemos exactamente a lo que nos enfrentaremos allá abajo.

Cuando miré a Bex, me di cuenta de que no había forma de que ella abandonara una misión. Algo peligrosa. Y absolutamente gris en el espectro blanco y negro del bien y el mal.

De todas formas, tenía que seguir. —Si algo les llega a pasar... —empecé, pero después no pude terminar.

—Entonces si hay una computadora allí abajo a la que tenemos que hackear en seis segundos, ¿tú lo harás? —Liz preguntó, ajustando un cinturón sobre sus pijamas.

—¿Y ustedes creen que me voy a perder esto? —Bex sacó su cinturón desde la cima de todo.

Todas miramos a Macey. —Me necesitan —dijo buscando su cinturón como una reina tomando su cetro.

Mientras me agachaba y desenredaba el dispositivo de seguridad de la pequeña reja, sentí a Bex mirando sobre mi hombro.

—Siempre pensé que el elevador al Subnivel Dos nos llevaba por allí. —Señaló en la dirección opuesta. Le sonreí—. Pero no vamos a los elevadores, ¿cierto?

Precisamente a las 0147, Las Agentes aseguraron su teoría que los espejos de los nuevos compactos de Cosméticos McHenry, tenían el tamaño apropiado para deslizarlos y hacer que desvíen los láseres que cubrían todas las entradas a los tubos de ventilación.

(Las Agentes tenían razón).

Precisamente a las 0207, Las Agentes probaron el nuevo Localizador Real de Señales Electromagnéticas (Nombre oficial y sin patentar) que el Operativo Sutton había desarrollado para la ocasión.

(Lo que fue un éxito).

Precisamente a las 0208, la Agente Baxter dijo una oración. Y saltó.

El pozo de ventilación era pequeño. Locamente pequeño. Estoy-muy-encantada-de-habermesalteado-la-cena-después-de-todo.

No había manera que un hombre adulto pudiera entrar por allí. Era una entrada que solamente era adecuada para una chica. Una Chica Gallagher, pensé mientras me deslizaba por el cable como si fuera un mástil de bomberos, la pinza en mi mano cada vez más caliente, ardía a través de mis guantes mientras me adentraba en las profundidades de la tierra.

Sabía que Bex estaba debajo mío, pero no podía ver nada, Macey y Liz estaban por arriba mío, y tenía la esperanza de que esa fuera la razón por la cual no podía ver ni el más débil rayo de luz arriba mientras me precipitaba en lo que parecía el volcán más pequeño del mundo.

Más y más profundo bajé. Más y más rápido caí. Sentí el aire pasando a mi lado, mi cabello volando a ambos lados de mi cabeza, el cable quemándome las manos hasta...

—¡Cuidado! —gritó Bex, tan pronto como me liberé del cable. Mis brazos se sentían como si fueran a salirse de sus orbitas cuando apreté la pinza con mis manos, y me detuve de repente. Estaba colgando del cable, mirando hacia el Subnivel Dos, más parecido a una caverna que otra cosa.

—No puedo creer que haya funcionado —admití, jadeante.

—¡Cam! —gritó Bex, deteniéndome antes de que pudiera soltarme del cable—. No. Muevas. Ni un músculo.

Estábamos suspendidas a treinta pies de un piso de fuertes piedras en una habitación que, a pesar de haber estudiado dos años en el Subnivel Dos, no lo había visto nunca. Era un gran laberinto de salones de clases y oficinas, recursos de biblioteca y donde se guardan los secretos encubiertos altamente clasificados. En ese mismo instante, Bex y yo estábamos mirando a través del tenue resplandor de las luces de seguridad de una habitación enorme llena de cientos de estanterías y archivadores, un complejo sistema de cables y explosivos...

Y la red de láseres más complejas que jamás vi.

—Entonces —dijo Bex, sonriéndome a través de la titilante luz de emergencia—. ¿Quieres pasar el rato?

Un momento más tarde, las vibraciones del cable se hicieron más fuertes, y miré a tiempo para ver a Liz pasar a gran velocidad hacia mí por los aires, deteniéndose justo arriba mío.

Macey estaba muy cerca de ella y casi sin aliento preguntó: —¿Que es todo esto?

Bex y yo miramos abajo, hacia las filas de informaciones secretas y el alto grado de explosivos que estaba por toda la habitación, ninguna de nosotras pudo ocultar el temor en la voz. —Algo peligroso —dijimos al unísono.

—¿Qué es eso? —Macey preguntó.

—Es la clase de cosas que puede caer en las manos equivocadas. Siempre. Es la clase de cosas que manipulas para volar todo en caso de que... en caso de que suceda lo peor.

Lo que era verdad. Pero terrorífico. Porque en el momento, técnicamente, lo peor que podía llegar a pasar éramos nosotras.

Bex fue la primera en dejarse caer al piso, ágil como un gato, cayendo entre las vigas rojas, luego moviéndose y saltando por el aire, yendo hacia el pequeño panel en un lado del cuarto. Si no hubiera sido tan terrorífico, hubiera sido hermoso. Como el ballet. Pero con un número de víctimas mayor.

—Ahora, Liz —gritó, y Liz sacó su ballesta y apuntó a la pared a seis pulgadas sobre la cabeza de Bex.

—Uh... Liz... —empezó Macey.

—Perdón —dijo Liz, y le apuntó aproximadamente a un pie.

Creo que ninguna de nosotras pudo respirar, mientras la flecha viajó por los aires, con un pequeño cable volando detrás de ella, luego aterrizó perfectamente justo encima del panel de la pared.

—Maravilloso —dije—. Ahora, justo como lo practicamos, toma el clip extra en tu arnés y ponlo en el cable de Bex. Sí. Así. Lo estás haciendo...

—Ups.

Y allí fue cuando Elizabeth Sutton, la súper-genio, olvidó que su mochila estaba abierta y su Avanzado Cifrado de Códigos de Textos cayó sobre el centro del campo de láser.

—¡Liz! —grité, pero ya era demasiado tarde. Las luces empezaron a titilar. Por debajo de nosotras, los láseres se empezaron a mover, luces rojas serpenteando por el suelo, y me di cuenta de nuestra única opción.

—¿Qué hacemos? —gritó Macey.

—¡Corran!

Mientras caímos al suelo, no pude oír ni mis propios pensamientos, mucho menos las pisadas de las chicas que corrían conmigo. Las luces rojas se arremolinaron. Las sirenas empezaron a sonar. Era como si el Subnivel Dos se estuviera quemando mientras Liz llevaba su laptop hasta donde Bex estaba esperando en el centro electrónico nervioso que controlaba todas las modernas defensas del Subnivel Dos.

Pero moderno... sí, moderno era el último de nuestros problemas.

En el extremo lejano del cuarto, había una gigante ventana hecha de vidrio. Por un segundo permanecí allí, preguntándome por qué alguien construiría una ventana en un cuarto subterráneo. Hubiera sido mucho más raro y menos terrorífico si el espacio detrás de la ventana no se estuviera llenando rápidamente de agua.

—Entonces eso viene de... —empezó Macey.

—El lago.

—Así que si no detenemos esto... —empezó ella de nuevo.

—Nos ahogamos —dije, pero Macey ya se había ido, corriendo por la habitación.

—¿Qué hacemos? —chilló. Ella estaba buscando en las paredes, presionando las piedras, frenéticamente buscando una manera para que el agua dejara de crecer—. ¿Dónde está el interruptor? Pensé que el Sr. Solomon le había dicho a Zach que había una forma de apagarlo.

Mientras el agua se elevaba, el vidrio parecía brillar. La luz cambiaba mientras el agua subía, y no pude dejar de recordar la primera misión que Joe Solomon me había asignado: notar cosas.

—Ya he visto esto antes —dije, todavía mirando a las familiares imágenes en el vidrio, formas y líneas de colores brillantes—. ¿Macey, ya has visto esto?

—Perdón, Cam —dijo, todavía buscando—. Estoy un poco ocupada aquí.

—Es como el que está sobre las escaleras. Sabes, ¿el grande? Excepto que... es diferente. Es casi como... —Mi voz se apagó. Y supe lo que teníamos que hacer—. ¡No es una ventana... ¡Es un rompecabezas!

Cuando lo toqué, el cristal estaba frío. El dispositivo tenía por lo menos cien años, y cuando presioné un pedazo azul oscuro de vidrio, al principio no cedió, y pensé que me había equivocado. Pero presione más fuerte y... se movió. La ventana era como un caleidoscopio, una gran masa de vidrio moviéndose, y también había engranajes ocultos mientras moví suavemente la sección azul a su lugar en el centro de marco.

—Macey, ayúdame —dije, y juntas empezamos a trabajar, nuestros ojos y manos febrilmente volando sobre los cientos de secciones tan rápido y hábil como podíamos, tratando de duplicar la ventana de arriba de las escaleras que nunca había verdaderamente mirado hasta que Joe Solomon vino a nuestra escuela.

Sin embargo, a nuestro alrededor las sirenas seguían sonando. Las luces seguían titilando. Y, lo peor de todo, el agua seguía subiendo.

—¿Lizzie? —Escuché que Bex gritaba detrás de mí.

—Ya casi... —dijo Liz, sus dedos volando sobre el teclado de la laptop—. Ya casi... ¡Lo tengo!

Instantáneamente, las sirenas se callaron. Las luces dejaron de titilar. Desde el rabillo del ojo, vi a Liz y a Bex chocando los cinco, pero el nivel del agua seguía creciendo.

Pensé en lo que el Sr. Mosckowitz le había dicho al Agente Townsend esa noche en las sombras del salón —que cada generación había añadido una capa de defensa a ese honorable lugar— y supe que las originales chicas Gallagher eran de muchas maneras las más sabias.

—¡Lo tengo! —Macey, gritó, empujando la última pieza en su lugar, pero nada pasó.

Se sentía como si hubiera pasado una eternidad antes que una aguda y mecánica voz sonara en el espacio vacío.

—IDENTIFICARSE, IDENTIFICARSE, IDENTIFICARSE, IDENTIFICARSE. ¿QUIÉN ANDA ALLÍ? —La voz preguntó.

Y luego, por puro instinto, todas nosotras gritamos la primer cosa que vino a nuestra mente: —¡Somos las hermanas Gillian!

purple rose

gallagher girls #4

ally carter

Contuve la respiración y supliqué hasta que el agua empezó a retroceder y la voz mecánica dijo: —BIENVENIDAS A CASA.



Capítulo 30

*Traducido por Susanauribe
Corregido por Emii_Gregori*

Hay cosas que la gente como Townsend nunca entendería acerca de la Academia Gallagher. Nunca. Es decir, no es sobre las Chicas Gallagher, es sobre ser una de las Chicas Gallagher. Plural. Todas nosotras. Sin Bex yo hubiera apretado los sensores. Sin Macey, de pronto yo hubiera resuelto el rompecabezas a tiempo. Y sin Liz... bueno, Liz tenía múltiples roles en esta particular misión.

—¿Cuán alto está eso otra vez? —dijo ella mientras pasaba por mi lado.

—No tan alto —dije lentamente, mirando hacia las torres de estantes que se alineaban en las paredes del Subnivel Dos.

No era donde nosotras almacenábamos los químicos. Mientras miraba alrededor de la larga línea de altos estantes, no había ni una sola arma a la vista. Pero la información contenida en esta habitación era lo suficientemente volátil para destruir mi escuela, lo suficientemente potente para envenenar a cada miembro de nuestra hermandad. Y sabía que no nos atreveríamos a quedarnos por mucho que viviéramos nuestras vidas en una necesidad-de-saber-bases por una razón.

Desafortunadamente, yo era la única que se sentía de esa forma.

—¡Ohh! Genial. —Oí a Macey chillar desde otra hilera, a pesar del hecho de que, escaleras arriba, la mitad del equipo de seguridad de La Academia Gallagher estaba ahora en alerta máxima, preguntándose qué diablos acababa de pasar en el Subnivel Dos.

—Hey, Cam —llamó Bex—. ¿Sabías que Amelia Earhart pasó los últimos veinte años de su vida clandestinamente en Estambul?

Un segundo después, Macey vino corriendo por el final del pasillo, con un archivo en sus manos.

—Rápido, chicas, encontré fotos de la Profesora Buckingham... en la segunda guerra mundial... ¡en traje de baño!

Bex corrió para ver las imágenes, pero mi mirada estaba centrada en Liz mientras corría un cable por el cinturón multiusos que colgaba alrededor de su diminuta cintura.

—Liz, esto es bobo. Yo lo haré —dije.

—Pero Cammie, Zach dijo que estaba en la mitad del estante más alto. Va a ser muy difícil poner a alguien en el lugar exacto, y yo soy la más liviana —dijo ella, citando la científicamente verificable y hasta entonces relevante, información que teníamos.

—No necesitas probar nada, Lizzie. Yo puedo...

—Ellas te necesitan, Cammie —dijo ella, su voz no era más alta que un susurro—. Y si su lado te necesita viva... nuestro lado te necesita viva. —Ella miró hacia arriba en el alto estante y tomó una honda bocanada de aire mientras se alejaba de todos esos poco placenteros pensamientos y se centraba en un solo y cuantificable hecho: “yo soy la más liviana”.

—Bex, estamos listas —grité. Un segundo después ella apareció con la ballesta de Liz en sus manos. Parecía absolutamente de poco esfuerzo mientras ella apuntaba al techo cincuenta pies por encima de su cabeza. Oí el cable girar, mirando el hilo de mi pie lentamente desapareciendo, hasta que oí el sonido metálico que hace el titanio cuando chocó con roca sólida.

—¿Lista? —le pregunté a Liz, la cual asintió.

—Tú puedes hacerlo —murmuré mientras Bex agarraba el otro extremo del cable y tiraba de él. En el momento siguiente, Liz estaba flotando con elegancia (o tan elegantemente como Liz hacía todo) sobre los estantes que decían: PRECAUCION, ALTO VOLTAJE.

Yo estaba parada, conteniendo mi respiración mientras miraba. De pronto era por eso que fui la que oyó eso, un zumbido, tan distante que al principio pensé que fue la maquinación de mi propia mente.

Pero lo volví a oír.

—¿Chicas escucharon eso? —pregunté, enderezándome.

Bex estaba tratando de hacer una maniobra para poner a Liz en posición, y Liz estaba mirando hacia el signo de alto-voltaje como si su vida dependiera de él, lo cual... bueno... probablemente si lo hacía.

—¿Escuchaste eso? —le pregunté a Macey.

—Estamos quinientas yardas bajo tierra —dijo ella encogiéndose de hombros.

Ella estaba en lo cierto, por supuesto. Yo estaba probablemente tan segura aquí como en ningún otro lugar en el mundo, pero había algo sobre el espeluznante silencio que nos rodeaba.

Estuve parada por un largo tiempo, oyendo el sonido de mis latidos, un ritmo que no se había ralentizado hasta...

—Allí —dije otra vez, y esta vez Macey se detuvo también.

—¿Quizá es la caldera de algo? —ella preguntó en una voz muy alta.

Sostuve mi respiración. —Eso no es una unidad de calefacción.

—¿Cuánto más Liz? —Bex preguntó.

—Casi lo tengo —gritó, llegando tan lejos como su marco podía, pero el libro seguía fuera de su alcance.

—Liz —dije otra vez. El sonido se hacía más fuerte y vino con más regularidad—. Liz, ¿cuánto tiempo te tomará traer la rejilla laser de vuelta?

—Dos minutos —dijo ella.

Pero en la profundidad del espacio, el ruido volvió a gruñir. Mire a Bex y a Macey. — No tenemos dos minutos.

En este momento, muchos miedos vinieron a mi cabeza: ¿Y si había una medida de seguridad que no habíamos neutralizado y estábamos a punto de ser atrapadas, aplastadas, electrocutadas, rociadas con gases, ahogadas o inmovilizadas?

¿Y si el Circulo me había seguido hasta las profundidades de nuestra escuela, y, sabiendo que yo estaba encerrada lejos de mi mamá y nuestros guardias, había encontrado una manera de entrar?

¿Y si era mi mamá, y éramos... atrapadas?

Pero a pesar de mis miedos locos, había una cosa de la que estaba segura: alguien más estaba tratando de entrar en el Subnivel Dos.

—Tú puedes hacerlo, Lizzie —gritó Bex—. Sólo... apúrate. Y quizá deberías moverte un poco a la...

Bex movió la sogá hacia la derecha, pero ella subestimó su propia fuerza o sobrestimó el peso de Liz, porque la próxima cosa que vi fue una rubia borrosa balanceándose por los estantes y aterrizando en algún lugar sobre la sección dedicada a la Crisis Cubana de Misiles.

El zumbido metálico se había vuelto más fuerte y ahora podíamos decir que venía de algo que estaba frente a nosotras.

—Esos son... —empezó Macey.

—¿Los huecos del elevador? —adivinó Bex.

—Eso creo —dije—. Crees que sea...

—Townsend —dijimos todas al unísono.

—Pero, ¿cómo está planeando él en burlar las medidas de seguridad aquí abajo? —Macey preguntó.

Me encogí. —A menos que sepa que ya lo hicimos por él...

—O a él no le importa —dijo Bex, mirándome, y podía decir que la mirada en sus ojos que ninguna conocía era más aterradora.

Una pequeña pila de polvo empezó a aparecer en el suelo, y noté el pequeño hueco que estaba apareciendo en la pared de piedra. El Agente Townsend estaba perforando su salida por el hueco hacia el Subnivel Dos.

Hablé sobre el sonido del taladro y el pánico de mis fuertes latidos. —¡Tenemos que irnos!

Las Espías se dieron cuenta que estaban a punto de tener un encuentro muy hostil con un profesor-muy-enojado-y-posible-agente-enemigo, así que utilizaron un número tácticas altamente recomendadas.

1. El Espía McHenry dijo: ¿Aún no estás lista? Aún no estás lista? ¿Aún no estás lista? En rápida repetición hasta que La Agente Sutton, en efecto, estaba lista.

2. La Espía Morgan empujó un estante frente a la pared que el espía enemigo estaba tratando de perforar, formando un barricada temporal.

3. La Espía Baxter tomó la oportunidad para decir algunas palabras seleccionadas sobre el nuevo profesor de Operaciones Encubiertas de La Academia Gallagher.

—¡Lo tengo! —dijo Liz y en el segundo siguiente, ella estaba navegando por el aire, cayendo, Macey y yo la recogimos y la guiamos al suelo pero apenas tuvimos un segundo para desengancharla... no un momento para recoger todo nuestro equipo, antes de que Bex me agarrara y me susurrara: —¡Corre!

Y luego estábamos corriendo, esquivando estantes tan rápido como podíamos. Mirando hacia atrás, pude ver el rayo de una linterna jugueteando por encima de los estantes al final de la habitación masiva. Estábamos fuera del alcance del haz de la linterna pero estábamos lejos de estar seguras.

El cable seguía colgado del hueco de ventilación frente a nosotras. Vi a Macey agarrarse de él, pegándose de una de las pinzas con las que habíamos bajado, y cambiando el dispositivo a reversa. Un segundo después, ella se alzaba en el aire, pasando a toda velocidad por el estante, hacia la noche y la libertad.

Pero en el Subnivel Dos habían pisadas detrás de nosotras y haciéndose más cercanas.

Él nunca ha estado aquí antes, me dije a mi misma mientras oía al hombre haciendo su camino a través el laberinto de estantes.

Bex estaba en la base del cable, asegurando apresuradamente a Liz al dispositivo, mientras yo estaba paralizada, mirando el haz de la linterna jugando por entre los armarios. Era espeluznante y hermoso a la misma vez. Objetos encubiertos de cien años de antigüedad estaban en este espacio masivo. Proyectos originales, secretos tan explosivos por los cuales los mejores espías del mundo estaban dispuestos a arriesgar todo para asegurarse que nunca vieran la luz del día.

Pero entonces, solamente había un artefacto secreto que me importaba. Era mi turno, así que agarré el cable y me sentí cada vez yendo más rápido hacia el fresco aire de la noche.



Capítulo 31

Traducido por: Emii_Gregori

Corregido por: Xhessii

Era un cielo casi sin estrellas. Nubes negras colgaban en lo alto, bloqueando la luna.

Pero después de la oscuridad del diminuto agujero, tuve que entrecerrar mis ojos. Era como mirar fijamente al sol.

—Y justo cuando pensábamos que no íbamos a llegar a hacer ningún ejercicio de entrenamiento de Operaciones Encubiertas este semestre —le dije a Bex mientras ella tiraba de mí fuera del agujero por mis brazos, pero mis compañeras de habitación no estaban sonriendo.

—¿Qué? —les pregunté. Mis amigas sólo me miraron—. ¿Qué? —les pregunté de nuevo, pero nunca conseguí oír la respuesta, porque al momento siguiente el aire a nuestro alrededor se ahogó en la luz.

Las sirenas sonaban, perforando el aire, gritando que algo estaba terriblemente mal.

Las puertas delanteras de la mansión estaban a cien yardas de distancia, pero sabía que eran nuestra mejor oportunidad de estar a salvo, y Bex y Liz ya estaban corriendo. Macey y yo nos apresuramos para alcanzarlas.

Los guardias corrieron de la mansión principal a las vallas, comprobando el perímetro, apenas capaz de contener a los perros que ladraban al final de largas correas.

Reflectores militares brillaron intermitentemente hacia cielo. Desde una distancia, esto podría parecer como una fiesta.

La gente en Roseville probablemente tenía una docena de locas teorías sobre lo que estaba pasando en la escuela en este momento, pero ninguno de ellos, por lo que sé, estaban remotamente cerca de la verdad.

En el instante en que mis compañeras de habitación y yo empujamos sin aliento las puertas delanteras, escuché al Profesor Buckingham llamar mi nombre desde la parte superior de la escalera.

—¡Cameron Morgan! ¿Alguien ha visto a Cameron...?

—¡Allí está! —gritó uno de octavo grado, y en el segundo siguiente estuve atrapada en una aglomeración de cuerpos. El Sr. Smith me alcanzó en primer lugar. Un hombre del departamento de seguridad me agarró por el otro lado.

—¿Qué está pasando? —pregunté, mirando hacia el Sr. Smith.

—Violación —dijo él simplemente mientras fui arrastrada (o prácticamente cargada) escaleras arriba.

Las chicas alardeaban en los pasillos. Estaban en pijama y descalzas. Y armadas. Oh sí, habían traído una gran cantidad de armas.

—¿Es este el Círculo? —gritó un estudiante de séptimo grado, con una voz quebrada—. ¿Ellos están aquí?

Pero la facultad me mantuvo presa en un círculo cerrado. Apenas pude distinguir una sola cara hasta que Tina Walters abrió camino. —Cammie, ¿estás bien?

—¡Estoy bien! —grité, tratando de retorcerme libre.

Y luego las alarmas se detuvieron.

—Usted nos dio un buen susto esta noche, señorita —dijo Townsend dándome la bienvenida en el descanso de la escalera.

Mis amigas estaban en la parte inferior de la escalera, mirándome. Sus cabellos estaban enredados y llenos de telarañas. Sus rostros estaban sucios (lo que significaba que el mío lo estaba probablemente, también). —¿Exactamente dónde han estado pasando el tiempo, chicas?

—En un pasadizo secreto—dije—. Sólo lo encontré. Es impresionante pero... —Eché un vistazo hacia Macey, que tenía un gran punto negro en un pómulos perfecto—... está sucio.

—Tú —dijo Townsend, apuntando hacia Liz—. ¿Qué tienes en ese bolso?

Bien, quizá realmente parecía un poco extraño. Después de todo, un centenar de chicas habían llenado los pasillos y se habían alineado en las escaleras esa noche.

Había máscaras faciales y criados, pero Liz llevaba sólo la mochila, y Townsend no habría sido el espía que todo el mundo pensaba que era si no hubiera preguntado lo que estaba dentro de ella.

—¿Y bien? —Él preguntó de nuevo, dando un paso más cerca.

—¡Tarea! —soltó Liz—. Libros.

—Usted no puede saber esto, Agente Townsend —dijo el Dr. Fibs—, pero la Sra. Sutton aquí es una de nuestras más dedicadas...

—Ábrela —exigió Townsend. Él tomó el bolso y lo puso al revés. Contuve la respiración y observé cómo dos cuadernos, un paquete de chicles, y catorce lápices de colores se esparcían por el suelo.

Supongo que estoy bastante segura de haber tomado un suspiro de alivio, pero en cambio sentí pánico. Terror. Habíamos arriesgado nuestras vidas para conseguir ese diario, y no estaba en ninguna parte. Se había ido.

—¿Dónde está el...? — Me encontré a mí misma diciendo en voz alta, pero Macey dio unas leves cabezadas. El diario está oculto, me dijo. El diario estaba a salvo.

—¡Cammie!

Conocía esa voz.

—Mamá —dije, tratando de ver entre la multitud.

—Está bien, todo el mundo —nos dijo mi madre, nuestra directora—. El Departamento de Seguridad me asegura que el perímetro no había sido violado. No hay nadie dentro de la mansión o en los terrenos que no se supone que deba estar aquí, todos vuelvan a la cama. —Cuando me miró, no había duda de que estaba dando órdenes—. Vayan directo a la cama.

Sí, en caso de te preguntes, no hicimos exactamente eso.

Claro, nos fuimos a nuestra habitación. Desde luego, apagamos las luces. Pero diez segundos después, las cuatro estábamos acurrucadas en el baño, mirando hacia el libro que lucía especialmente oscuro en la pálida mano de Liz. Cuando me lo entregó, un pedazo de papel cayó revoloteando libremente, y aterrizó en el suelo.

Querida Cammie:

Si estás leyendo esto, debo haber desaparecido. Sé que probablemente debería disculparme por mantener este diario lejos de ti durante mucho tiempo, pero no lo haré porque no me arrepiento. En mi opinión profesional, no estabas lista. Y en mi opinión personal, esperaba que nunca lo estuvieras.

He cometido errores, Cammie... demasiados para nombrarlos aquí. Pero el mayor de ellos, todavía lo llevo. Lo peor de ello, es que he gastado una vida tratando de hacer lo correcto.

Traté de hacer lo correcto, Cammie, realmente lo intenté, pero si estás leyendo esto, no debo haberlo intentado lo suficiente.

Por siempre lo sentiré:

Joseph Solomon

El libro se sintió más pesado que delgado, más precioso que todas las primeras ediciones juntas en la biblioteca de la Academia Gallagher. La cubierta era frágil y seca. Las páginas se ensebaban con la edad. Casi me daba miedo abrirlo. Pero hace falta decir, que no leerlo realmente era una opción viable en ese momento.

Respiré hondo y di vuelta a la primera página, leyendo el título «REPORTE DE OPERACIONES ENCUBIERTAS» pero más allá de eso, no pude leer ni una sola pieza.

—Está cifrado —siseó Bex con frustración—. Arriesgamos nuestros cuellos ensangrentados y no podemos ni siquiera leerlo. Te lo digo, estoy medio tentada a irrumpir en la custodia de la CIA sólo para poder sacar a Joe Solomon y golpearlo.

Pero en la palabra cifrado, Liz había arrebatado el diario de mis manos y lo sostenía a la luz.

—¡Son las palomas! —gritó, y me preocupaba que Tina, Eva, Courtney, y el resto de la clase junior pudiera llegar a irrumpir en nuestra suite con ballestas y rizadores.

—Eso es todo —dijo Liz, golpeando la página con el dedo—. Mira esto. Es casi más bien un tipo de jeroglíficos. Casi como un...

—Idioma —dijo Macey.

Los ojos de Liz brillaron en la oscura habitación. —Sí, exactamente.

—Y no descifras los idiomas, no realmente —dijo Bex—. Los aprendes.

—O los traduces —dijo Macey.

—Exactamente. El Sr. Salomón no dejó un montón de garabatos locos en una tabla...
—comenzó Liz.

—Dejó una clave —Macey se acercó a tomar el libro. Ella pasó su dedo sobre la página—. ¿Esta letra es del Sr. Solomon?

—No —me encontré susurrando—. Es de mi padre.



Capítulo 32

Traducido por kazenbrr

Corregido por nella07

Reporte de Operaciones Encubiertas

Traducido por Operativos Morgan y Sutton

DÍA 1

Las pesadillas de Joe han regresado.

Él dice que no son nada, pero puedo escucharlo gritar al otro lado del corredor, algo sobre Blackthorne y Ciudad Vaticano. Ayer por la noche, corría a su habitación y lo encontré agarrando, medio dormido, un cuchillo.

Dice que fue un operativo que salió mal ahí. El único problema es que, según Langley, el Agente Joseph Solomon nunca ha estado en Roma.

DÍA 26

Desearía que alguien me dijera que está bien espiar a mi mejor amigo. Llevo este diario en clave. Escucho sus llamadas. Hoy lo seguí a una entrega de carta muerta en Georgetown.

Desearía que alguien me dijera que estoy loco. Sería mejor que estar en lo cierto, porque sólo puedo pensar en el pasaporte que encontré en su depósito de seguridad... sí, también abrí su depósito de seguridad.

Hace tres años fue a Roma, con un pasaporte que no le fue otorgado por la CIA, al mismo tiempo, alguien intentó matar al Papa.

Con un cuchillo.

En verdad espero que me esté volviendo loco.

DÍA 92

Creo que sé lo que Joe era. ¿Lo que es?

Pero... no. No puede ser cierto.

No quiero que sea cierto.

DÍA 96

Algunos dicen que El Círculo no existe, que no hay una antigua asociación de espías, y asesinos que pretende manipular el orden mundial, pero resulta que es real.

Resulta que mi compañero de cuarto es uno de ellos.

Resulta que muchas personas lo son.

DÍA 100

Joe me dijo la verdad esta noche. Joe me dijo todo.

Los vamos a detener. Puede que sea lo último que hagamos, pero lo haremos.

No me detengo a pensar en esas últimas palabras, en lo que significan.

—¿Qué edad tenían cuando escribieron eso? —Bex preguntó.

Miré a la fecha en la esquina de la página y calcule en mi cabeza. —Veintitrés —dije, y entonces volví a calcular, porque no parecía estar bien que mi padre hubiera estado persiguiendo al Círculo de Cavan desde antes que empezara a salir con mi madre... que esta era una misión oficialmente más antigua que yo.

—Dale la vuelta —Liz dijo, sin tratar de esconder su impaciencia al tener que leer a una velocidad menor que la de la luz, pero estas eran las últimas cosas que mi padre me diría. Quería hacer que cada enunciado contara.

DÍA 219

Después de nueve meses de burocracia y protocolo, los Operativos Morgan y Solomon han concluido que la organización criminal conocida como el Círculo de Cavan tiene demasiados dobles-agentes posicionados dentro de las organizaciones de inteligencia oficiales como para ser efectivamente neutralizada por medios oficiales.

Es algo bueno que los Operativos Morgan y Solomon son muy buenos al ser extraoficiales.

DÍA 290

Después de dos semanas en Roma, Los Operativos se han cerciorado que la base de operaciones del Círculo ha cerrado o se ha relocalizado desde que el Operativo Solomon estuvo en el Vaticano.

También aprendieron que una persona puede realmente hartarse de comer pasta. Eventualmente.

DÍA 407

Hoy, oficiales húngaros identificaron el cuerpo de un hombre encontrado en el río en Budapest como el hombre proveyendo información a Los Operativos sobre las operaciones del Círculo en Europa del Este.

Lo mataron.

Era la mejor pista que habíamos tenido en un año, y lo mataron.

El aire a nuestro alrededor era más cálido; ya casi era primavera; y aun así se nos enchinó la piel de los brazos. Aún se sentía que faltaba mucho para el verano.

DÍA 506

El Vice Director advirtió a Los Operativos de nuevo sobre enfrentar al Círculo ellos solos, pero el Operativo Solomon insiste que el Círculo ha reclutado por mucho tiempo, y muy bien, como para ser blanco de una operación a gran escala.

El Círculo tiene espías. Literalmente. El Círculo tiene espías en todos lados.

Los Operativos tienen que seguir solos.

Entre más leía, más rápido cambiaba las páginas hasta que, finalmente, llegue al final, desesperada por leer la última página primero, como si, tal vez, esta vez pudiera haber un final diferente.

DÍA 5,860

Los Operativos han recibido noticias que su contacto en Atenas ha descubierto algo.

El Operativo Solomon había iniciado las preparaciones para viajar a Grecia, pero el Vice Director de la CIA sospecha que Los Operativos aún están enfrentado al Círculo por sí solos, hasta que ha puesto al Operativo Solomon en trabajo de escritorio.

Operativo Morgan irá en su lugar.

Mi padre tenía treinta y nueve años cuando escribió eso, y el libro casi ya no tiene páginas, la historia, en muchos sentidos, casi llega a su fin. Así que contuve el aliento y gire la última página y vi que la letra había cambiado. La letra suelta de mi padre ya no estaba, había sido remplazada con la escritura precisa que había visto desplegada en los pizarrones de los sub-niveles el último año y medio.

DÍA 5,878

Contacto se comunicó hoy diciendo que el Operativo Morgan no llegó a su reunión. Contacto seguirá protocolos de reserva hasta que el Operativo Morgan aparezca.

DÍA 5,892

CIA ha sido contactada. Toda la fuerza de La Agencia está ahora involucrada en la búsqueda del Operativo Morgan.

DÍA 5,900

Tres semanas buscando y el rastro se ha enfriado.

Ha desaparecido.

Simplemente desaparecido.

Alguien le tiene que decir a Rachel.



Capítulo 33

Traducción por Cami.Pineda

Corregido por Emii_Gregori

LAS COSAS NO VOLVERÁN A SER LO MISMO, NUNCA, NUNCA MÁS.

(Una lista por Cameron Morgan)

- *Los pantalones de pijama de Macey: porque las manchas de hierba y la suciedad de los árboles nunca sale.*
- *La reputación del Agente Townsend: porque si la palabra alguna vez sale que las cuatro hemos hecho lo que hemos estado tratando desde hace meses, estoy muy segura que ellos tomarían su estatus doble-0 (si Tina estaba en lo cierto que él tenía uno).*
- *Liz: porque el Código Pigeon había abierto un nuevo mundo de criptografía (y ella ya estaba demasiado obsesionada con la vieja).*
- *Bex: porque sus padres han estado en lo correcto.*
- *Bex: porque sus padres han estado equivocados.*
- *Yo: Porque sí.*

La siguiente noche caminé hacia la oficina de mi madre cargando el diario de mi padre y el secreto de mi profesor. No tenía ni idea cuál de los dos era más pesado.

—No era Sodio Pentotal, ¿verdad?

Giré al sonido y vi al Agente Townsend parado en el Pasillo de Historia, mirándome a través del protector de brillo de Gilly, quiero decir la espada de Cavan.

—¿En la manzana? —Él aclaró.

—No sé lo que tú... —Traté de pasarlo para llegar a la oficina de mi madre, pero su mano estaba en mi brazo. Su respiración era cálida en mi oreja.

—Puedes tratar mentirme, pero no te lo recomiendo.

El diario de mi padre estaba en mi maleta, y se sentía como un talismán, dándome la fuerza.

—Quítame tus manos de encima —Townsend me miró pero no movió su mano, e intenté liberarme.

—Los maestros no pueden maltratar a los estudiantes y hacer acusaciones salvajes. Los administradores nunca...

—Oh, pero los administradores han estado empleando agentes dobles por casi dos años. Están muy dispuestos a ayudar.

—Sigo siendo una estudiante en esta escuela y...

—Ahora, ahora. Srta. Morgan. O eres una operativa entrenada de la que se supone que yo debo desconfiar y respetar, o eres una chica de diez y seis años.

—Que acaba de cumplir diez y siete —le corrijo.

—Se supone que vaya al este. No puede ser de ambas maneras. —Me soltó el brazo y se alejó—. Habría pensado que tu precioso Sr. Solomon te hubiera enseñado mejor que eso.

—Él no es *mí* Sr. Solomon.

—Claro que lo es. ¿No es por eso que tú y tus pequeñas amigas trataron de introducirse en mis registros? ¿Sacarme de mi oficina? ¿Poner una mezcla desagradable dentro de la manzana de un desprevenido profesor?

No dije nada.

—Eso está bien; no lo niegas. Negar lo innegable solo te hace sonar tanto como una tonta, como una mentirosa. En ésta profesión, solo puedes ser una, a veces la otra. Pero no las dos.

Se movió por el Pasillo de Historia, mirando nuestras posesiones más preciosas como si fueran baratijas de una feria.

No me encaró mientras me preguntaba: —Tú le crees, ¿no es así? ¿Piensas que es buen tipo? Bueno, ese es tú error. Nadie, y me refiero a nadie, en esta línea de trabajo es realmente un buen tipo. Si lo fuéramos, estaríamos haciendo algo muy sangriento y de diferente forma que esto.

Él no sabía de lo que hablaba. Él no sabía... nada. Empecé a ir hacia la oficina de mi madre, necesiéndola más que nunca, desesperada por probarle que nosotras no éramos tontas.

—Ella no está allí —me dijo a través del vacío pasillo. Sentí que mi sangre se puso fría.

—¿Dónde está?

Me sonrió ligeramente. —Se fue.

—¿Qué hiciste con ella?

—¿Yo? —Se rió. Sí, una risa actuada—. Déjame aclararte algunas cosas, Srta. Morgan. —Se acercó—. No soy un miembro del Círculo. Nunca he visto Blackthorne. Claro que, probablemente teníamos algo como eso... No podría excluirlo. —Negó con su cabeza—. Pero nunca he sido parte de eso.

—¿Parte de qué?

—Yo soy el sangriento buen chico.

Lo miré en silencio, mientras se iba, hasta que...

—¡Te equivocas! —grité, las palabras hicieron eco por el pasillo vacío—. ¡Te equivocas en todo!

El agente Townsend se detuvo y se volteó lentamente.

—Hace nueve horas, un equipo de transporte de la CIA fue emboscado fuera de Langley. Tres guardias fueron asesinados y Joe Solomon fue agarrado. —Me miró por el largo corredor—. Tu hombre inocente está de vuelta con el Círculo esta noche, Srta. Morgan. Ellos lo tienen. Él es libre.

Esa noche tuve el sueño más extraño. Estaba de pie en la cima de la Gran Escalera en un largo y bonito vestido. Escuché el sonido del carrito de Virginia viniendo hacia mí, y debajo, la gente cantaba en el piso del vestíbulo. Pero la cosa más extraña era que mi padre estaba parado en la cima de las escaleras, esperándome.

Descendí las escaleras, tomé su brazo y juntos fuimos hasta la gente que llenaba el Gran Salón. Estaban bailando y bebiendo. Era una fiesta, pero el sentimiento en la habitación era que no había razón para celebrar.

Y de repente un hombre apareció. Sosteniendo una espada.

Sabía que debía detenerlo —debía hacer que parara— pero el hombre se movió más rápido a donde yo estaba. Sus ojos se acercaron en el salón de baile, y miré a la cara que conocía. A la cara que había besado.

—No. —Pude haber dicho la palabra, pero la mano fue hasta mi boca. Brazos fuertes me estaban sosteniendo mientras pateaba lo que estaba cubriendo con fuerza mis piernas.

Luego escuché una profunda voz susurrar mi nombre: —Cammie, despierta.

—No —murmuré, aun peleando y medio dormida.

—Está bien Chica Gallagher. Está bien. Despierta.



Capítulo 34

*Traducido por Xhessii
Corregido por nella07*

Hay muchas formas en que una chica adolescente —sin mencionar cuerda— que se respeta a sí misma, puede sentirse por tener a un chico adolescente que apareció de repente en su habitación en medio de la noche.

Exitosa.

Atemorizada.

Dudosa.

Inmovilizada.

Pero no sentía ninguna de ellas. No eran correctas, porque estaba acostada hecha un lío con las sábanas en los brazos de Zach. Las lágrimas se precipitaban por mi cara mientras pensaba en mi padre y en el Sr. Solomon y en Gilly... por un segundo sabía lo que se sentía ser Gilly.

—Está bien, Chica Gallagher. —Alisó mi cabello—. Era sólo un mal...

—¿Qué estás haciendo aquí? —murmuré.

A dos pies de distancia, Liz tembló y se dio la vuelta. En la esquina, Bex estaba empezando a roncar. Macey descansaba perfectamente sobre su espalda, su cabello oscuro estaba esparcido por la almohada como si fuera la Bella Durmiente. Moví mi cabeza en su dirección.

—Dime, ¿por qué no debería despertarlas? —murmuré—. Dime, ¿por qué no debería hacer eso?

Apunté al botón de pánico en la pared.

Sonrió. —Ahora, ¿cómo encontraríamos diversión en eso?

—Zach —silbé, y dejé que mi mano se acercara al botón.

—Bien —dijo, alcanzándome para tomar gentilmente mi mano—. Estoy aquí porque nosotros necesitamos dar un paseo.

Cuando estábamos en el décimo grado, Zach fue a mi escuela por un semestre completo. Compartimos el pasillo como compañeros de escuela. Como iguales. Pero caminar al salón vacío del té de Madame Dabney, la mirada juguetona que tenía en sus ojos en ése semestre se había ido completamente. No estaba segura de qué tipo de mirada había en mis ojos, porque estaba evadiendo totalmente mi reflejo en los espejos de marco dorado.

Ahora no era el tiempo de preocuparse por las “mejillas de almohada arrugada” y el “pelo loco de en-medio-de-la-noche”. En vez de eso, lo estudié.

—¿Debería saber cómo te metiste aquí? —pregunté.

Sacudió su cabeza. —Sólo rompí unas cuantas leyes —Juntó sus dedos como a media pulgada de distancia—. Unas pequeñas.

Tenues candelabros colgaban del techo ornamentado. Nuestros pies estaban callados con el piso de parquet lustrado. Hace casi un año nos parábamos en este mismo sitio mientras Madame Dabney nos ordenaba bailar, pero esta vez Zach no me agarró. Ya no me sentía dominada.

—¿De verdad el Círculo lo tiene? —pregunté.

—Sí —La voz de Zach era plana mientras movía su mano por su cabello y ponía una sobre los casi imperceptibles sofás cubiertos de seda de Madame Dabnet. Se notaba completamente fuera de lugar.

—¿Por qué? Me refiero, si no está trabajando con ellos...

—Ellos no están haciéndole exactamente un favor. Una acogedora y pequeña prisión de la CIA tal vez se vea lo suficientemente buena para él en éste momento.

Caminé hacia los ventanales y miré al suelo. El reflejo de Zach me miraba en la oscura ventana. De alguna manera era mucho más fácil no encararlo.

—La gente no abandona fácilmente el Círculo, Chica Gallagher.

—Lo sé.

—Cualquiera que sepa cómo trabajan o dónde trabajan... cualquiera que sepa cualquier cosa... —Mientras se alejaba, había algo nuevo en su voz. Se escuchaba cansado en una manera que no tenía nada que ver con la hora.

—Lo sé.

—Están atando cabos sueltos.

Traté de enfocar la vista en el bosque que estaba afuera, en la manera que el sol estaba empezando a colorear el cielo. —¿Es eso lo que soy?

Zach se puso de pie y se puso a mi lado junto a la ventana. Las lágrimas picaban en mis ojos, y mantuve mi mirada en todo menos en él.

—Chica Gallagher —dijo suavemente, alcanzándome—. No lo sé. Pero prometo que lo averiguaremos.

Un sentimiento barrió a través de mí cuando pensé de nuevo en el año anterior: Zach estaba en una carrera en tren a través del campo de Pensilvania; Zach descansando debajo de las bancas en Ohio. Y finalmente Zach tomando mi mano, alejándome de una furgoneta blanca en una calle oscura de Washington, D.C. Zach parándose entre mí y el atacante con una pistola, el atacante mirando al chico que está junto a mí y diciendo: —¿Tú?

—Deberías estar muerto, Zach —Miré hacia abajo y miré la manera en que mi sombra se estiraba en el piso entre nosotros—. Esa noche, en D.C., tenías todo para un disparo seguro. Debería haberme ido y tú deberías estar muerto.

—Chica Gallagher...

—¿Por qué no te disparó?

—Todo ésa noche pasó muy rápido, Chica Gallagher.

—¡Mi nombre es Cammie! —No pensé en la gente que pude haber despertado, todas las alarmas se habían desactivado. Sólo salté—. ¿Cómo supiste de Boston? ¿Por qué estás trabajando ahora con el Sr. Solomon? Zach, ¿eres mi amigo o eres mi enemigo? O, espera, déjame adivinar, no puedes decirme.

—No sé por qué te quieren. Y por el resto... es mejor que no lo sepas.

La base de “necesito saber” es un verdadero problema. Existe por razones verdaderas. Pero eso no significaba que me tenga que gustar... y, viniendo de Zach, sonaba mucho más diferente que como lo hacía viniendo de mi madre.

—¿Por qué lo llegaste a saber?

—¿Cuál es el problema, Chica Gallagher? ¿Celosa?

—Sí —grité, inclusive cuando estaba segura de que estaba bromeando—. Lo estoy.

—Cammie...

—Se acabó el tiempo, Zach —dije—. Dime cuando lo sepas o...

—¿O qué? —Me alcanzó—. No vas a herirme.

—No lo haré —dije, luego eché una mirada hacia a la puerta, señalando a tres Chicas Gallagher más molestas de lo que jamás había visto—. Pero ellas tal vez sí.



Capítulo 35

*Traducido por kuami
Corregido por luchita_c*

PROS Y CONTRAS DE TENER CHICOS LINDOS COLÁNDOSE EN TU ESCUELA PARA VERTE.

CONTRA: *es un poco espeluznante.*

PRO: *Cuando alguien se cuela dentro, tienes mucho más sueño que cuando tienes que salir a hurtadillas.*

CONTRA: *La improvisación de las visitas de los niños aumentan significativamente las posibilidades de que te vean en un lindo pijama.*

PRO: *Casi todo el mundo se ve bien a la luz de la luna.*

CONTRA: *Cinco horas de sueño profundo es casi seguro que hace cosas muy desafortunadas en tu pelo.*

PRO: *Despertarse en medio de la noche conlleva... también... despertarse.*

CONTRA: *Con el tiempo, te guste o no, tus compañeros van a saber de él.*

—Hola, Zachary —dijo Macey caminando deprisa—. ¿Estás bien?

—Hola, Macey. —Zach volvió su corto y rubio pelo hacia nosotros e inclinó un sombrero imaginario—. Liz. —Y, por último, volvió a mirar a Bex—. Rebecca.

Si utilizar del nombre completo de Bex se supone que la hace enojar, ya era demasiado tarde. Ella estaba de pie en la puerta, apoyándose contra el marco con los brazos cruzados. Para alguien que no la conociera podría haber pensado que todavía estaba cansada, pero sabía bien que estaba esperando en la salida.

—Estábamos hablando sobre el Sr. Solomon —dije.

Macey arqueó las cejas. —¡Oh! ¿es eso lo que estabas haciendo?

Bex miró a los ojos de Zach. —¿Qué has oído? —preguntó ella.

Zach negó con la cabeza. —No hay mucho más de lo que tú sabes. El Círculo lo expulsó. La CIA dice que es porque él está con el Círculo, pero en realidad...

—Es que porque él está contra ellos —terminó Bex.

Zach asintió con la cabeza. —En casi doscientos años nadie se ha acercado para derrocar el Círculo, hasta el Sr. Solomon. —Zach miró hacia mí—. Y tu papá. —Él esperó, como si yo pudiera estallar en lágrimas o algo así, pero no lo hice—. El Círculo necesita saber lo que Joe sabe, y lo que le dicen a otros.

—Como a mí —supuse.

Zach asintió lentamente. —Estoy dispuesto a apostar que vamos a tener un montón de preguntas sobre ti.

—Bueno —dijo Bex—. Eso significa que ellos van a mantenerlo con vida.

Me volví hacia la ventana, me quedé de pie mirando fuera del recinto las sombras oscuras. Ellos lo necesitaban vivo.

—Vamos a traerlo de vuelta. Tenemos que conseguir que regrese. Sentí que mis compañeros me miraban como si estuviera loca, pero me volví a Zach. ¿A dónde se lo llevaron?

—No lo sé.

—No me mientas, Zach. No me digas que no sabes las cosas, porque lo sabes. Ahora, ¿A dónde lo llevaron?

—¡No lo sé! ¿Crees que estaría aquí si yo lo supiera?

He visto a Zach bajo muchas situaciones, pero en la bruma de la mañana, lo vi como lo que realmente era: un niño asustado, sin padres, sin ningún lugar donde acudir.

—¿Qué pasa con el hombre que la CIA tiene en la custodia... el que disparó a Abby?
—preguntó Macey.

—Él podría saberlo.

Pero Bex estaba sacudiendo la cabeza. —Está en peligro. De ninguna manera, el círculo nunca utilizaría cualquier cosa que él sepa.

—¿Así que simplemente es... eso? —preguntó Liz. Pude ver qué pensaba ella sobre eso. No había bases de datos para dismantelar, ni satélites para piratear. Pensé en el señor Salomón y su insistencia en que la tecnología es como una muleta, y un espía real siempre debe ser capaz de caminar sin ella.

—El Sr. Solomon lo sabe —admití suavemente—. Ojalá nosotros pudiéramos preguntarle.

La habitación estaba en silencio en la luz gris de la mañana. La escuela aún dormía. No había nadie corriendo por los jardines. Estábamos solos cuando Zach susurró: —Tal vez podamos.

—¿Quieres decir que hay un segundo periódico? —Bex preguntó diez minutos más tarde. Ella miraba a Zach, y Zach parecía medio asustado.

—El Sr. Solomon escondió en Subnivel Dos estando con el padre de Cammie. Si no hubiera pasado nada... se supone que tú irías allí. Era de tu padre, por lo que ahora es tuyo. Pero Joe se quedó con uno también. Ha ido recopilando todo el camino con el Círculo... todo el camino de regreso a Blackthorne.

Zach estaba de pie a las ventanas, entornando los ojos contra el sol lentamente aumentando.

—No hay nadie que haya sabido más sobre el Círculo que Joe. Empezó a escribir todo tan pronto como lo reclutaron. Y entonces, cuando se dio cuenta de lo que ellos eran, siguió escribiendo porque... bueno... sabía que algo así iba a pasar en el futuro. Dijo que si alguna vez lo necesitaba, debía ir a buscarlo.

—¿Ir a dónde? —preguntó Macey.

Zach les miró a los cuatro durante mucho rato antes de tomar una profunda respiración. —A Blackthorne.

Sé que va a parecer una locura. Sé que no me creerás. Pero en esa fracción de segundo me encontré atravesando cada escenario que conocía, calculando todas las probabilidades. Eso fue lo que me hizo tomar una decisión que me hizo decir:

—Vamos a ir por ello... —Antes de acabar todos están levantados—. Vamos a...

—¿Nosotros? —Bex me cortó—. Crees que debemos... ¿Qué? Saltar a la van de Liz, conducir toda la noche, entrar en una instalación de alto secreto, y, ¡oh sí! Sin contar que es el lugar más seguro del mundo.

—Piense en esto, Cam —dijo Liz—. No tenemos que ir a ninguna parte. Todo lo que tenemos que hacer es decírselo a su madre, y ella va a llamar a la CIA y...

—Mi madre no está aquí, ¿recuerdas? Y leíste los informes de Papá, sabes que el Círculo tiene gente en todos los niveles de la CIA. El Sr. Salomón sabía que no podía confiar en cualquier persona con esto, y nosotros tampoco.

Bex negó con la cabeza. —No. Es demasiado arriesgado.

—No es tan arriesgado. Nosotros conducimos hasta allí, conseguimos el periódico, y vemos si tiene alguna pista sobre dónde está el Sr. Solomon. No es como si nosotros fuéramos a sacarlo por nuestra cuenta.

—¿Qué? —Bex y yo chasqueamos al mismo tiempo, volviéndonos para mirar fijamente a Zach que estaba dándonos una extraña mirada.

—Nada. —Él cruzó sus brazos y se encogió de hombros—. Simplemente estaba preguntándome, ustedes dos cuando habían intercambiado cuerpos, nada más.

Era verdad. Se suponía que Bex no era la cauta, la cuidadosa. Pero, de nuevo, muchas cosas habían cambiado en ese puente.

—Tengo que hacer esto por él, Bex. Tengo que hacer algo.

El sol estaba subiendo por encima de Roseville. Yo nunca lo había visto desde esta ventana, pero era especialmente hermoso con los rayos de la mañana reflejándose en el más fino cristal de Madame Dabney. En este momento y lugar, casi cualquier cosa parecía estar a nuestro alcance.

Y quizá por eso Bex sonrió. —Bueno, siempre he querido ver Blackthorne.

Miré a Liz. —Yo ajustaré la camioneta para incorporar la tecnología solar. Realmente necesita una prueba en ruta para el glosario de términos estadísticos, ya sabes.

—¿Nosotros contra Blackthorne? —dijo Macey con una sonrisa—. Sí, estoy de acuerdo con eso.

No sé cómo explicarlo, pero en ese momento, las cosas parecían bien. Nuestra misión era clara.

Podríamos ir a Blackthorne.

Podríamos conseguir el periódico.

Entonces podríamos encontrar una manera de traer a casa a Joe Salomón.

Sí, en ese momento todo estaba bien. Pero, por supuesto, ese momento no podía durar.

Recuerdo el sonido de la puerta cuando se abrió, la mirada de asombro, de sorpresa que cruzaba en cada uno de mis compañeros de cuarto cuando nos volvimos a ver la silueta delgada y oscura que estaba en la puerta abierta y dijo: —Entonces, ¿cuándo nos vamos?

Mi madre dio dos pasos hacia adelante, luego se volvió para mirar a Zach. —¿No te dije que te quedaras en mi oficina?



Capítulo 36

*Traducido por Sera
Corregido por luchita_c*

COSAS QUE REALMENTE ME SORPRENDIERON SOBRE ESE PARTICULAR VIAJE POR LA RUTA:

- 1. Que ocurrió. Absolutamente.*
- 2. Que ocurrió con un chico.*
- 3. Que de toda la gente en la camioneta, Bex pasó la mayoría del tiempo conduciendo.*
- 4. Que después de todo un día en coche sin nada más que tomar un aperitivo, una persona realmente puede hartarse de los M&M's de cacahuete.*
- 5. Que incluso mientras dormía en una camioneta, el cabello de Macey McHenry nunca se le arruina.*
- 6. Que nadie mencionó el nombre del señor Solomon, ni siquiera una vez.*
- 7. Que nadie habló sobre a dónde íbamos.*
- 8. Que cuatro Chicas Gallagher estaban haciendo novillos y perdiéndose un día entero de clases, incluso con el permiso de nuestra directora.*
- 9. Que, si conduces toda la noche y sólo paras por lo esencial, el Instituto Blackthorne para chicos está sólo a diez horas de la Academia Gallagher.*

De alguna forma siempre se había sentido mucho más lejos.

—¿Todavía estás enfadada conmigo? —susurró Zach mientras cruzábamos la frontera de Pennsylvania. Su pierna estaba apretada contra la mía, pero no pensaba en cómo se sentía, porque mi madre —que es una espía— llevaba una escopeta en el asiento delantero, y mis compañeras de cuarto —que eran futuras espías— nos rodeaban en la

camioneta. Y además, no lleva mucho entrenamiento saber que las piernas apretadas pueden desviar seriamente a una chica de pequeñas cosas. Como intentar no morir.

Así que no dije una palabra.

—Ohh —susurró Zach—. El trato del silencio.

—No te estoy hablando, Zach —susurré, girándome rápidamente hacia el—, porque sé que no vas a decir nada realmente de todos modos. ¿Debería estar haciéndote más preguntas que te niegues a contestar?

Mientras me giraba y miraba hacia delante de nuevo, miré las líneas amarillas de la carretera pasar volando, y esperé más excusas. Más mentiras. Pero en cambio, Zach simplemente se inclinó sobre mí y le susurró a Liz: —Ella es linda cuando está en silencio.

No dije ni una sola palabra.

No cuando se comió el último de los M&M's.

No cuando puso su cabeza sobre el hombro e intentó echarse una siesta.

No cuando él y Liz hicieron una guerra de pulgares —a pesar del hecho de que yo estaba sentada entre ellos— la mayor parte del estado de Pennsylvania.

No cuando Liz y Macey finalmente se quedaron dormidas y él se inclinó cerca mío y susurró —¿Estás segura que quieres hacer esto, Chica Gallagher?

Nop. Ni siquiera entonces. No tenía nada más que decir.

Al atardecer, el silencio se rompió cuando escuché a mi madre decir: —Detente por ahí.

Bex se movió hacia el aparcamiento de una vieja gasolinera al lado de una estrecha ruta de dos carriles. La hierba crecía entre los surtidores abandonados. Máquinas oxidadas llevaban antiguos logotipos de Coca-Cola y Pepsi.

Nos sentíamos absolutamente solos, pero en una décima de segundo, todo eso cambió.

Un coche oscuro se estaba acercando desde el sur, viajando demasiado deprisa. Los neumáticos chirriaron mientras se deslizaba hacia un lado al aparcamiento de grava, deteniéndose a tres pies del parachoques de la camioneta de Liz.

—¡Mamá! —grité, irguiéndome, con la sangre palpitando en mis oídos. Pero antes de que pudiera procesar totalmente el peor escenario que se estaba pasando por mi cabeza, mi mejor amiga se enderezó también y gritó—: ¿Mamá?

Un segundo después, Bex estaba abriendo la puerta de la camioneta y corriendo hacia su madre, quien estaba saliendo del otro coche.

—Hola, cariño —dijo la señora Baxter, lanzando sus brazos alrededor de su hija. Pero noté que su mirada nunca dejó los ojos de mi madre.

—¿Algo, Grace? —preguntó mamá, saliendo de la camioneta.

La madre de Bex negó con la cabeza. —Nada. Está despejado.

En ese momento una furgoneta blanca apareció en la carretera desierta, esta vez viajando desde el norte. Se metió en la gasolinera abandonada, y de alguna forma no me sorprendí en absoluto de ver al padre de Bex detrás del volante.

Esperó fuera del camión.

—Todo despejado en mi extremo, Rachel. Eres libre.

—Gracias, Abe. —Ella sonó aliviada, y a decir verdad, no me gustó. Porque para que haya alivio, tenía que haber miedo. Y miedo... bueno... no quería pensar en eso.

Liz me dio un codazo. —¡Esos son los padres de Bex!

Levanté la mirada hacia mi madre, que se encogió de hombros.

—No esperabas que no reclutara al menos unos pocos adultos de apoyo, ¿verdad?

Macey se puso en pie al otro lado y exclamó: —¡Vamos a una misión con los padres de Bex! —Como si se preguntara si estábamos listos o no con el poder de tres de los Baxter.

Pero mi madre estaba negando con la cabeza. —En realidad, chicas, para operaciones no autorizadas, lo mejor es minimizar la exposición de los agentes oficiales.

Es una regla tan antigua como el espionaje en sí mismo: no hagas por ti mismo lo que puedes conseguir que alguien más haga por ti. Hay un millón de razones inofensivas por las que un puñado de Chicas Gallagher entraría en Blackthorne —bromas, desafíos, travesuras, etc—. Para un puñado de adultos, no tantas.

Bex sabía todo esto —sé que lo sabía— y todavía estaba mirando de mi madre a la suya y otra vez de vuelta. —¿Así que por qué están... —empezó, luego se detuvo.

—No están aquí para ayudarnos. —Mi voz era plana contra el viento—. Están aquí para protegerme.

Una mirada pasó por las caras de mis compañeras como si el tiempo no hubiera pasado desde noviembre... como si todavía estuviéramos en una calle oscura en D.C.

—¿Tienes el diario? —preguntó Grace.

—No. —Mamá negó con la cabeza, luego señaló a mis compañeras de cuarto y a mí—. Ellas se me adelantaron.

Y ahí fue cuando las cosas se pusieron realmente raras.

Es decir, ¡mi mamá había entrado a la fuerza al Subnivel Dos!

Mi mamá había estado tras el diario de mi papá.

Mi mamá había estado pisándonos los talones, arrastrándose a través de la oscuridad en las profundidades de nuestra escuela, lo que significaba, supongo, que el Agente Townsend no había estado.

Todavía estaba negando con la cabeza, intentando envolver mi mente alrededor de eso —alrededor de todo— cuando otro coche apareció en la carretera, y Macey gritó: —¿Abby?

Sonó casi como una pregunta, y con una mirada a mi tía vi el por qué. Su pelo brillante había perdido mucho de su brillo. Y cuando caminó hacia nosotros, la vitalidad que había llegado a conocer en su paso se había ido.

—Hey, Pequeña —dijo, pero sonó un poco forzado—. Haciendo novillos, ya veo.

Me encogí de hombros. —¿Quizás esto es un ejercicio de campo de Operaciones Encubiertas?

Ella elevó una ceja. —Conozco al Agente Townsend, Cams.

—Oh —dijo Bex.

—Lo cual es por lo que estoy más que dispuesta a tomar parte en esta pequeña asignación extracurricular. —Miró a su hermana—. Bueno... una de las razones.

Mi madre se volvió hacia el señor Baxter. —¿Qué están diciendo tus amigos del 6, Abe?

—La misma historia, diferente acento. Nadie tiene una maldita pista de donde se lo han llevado. Nadie parece importarle una mierda.

—A mí me importa.

Zach estaba al lado de la carretera polvorienta, con las manos en los bolsillos. Cuando la señora Baxter lo vio, sonrió un poco demasiado ampliamente.

—Hola, Zachary —dijo—. Es agradable conocerte. Rachel nos ha contado... Es muy agradable conocerte.

Zach masculló algo que sonó como “a ti también”. Supongo que Blackthorne no tiene una Madame Dabney.

Y entonces el tiempo para bromas debía haber acabado porque la señora Baxter se giró hacia mi madre.

—¿Preparada?

Parecía como la pregunta perfecta en el momento justo. Después de todo, me estaba preparando para entrar en Blackthorne. Estaba fuera de la mansión. Me estaba preparando para ir en una misión. Una misión verdadera. Con Zach.

Y mi madre.

Las palabras no podrían describir los nervios. O la rareza.

Se me ocurrió que debería haber estado tomando notas, saboreando cada momento. Pero no había tiempo.

La señora Baxter se puso en marcha hacia la camioneta, subiéndose al lado de su marido mientras le tiraba a mi madre las llaves del sedán con las ventanas oscuras. Abby ya se estaba metiendo en el SUV mientras Liz y Macey se dirigían hacia la furgoneta de Liz, pero mi madre les hizo una señal.

—Se quedan aquí —dijo negando con la cabeza—. No podemos correr el riesgo de que alguien pueda seguirle la pista hacia ustedes y el colegio.

Cuando mi madre se volvió hacia mí y preguntó: —¿Tienes todo? —sonaba como si estuviera dejándome en el colegio o en la casa de una amiga. Sonaba casi como una madre normal.

Cuando dije: —Sí, estamos preparados —soné casi como una chica normal.

Pero mientras veía a mis guardaespaldas salir a la carretera para monitorizar el perímetro del colegio, la normalidad se sentía completamente sobrevalorada.

Un momento después, mi madre nos dejó en una nube de polvo en el medio de la nada, al lado de una gasolinera que no tenía gasolina, una furgoneta que no podíamos conducir, y un chico que alguno de los mejores espías en el mundo estaban dudando si confiar en él.

—¿Y qué se supone que debemos hacer? —preguntó Macey.

Zach sonrió. —Caminamos.



Capítulo 37

*Traducido por kuami
Corregido por luchita_c*

Es un hecho poco conocido sobre las operaciones encubiertas que vas a pasar mucho tiempo con personas en las que en realidad no puedes confiar. Pueden ser traidores y mentirosos. Nosotros los llamamos activos o los informadores. Pero sobre todo, en esos días, yo lo llamé Zach.

Los operativos se pusieron en contacto con un activo que tenía conocimiento de primera mano del Instituto para Chicos Blackthorne.

Los activos también estaban al tanto de los planes privados de Joe Salomón, los secretos del Círculo, y algunos de los más impresionantes jabones de olor en el mundo.

Los operativos por lo tanto, trataron de no confiar —u oler— el activo.

Caminando a través del área de la cubierta de la gasolinera, yo podía sentir la oscuridad cayendo.

El aire era húmedo y frío. Podía oír a Liz tropezando en el camino detrás de mí y podría saber sin mirar a Bex, que ella estaba en la retaguardia. Mantuve mis ojos entrenados en la parte posterior de la cabeza de Zach mientras caminábamos adentrándonos profundamente en el espeso bosque y nos acercábamos a Blackthorne.

Veinte minutos más tarde, me encontré preguntando: —¿Cuánto tiempo queda hasta llegar a la escuela?

—No mucho —dijo Zach, sin romper el paso.

—¿Cuántos guardias estarán allí patrullando en nuestro punto de entrada?

Se encogió de hombros. —No lo sé.

—¿Cuál es el intervalo de barrido de la cámara de seguridad?

—Es difícil de decir.

Extendí la mano hacia su brazo en la oscuridad. —¿Qué es lo que sabes, Zach?

—Que estás ahora en mi propio terreno, chica Gallagher. —Su aliento era cálido sobre mi piel—. ¿Tienes algún problema con eso?

—Chicos... —oí la tímida voz de Liz detrás de mí.

—Quizá lo tenga —chasquéé detrás de Zach.

—Cam —dijo Bex, imitando su voz la preocupación de Liz, pero a duras penas la oía.

—Tal vez... —empecé de nuevo, pero antes de que pudiera decir otra palabra, Bex me agarró del brazo.

—¡Cam, escucha!

El bosque estaba oscuro y silencioso. Sólo un leve indicio de estrellas y la luna brillaba a través del denso follaje de los árboles. Sentí que alguien me empujaba, y me volví para mirar a Bex, que levantó un dedo, como diciendo, escucha más de cerca. Y entonces lo oí: un rumor lejano, bajo y constante, a la deriva a través de los árboles.

Zach comenzó a caminar, y nosotras cuatro le seguimos hasta que las hojas de arriba comenzaron a aclararse, y de nuevo estuvimos bajo el cielo abierto. Al poco tiempo, estábamos mirando a un lado de un enorme acantilado, escuchando un rugido ensordecedor.

—¿Qué es eso? —gritó Macey, mirando por encima del borde.

Zach ni siquiera miró en el río que se prolongaba por debajo de nosotros, cortando a través del desierto unos doscientos pies más abajo. —Ése es nuestro recorrido.

Cualquiera que haya circulado a pie por la Academia Gallagher puede ver la seguridad que hay detrás de sus altos muros de piedra y cercas fuertes. Con una mirada a las montañas que se elevaban por encima de nosotros y el rugido del río debajo a continuación, me di cuenta de que el Instituto Blackthorne tenía su propio tipo de muros. Cuando nosotros iniciamos el descenso cuesta abajo por un lado, convencidos por Liz en un débil bote de caucho negro, y empujados por la corriente, me di cuenta de que la Academia Gallagher podría tener el dinero para comprar mejor seguridad, pero lo que había en Blackthorne no tenía precio.

Nota mental: si de alguna manera obtenía un verdadero maestro de operaciones encubiertas antes de finalizar el semestre, este tipo de operaciones merecía la pena el crédito adicional.

—¿Estás seguro que no hay ninguna otra manera? —preguntó Liz. Sus ojos estaban cerrados, y ella estaba sosteniendo su ordenador portátil de segunda favorito, envuelta en una carcasa a prueba de agua, como si su vida dependiera de ello.

Zach se rió. —Sólo uno que las personas sensatas utilizarían.

Las olas llegaron con más rapidez. Mis dedos se helaron alrededor de mi remo, y cuando coronamos una ola enorme, Liz habría salido volando si Bex y yo no hubiéramos estado ahí para agarrarla.

—¿Y qué hay de malo en ser sensato? —gritó Macey a través del castañeteo de dientes por encima del rugido del agua.

Zach sonrió y gritó: —¡Locura significa menos cámaras!

Yo no creía que fuera posible, pero al segundo siguiente, podría haber jurado que el agua comenzó a correr más rápido. El rugido se hizo más fuerte. A través de la luz de la luna, podía ver el agua extendiéndose ante nosotros y, a continuación... nada. Era como si el río ante nosotros se hubiera caído de la faz de la tierra.

—Zach... —No intenté esconder el pánico en mi voz—. Zach, ¿por qué el río desapareció? —pregunté, ya temiendo la respuesta—. ¡Zach!

Y con eso, la tierra, el agua, todo se cayó debajo de nosotros y nos lanzamos por las cataratas. Era como una montaña rusa, pero más rápido. Y más húmeda. Y mucho menos cómoda cuando comenzamos a dar volteretas mientras caíamos a través del cielo nocturno, esperando por las salpicaduras.

CÓMO ENTRAR EN BLACKTHORNE

Lista de los Operativos: Morgan, Baxter, Sutton, y McHenry

Paso 1. Vuélvete un poco loco.

Paso 2. Realmente tan loco para ofrecerte voluntario para saltar por una cascada de quince metros.

Paso 3. Ingerir una gran cantidad de agua de río muy fría.

Paso 4. Tos y náuseas.

Paso 5. Repetir el paso 4 hasta que sientas como que, quizás tus pulmones ya no están dentro de tu cuerpo.

Paso 6. Recuerda que un niño guapo está a tu lado, entonces intenta toser de una manera mucho más atractiva.

Paso 7. Agradecer de estar todavía viva.

El primer pensamiento que me vino después de la caída, el revolcón, las náuseas, nadar y "el todo el mundo está bien" era que ya estaba acostada boca abajo en la orilla rocosa del río. Había un amplio campo abierto delante de mí, mientras que detrás de nosotros, los acantilados escarpados y empinados subían hacia arriba al cielo y el río todavía rugía ensordecedoramente fuerte en nuestros oídos.

—¿No hay vallas? —pregunté.

Zach me estudió. —No hay necesidad. —Él señaló al río y a los precipicios—. Además, éste no es el tipo de lugar que la gente está ansiosa por visitar —dijo rotundamente. Empecé a hablar, pero él me interrumpió—. Ya lo verás.

El abuelo Morgan siempre dice que para conocer un pedazo de césped, tienes que ver la tierra en la que creció. Quizás por eso recuerdo cada detalle de esa noche, cada centímetro de tierra que nosotros cubrimos, cuando seguí a Zach al lugar en el que había crecido, viéndolos ambos con nuevos ojos.

A la luz de la luna, pude ver claramente un campo de tiro de largo alcance a unos treinta metros de distancia. —Son aquéllos...

—Sí —dijo Zach, como si él no quisiera oír el resto de la pregunta.

—¿Cómo de lejos están los blancos? —preguntó Bex.

Zach se volvió hacia nosotros y susurró: —Lejos.

Pasamos junto a una enorme zanja que había sido excavada a mano en el suelo. Las pesadas cuerdas estaban atadas colgando de las ramas más altas de los árboles más

altos. Y más allá de todo, había caminos fangosos y colinas rocosas. Yo sabía que a pesar de la maravilla natural de la misma, nada en Blackthorne era hermoso, sabía que incluso con la luz del sol, algo de ese lugar sería siempre un poco oscuro.

Por último, llegamos a una valla que tenía por lo menos cinco metros de altura. La luz de la luna brillaba frente a las hebras de alambre de púas que rodeaban la parte superior.

—Sutil —dijo Bex, mirándolo fijamente.

—Este es el perímetro de la base central —dijo Zach—. Hasta donde el público en general sabe, Blackthorne termina aquí. Sigue la cerca, y doscientos metros más abajo encontrará un punto de acceso que atraviesa al sistema de la seguridad electrónica. — Él miró a Liz.

—¿Sabes lo que tienes que hacer?

Liz sonrió: —Sí.

—¿Estarás a la altura? Porque sólo vas a tener sesenta segundos para *hackear* el sistema. Sesenta segundos o no lo conseguiremos. O regresamos.

Liz lo miró insultada. —Lo sé.

—Ella lo hará —le dijo Macey.

Zach tomó una respiración profunda. —Sí, lo sé. Sólo estoy... se ve de forma diferente de este lado, ¿sabes?

No es la primera vez, que me pregunté si Zach no hubiera abandonado la escuela de Blackthorne, donde él estaba viviendo, cómo sobrevivía, pero éste no parece ser el momento para hacer preguntas. Probablemente no habría respondido de todos modos.

—¿Es seguro entre este lugar y allá? —preguntó Bex.

—Camina suavemente y todo irá bien.

Sin embargo, mis tres mejores amigas en el mundo se veían preocupadas.

—Bex y Liz pueden ocuparse del perímetro —dijo Macey, volviéndose hacia mí—. Quizás yo debería ir contigo.

—Cuanta más gente vaya, más posibilidades tenemos de ser vistos —repliqué.

—Sí —dijo Zach—. Que es exactamente el porqué deberías quedarte aquí.

—Tú mismo dijiste que no sabes exactamente lo que hay allí, Zach. Entrar allí sin respaldo es una tontería.

—Entonces permíteme ser tonto.

—No.

—¿Por qué?

—Porque tengo que hacer algo, ¿de acuerdo? No puedo estar tranquila y... esperar... *tengo* que hacer algo.

Nadie dijo nada durante un momento. Estábamos todos demasiado mojados, demasiado adoloridos, y habíamos llegado demasiado lejos para retroceder.

Entonces Macey miró directamente a los ojos a Zach. —La estamos dejando contigo —ella le advirtió.

—Estaré bien, Macey —le dije, pero era como si ella no hubiese oído ni una palabra.

—La estamos dejando contigo —dijo otra vez—. Y si nos haces lamentar que...

—No lo harán —dijo Zach, y de algún modo le creí.

El Operativo se dirigió a través de una serie de verjas, puertas, y canales muy fangosas. Sin embargo el Operativo, no se quejó por estropear su favorito par de jeans. (Aunque ella realmente, realmente quería hacerlo.)

En el otro lado de la valla, pensé que el mundo cambiaría. Y lo hizo. Pero no en la forma que yo esperaba.

He visto la Academia Gallagher en la más fría de las noches y los días más calurosos. He rastreado a través de sus pasadizos más profundos y he mirado fuera desde las ventanas más altas. He caminado a través de ella en la nieve y de la fuerte lluvia.

¡Sé lo que parece una escuela de espías!

O, por lo menos, pensé que lo hacía. Hasta entonces.

Zach y yo yacíamos sobre nuestros estómagos en la parte superior de una loma, mirando hacia abajo al Instituto para Chicos de Blackthorn través de la luz intensa de un reflector que se extendía por todo el terreno desde la torre más alta de la escuela. La

mayoría de los edificios eran bajos y cuadrados con techos de metal y pesadas rejas en cada ventana.

A pesar de la hora, un grupo de veinte muchachos estaba corriendo por el campo abierto que se extendía entre la colina arbolada y los grandes edificios cuadrados. Llevaban trajes de color amarillo y corrían al unísono, marchando, en realidad, coreando gritos que hacían eco a través del valle en la oscuridad.

—Noche de ejercicios —le susurré a Zach, pero ¿por qué se ejercitaban?, no me atreví a preguntar.

Un par de faros de automóvil aparecieron en las puertas de la entrada, brillando más allá de la estación del guardia y en el camino de grava.

—Mamá —le susurré.

—Justo a tiempo —dijo Zach.

Cuando mi madre empezó la marcha hacia el edificio principal, levanté mis binoculares y estudié cuidadosamente la señal que colgaba de la puerta que se abrió.

INSTITUTO PARA CHICOS BLACKTHORNE

CENTRO DE DETENCIÓN PRIVADA

¡PELIGRO! PROHIBIDO EL PASO MÁS ALLÁ DE ESTE PUNTO.

Los recuerdos del último año me inundaron en partes y pedazos: las camas perfectamente hechas en las habitaciones de los chicos, los cuartos temporales en el Ala Este; la manera en que tenían a los muchachos, me estremecí y retorcí bruscamente como si ellos nunca hubiesen llevado la chaqueta del traje o corbata en su vida; y, sobre todo, la mirada en los ojos de Zach cuando él me había advertido que no me gustaría la vida en su escuela, no te gustaría en absoluto.

—Tiene su cubierta, Chica Gallagher —dijo Zach en voz baja—. Nosotros tenemos la nuestra.

Al acceder al Instituto para chicos Blackthorne, los agentes eran capaces de determinar lo siguiente:

- 1. Los cortafuegos del Instituto de Blackthorne, según el Operativo Sutton, eran buenos. Pero no lo suficientemente buenos.*
- 2. Como parte de su cobertura, los residentes del Instituto Blackthorne se veían obligados a usar trajes de un tono amarillo que, según la Operativa McHenry, no se veía bien en nadie.*
- 3. Los guardias en el Instituto de Blackthorne, utilizaban una manera bastante agresiva de patrullar el perímetro que era muy efectiva, excepto cuando un intruso conocía el método Bazinsky, lo cual el Operativo Baxter hacía.*

Zach había tenido razón, por supuesto. Su escuela no era como mi escuela. Blackthorne intentaba parecerse a un lugar para pordioseros, y la Academia Gallagher se parecía a un palacio para princesas. Mi escuela estaba a media milla de la autopista 10. La escuela de Zach estaba escondida entre las montañas, protegida del mundo exterior.

Ellos tenían alambre de púas, y nosotros teníamos las paredes de piedra.

Su escuela se parecía a una prisión para contener la gente, y mi escuela parecía ser una mansión construida para mantener a la gente.

Pero mientras estaba con Zach en la oscuridad en la parte superior de la cima, le oí respirar. Su brazo estaba contra el mío, y temía que pudiera sudar o estar tan inquieta, que él pudiera sentir que la sangre latía demasiado rápido a través de mi cuerpo y adivinara los pensamientos que hervían dentro de mí, todas las cosas que confiaba, él no viera o conociera.

Traté de apartarme, pero él puso sus manos sobre mis hombros y me sostuvo allí. Sabía que el Instituto Blackthorne estaba justo más allá de la colina con sus guardias, profesores y el pequeño Joe Salomón, en formación, y sin embargo se sentía como si Zach y yo fuéramos las únicas personas en la tierra mientras él presionaba su cuerpo contra el mío. Sus manos se ahuecaron en mi cara, y con los rastros débiles de luz, vi sus ojos quizás con mayor claridad de lo que nunca lo había hecho.

Zach me veía.

Zach me conocía.

Yo podía ser cualquier cosa menos invisible, aunque estábamos en las sombras, su cara se apartó poco a poco de la mía.

—Quédate aquí —susurró. Sentí las palabras rozando a través de mi piel—. Por favor Chica Gallagher, quédate aquí.

Quería alejarme, para recordarle que yo era una chica grande, un agente altamente capacitado, un espía... que había estado entrenando para esta misión durante toda mi vida, y no iba a quedarme al margen. Pero en ese espacio oscuro con Zach presionando firmemente contra mí, un sólo pensamiento me llegó a la mente. Lo besé... más largo y más profundamente de lo que alguna vez había hecho antes. La escuela no estaba mirándonos esta vez. No había nada divertido en su tono. Éramos simplemente dos personas que se besan como si fuera la primera vez, como si pudiera ser la última.

Y después me separé.

—¿Entonces —pregunté, como si lo besara todo el tiempo, qué, créanme, no hago—. ¿De nuevo, a dónde es que vas a llevarme?

—A las tumbas⁵.

⁵ También podría ser una bóveda bajo tierra.



Capítulo 38



Traducido por Emii_Gregori

Corregido por nella07

En los siguientes veinte minutos, rompí tal vez una docena de reglas de Operaciones Encubiertas.

Después de todo, yo no sab. No había planeado estrategias de entradas alternas, estrategias de salida, o estrategia a dónde íbamos. No tenía ni idea de lo que íbamos a encontrar cuando llegáramos allías para impedir que mi cola de caballo soplara en mi cara. Todo lo que sabía con certeza era que la mano de Zach estaba agarrando la mía —a pesar de la investigación verificable de que las personas se vuelven sigilosas al aferrarse a nada—, y que la voz de Bex fue la única cosa familiar que podía oír.

—Camaleón, ¿qué dijo él de nuevo? —ella preguntó a través de la unidad de comunicaciones en mi oído mientras Zach y yo cubríamos el suelo abierto más allá de la cresta en una carrera completa—. Porque estamos buscando en la base de datos para “tumbas”, pero...

—No está en la base de datos —cortó Zach.

—¿Es una especie de cementerio? No podemos encontrar una entrada en el...

—No hay entradas registradas.

—O referencias a ellas en cualquier lugar —terminó Bex.

Zach me miró. —No es la clase de lugar al que se le hacen referencias.

—¡Cámaras pasando en tres, dos, descíendan! —Liz mandó desde su puesto de vigilancia, y Zach y yo caímos al suelo como piedras.

—Rueden —dijo Liz, y me impulsé hacia abajo en una pendiente pronunciada y aterricé en una zanja fangosa.

Oí voces que venían de arriba de nosotros, pisadas como las de los Chicos Blackthorne corriendo por delante en una armonía perfecta, mientras Zach y yo seguíamos arrastrándonos por el barro.

—Espera, no es una verdadera tumba, ¿verdad? —Macey preguntó. Parecía una pregunta excelente, pero Zach estaba silencioso, todavía arrastrándose lejos de los edificios y de los guardias, y hacia la montaña que formaba el telón de fondo de la escuela.

—¿Cuáles son las tumbas, Zach? —le pregunté de nuevo cuando alcanzamos la base de la colina y salimos de la zanja y del refugio de los árboles. La tierra era áspera y escarpada.

Caminamos a lo largo de un camino que estaba cubierto con maleza y arbustos, como si la tierra salvaje tratara de recuperarla.

—Chicos, ahora están despejados —dijo Liz a dos kilómetros de distancia, pero yo ya lo había sentido.

Los muchachos se habían ido marchando. Ninguna cámara podría alcanzarnos posiblemente a través del denso follaje de los árboles.

Sólo un simple rayo de luz de luna cortó en rodajas a través de las hojas. Recuerdo que ahora, pude ver tan claramente los rasgos en el rostro de Zach, la mirada en sus ojos mientras él empezaba a empujar a un lado las rocas cubiertas de musgo que estaban sentadas sobre una escarpada montaña.

—¿Qué estás buscando?

—Debe haber una entrada por aquí en alguna parte. —Él dio patadas en las hojas muertas y en los arbustos caídos que cubrían el suelo forestal—. Va a estar oculta. Está hecha para mezclarse. Pero debe haber un interruptor, o tal vez...

—¿Una palanca? —le pregunté, caminando a tres pies de un árbol que creció de una escarpada montaña en un ángulo muy diferente a cualquiera de los otros. Llegué a la única extremidad en todo el bosque que no tenía una nueva rama—. ¿Quieres decir uno como este?

—¿Cuevas? —Escuché el eco de mi propia voz, a pesar de que la palabra había sido apenas más fuerte que un susurro—. ¿Las tumbas son cuevas?

—Mira donde pisas —fue la respuesta de Zach.

Todavía podía oír a mis compañeras de habitación charlando en mi oído, pero el sonido se disolvía profundamente en estática con cada paso detrás de la puerta secreta.

Las paredes de piedra alrededor de nosotros eran estrechas y húmedas, iluminadas por débiles y peladas bombillas que colgaban en intervalos regulares. Tuve la sensación de que no íbamos al subterráneo. Era más bien como si fuéramos directamente a través de las montañas que eran la primera y quizás la mejor línea de defensa del Instituto Blackthorne.

—Los Nativos Americanos indígenas solían enterrar en esta zona a sus muertos en cuevas como esta.

Zach ofreció de la nada. —Es por eso que las llaman tumbas. El ejército utilizó toda esta área para pruebas de armas y para entrenar en la Segunda Guerra Mundial. Después de la guerra, encontraron otro uso para ella.

Era extraño oír a Zach ofrecer algo sobre su pasado. Quería pedir más, pero me quedé tranquila, recordando los veranos en el rancho y cómo los terneros bebé se arrastraban juntos a veces, curiosos y tímidos, inseguros en quién confiar. Sabía que si me movía demasiado rápido podría espantarlo, así que esperé.

—En realidad nosotros no... —Él me miró—. En realidad nosotros no las usamos nunca más.

—¿Cuán lejos pueden llegar? —le pregunté, hipnotizada.

—Lejos.

—¿Cuántas ramas y ramificaciones hay?

—Muchas.

—¿Vas a decirme por qué estás tan desesperado en mantenerme fuera de aquí? —le pregunté.

Se detuvo de repente, y corrí hacia su pecho. Era casi tan duro como las paredes de piedra que nos rodeaban.

—Lo verás por ti misma muy pronto.

Caminamos por lo que parecieron horas, desactivando trampas y esquivando cámaras de vigilancia.

—Tal vez deberíamos dividirnos —sugerí.

—Tú quédate conmigo —dijo Zach, como si no fuera en realidad tema de debate. El pasadizo era más alto que los de la Academia Gallagher. Las paredes concretas se sintieron más modernas. Era un túnel de nueva generación, sin duda, pero no era nuevo o genial.

Nada de esto era algo más que funcional, y el olor húmedo y las gruesas telarañas me dijeron que no había funcionado realmente en mucho tiempo.

—Mira donde pisas —advirtió Zach cuando llegamos a una parte inclinada del túnel donde el agua se congelaba en gruesos fondos negros.

—Oh, apuesto a que le dices eso a todas las chicas que traes aquí.

Zach se detuvo. Cuando se volvió, ni siquiera lucía como el muchacho que yo conocía.
—Nadie viene aquí.

Cinco pies adelante, el pasadizo de piedra se ensanchó. Los techos se elevaron más altos. Podía oír el constante gotear del agua filtrarse por las grietas en la piedra sobre nosotros y cayendo en charcos sobre un suelo macizo. Pero no había bordes suaves allí, ni luces brillantes. Dando un paso dentro, noté que teníamos nuestra parte justa de cámaras secretas subterráneas en la Academia Gallagher, pero yo nunca había estado en ningún lugar como éste.

Cadenas colgaban de los altos techos a lo largo de una pared. Una colección de maniqués con rojos círculos inexpertos pintados en sus pechos alineaban a los demás. Había mesas de acero inoxidable de pie en medio de la habitación mientras que bandejas cubiertas de telarañas con jeringas y pinzas se sentaban a esperar, como si alguien pudiera caminar en cualquier momento, retirar el polvo, y continuar con un terrible experimento.

—No lo usamos nunca más —dijo Zach, con su voz suave a pesar de que no había un alma que podría habernos escuchado. La vergüenza se filtró en sus palabras mientras miraba el húmedo suelo macizo—. Realmente no lo usamos nunca más.

Una media docena de otros pasadizos se abrieron en esta habitación, y sin embargo sentí a la montaña presionando sobre mí como si no hubiera ninguna salida.

—Zach... —Mi voz se atrapó en mi garganta—. ¿Qué es este lugar?

—Realmente no sabes qué tipo de escuela es, ¿verdad?

—Es una escuela de espionaje —le espeté, con la sangre latiendo en mis venas.

Sacudió su cabeza lentamente. Incluso en la tenue luz vi a sus ojos ampliarse. —No espías. No siempre.

—Entonces, ¿qué?

—Vamos, Chica Gallagher, ¿una escuela en el medio de la nada para chicos con problemas sin otro lugar adonde ir? Sabes lo que es este lugar.

Miré a la habitación que nos rodeaba, pensar en campos de tiro y chicos marchando, sobre las horas que habíamos pasado mis compañeras de habitación y yo la primavera pasada buscando alguna pista sobre Blackthorne y no encontramos nada excepto secretos y mentiras.

—No —dije—. El Sr. Solomon fue aquí. Él...

—Estaba comenzando a cambiar las cosas —terminó Zach. Dio un paso más cerca—. Sabes lo que somos, Chica Gallagher.

—No. —Negué con la cabeza—. No puedes ser...

Hay un montón de términos para lo que Zach estaba tratando de decir. Asesinos. Artistas de trabajos mojados. Pero todo lo que pude hacer fue mirar al chico que estaba a mi lado, el chico que apenas conocía, y susurré: —Asesinos.

—Te dije que este lugar fue hecho para prepararse para la guerra; la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Fría, y todas las guerras que podrían haber sucedido, pero no lo hicieron. O no han pasado todavía. —Me miró fijamente, casi suplicando mientras él susurraba—: No lo usamos nunca más.

—¿Es por eso que ellos no confían en ti? Los Baxters... la Tía Abby...

—Son personas inteligentes con buenos instintos. —Él miró hacia otro lado, luego de vuelta otra vez.

—Pero eso no tiene ningún sentido, Zach. Tú no construiste este lugar. ¿Qué podrías posiblemente haber hecho que fue tan terrible?

—¡No! —Allí de pie, a cientos de metros en la montaña, no había manera de saber hasta qué punto el grito resonó por el laberinto de piedra.

—En serio. Puedes decirme.

—No, realmente no puedo.

Al inclinarse el propósito original del Instituto Blackthorne para Chicos, El Operativo pensó que podría comprender más fácilmente al Activo.

Pero resulta que, el futuro potencial de los chicos que asesinan a espías son los chicos más confusos de todos.

Tomó una hora alcanzarlo. Encontramos dos veces unos túneles bloqueados por un derrumbe, con cien toneladas de piedra sobre nuestro camino. Una vez que Zach advirtió que estábamos en el camino equivocado, tuvimos que retroceder unos cien metros. Pasamos tres habitaciones más como la primera que habíamos visto, una docena de puertas cerradas y búnkeres concretos tan oscuros que no podía ver nada.

—Nunca he ido tan profundo —admitió. De alguna manera, sabía exactamente cómo se sentía.

—No quiero parecer ingrata ni nada, ¿pero sabes adónde vamos?

Él sonrió por lo que pareció la primera vez en horas. —No exactamente. —Tomó mi mano, inclinándola para facilitarla por debajo de un arco colgando a una baja altura—. Joe me dijo dónde lo dejó, por si acaso... En un caso como este.

—¿Y dónde es eso? —le pregunté, pero Zach se detuvo.

Señaló. —Allí.

La habitación era grande, dos pisos de alto con al menos una media docena de túneles en espiral fuera de ello.

De alguna manera, allí de pie, supe que había llegado por fin al centro de la montaña.

Mientras Zach y yo dimos un paso aterrizando en un pequeño metal en el segundo piso, miré hacia abajo en la habitación debajo de nosotros. Era ordinaria y básica. Las escaleras de metal corrían abajo hacia planta baja.

Los estantes y los archivadores se alinearon en las paredes. Y en cada centímetro de la superficie había archivos y cajas y reliquias del pasado.

—Es... — Zach comenzó lentamente—. Es algo así como la versión Blackthorne del Subnivel dos.

Le seguí abajo por las escaleras y le vi moverse al otro lado de la habitación y ponerse en cuclillas al lado de un estante oxidado. Contuve la respiración cuando llegó,

alejándome tanto de él como pude, luego sacó un cuaderno de espiral bien envuelto en plástico.

—¿Eso es todo? —le pregunté. Se veía tan simple, como un millón de otros cuadernos llevados por un millón de otros niños. Finalmente, entendí en realidad el hecho de que le hubiera conocido desde hace meses: Joe Solomon tenía dieciséis años.

Zach guardó el diario en su cinturón y bajo su chaqueta, luego tomó mi mano. Sin decir nada, subimos las escaleras de metal y emprendimos el viaje de regreso por el túnel del cual habíamos venido.

Parecía tan fácil. Nuestra misión había terminado. Habíamos ganado.

Pero eso fue hasta el momento en el que escuchamos las voces.



Capítulo 39

Traducido por: AndreaN

Corregido por: Xhessii

Mi primer pensamiento fue que el equipo de seguridad de Blackthorne nos había encontrado (que habíamos perdido un sensor de seguridad o tropezado con una alarma silenciosa) y empecé a preparar mis excusas... Zach era mi novio. Estaba ahí en un desafío. ¡Colarse en Blackthorne era el mejor proyecto de créditos extra del mundo!

Pero entonces Zach y yo nos caímos sobre nuestros estómagos y nos arrastramos hacia el metal de aterrizaje que vigilaba el masivo espacio de almacenamiento debajo, y...

Y vi a la mujer del techo.

No había confusión con ella esta vez, porque ahí, en las tumbas, todo era más ruidoso, más agudo, mis sentidos estaban más vivos de lo que jamás habían estado mientras me recostaba viendo a la mujer que me había encontrado en un techo en Boston. Y no estaba sola.

Las manos del Sr. Solomon estaban inmovilizadas. Uno de sus ojos tenía un moretón y estaba tan hinchado que estaba completamente cerrado, y mientras cojeaba hacia adelante, vi una enorme acuchillada en su pierna. Cinco hombres estaban haciendo guardia a su alrededor.

—Ok —dijo la mujer, girándose hacia el Sr. Solomon—. Ahora, ¿dónde está?

—¿Qué?

La mujer golpeó el rostro del Sr. Solomon tan fuerte que sangre se esparció a través del cuarto.

—Sólo voy a preguntarte una vez más —La mujer se acercó más. En el vacío cuarto de piedra, su susurro parecía hacer eco—. ¿Dónde está el registro de datos que le pertenecía a Matthew Morgan?

El diario de mi papá. Estaban buscando el diario de mi papá.

Pero el diario de papá no estaba aquí, y el Sr. Solomon lo sabía... el Sr. Solomon sabía todo sobre este lugar y de todos modos los trajo a las profundidades de la montaña.

La versión de Blackthorne del Subnivel Dos.

Detrás de mí, podía sentir la tensión en los brazos de Zach. Podía sentir los engranajes trabajando en su mente mientras ambos nos preguntábamos una sola pregunta: ¿Qué haría Joe Solomon?

—No —jadeó Zach. Seguí su mirada.

Un cable alineaba los techos y paredes, desapareciendo detrás de los estantes y gabinetes de clasificación, conectando todo en la habitación a una caja que estaba etiquetada como ADVERTENCIA: EXPLOSIVOS, y no podía evitar pensar, justo como en el Subnivel Dos...

No conocía a Joe Solomon... después de todo lo que había aprendido de él, me pregunte si alguna vez lo haría realmente. Pero sabía que nunca se entregaría al Círculo por su propia voluntad de nuevo. Sabía que entregaría su vida por llevar al Círculo a su final.

Miré los explosivos que llenaban el cuarto (el bolso quemándose en donde estaban encerrados) y sabía que el Sr. Solomon no había venido aquí para salvar su vida, sino para terminarla, y con suerte, a la mayor cantidad de ellos posible.

Zach empezó a pararse, pero lo agarré.

—Piensa Zach —Lo sostuve ahí—. Sólo tenemos una oportunidad.

Observé como la furia se desvanecía hacia el miedo, y Zach miró mis ojos. —Cammie, tienes que tomar esto —Presionó la libreta cubierta de plástico en mis manos—. Tienes que huir.

—No. Tengo que ayudarlo.

Apretó mis manos con más fuerza. —Tienes que vivir. Ahora vete, y no mires hacia atrás por nada.

—Pero, Zach...

—No me lastimarán.

Quería preguntarle porqué, pero sabía que no me lo diría. Quería preguntarle cómo, pero sabía que no importaba. A pesar de mi entrenamiento y buen juicio, quería discutir, pero sabía que no teníamos tiempo. Porque: A) Hay muy poco uso en discutir con un espía que está decidido. Y, B) Tres hombres armados se pararon bloqueando el túnel detrás de nosotros, y no había absolutamente ninguna manera de salir.

Cuando la mujer nos vio, se rió. Era un sonido obsesivo, que hacía eco ahí, en el medio de la montaña.

—Los encontré en una redada —dijo el guardia, empujándome bajo las escaleras. Intenté liberarme, pero el hombre me estaba sosteniendo demasiado fuerte. La mujer se acercó más, mirándome. Evaluándome. Era lo más sucia que me había sentido en mi vida.

—Oh, esto es una sorpresa —Le sonrió a mi profesor—. Joe, eres un chico astuto, ¿por qué no me dijiste que me estabas trayendo un regalo?

Miré al Sr. Solomon... intenté decirle que lo sentía. Que había seguido a las palomas, pero había fracasado. Esperé ver decepción en el ojo bueno restante de mi profesor, pero en lugar de eso lo que vi fue furia.

—¡Ellos se van o no te daré nada!

—Ahora, ¿por qué haría eso? —preguntó la mujer—. ¿Romper esta conmovedora reunión?

Alzó su mano, y por un momento pensé que iba a acariciar mi cabello, pero al último minuto cambio, alcanzando la mejilla de Zach, y dijo: —Hola, querido. ¿No vas a presentar tu pequeña novia a tu madre?



Capítulo 40

*Traducido por: Niii
Corregido por: Xhessii*

La mente es una cosa poderosa. He leído las investigaciones. La he visto en acción. Toda mi vida me ha enseñado esos simples hechos, y aun así, en ese momento, había una cosa que mi mente no podía comenzar a comprender: la mujer de la azotea en Boston era la madre de Zach.

Quería vomitar.

—Ella es tu madre —afirmé con toda claridad. No era una pregunta, era una afirmación, y de alguna manera, lentamente, lo de Zach estaba teniendo sentido.

Alargó su mano hacia mí. —Chica Gallagher...

—No me toques —Me moví lejos, pero no antes de que sus dedos rozaran mi piel, antes de que sintiera una chispa, y jurara que esa sería la última cosa que sentiría por él jamás.

En mi oído, la unidad de comunicación estaba en silencio. Habíamos buscado a lo largo del lago, ido demasiado lejos, y ahora había demasiada montaña entre mí y cualquier tipo de ayuda.

—Es agradable poder conocerte finalmente, Cammie. He oído mucho sobre ti — Cuando la madre de Zach habló, se escuchó serena—. Espero que no tengas miedo. Estoy segura de que Joe aquí felizmente confirmaría que no queremos matarte.

Mi corazón estaba corriendo acelerado, y aun así, de algún modo sabía que era cierto... ellos realmente no querían hacerme daño. Lo que significaba que querían algo mucho, mucho peor.

—Cammie, yo... —Otra vez, Zach intentó alcanzarme. Otra vez, me moví lejos.

—Oh, cariño, puedo ver por qué te gusta —Su madre se rió—. Pero ahora, todos divídanse y busquen el diario de Morgan —Miró a su hijo y a mí—. Y que alguien los registre a ellos dos.

Un guardia todavía estaba sujetándome. Otro hombre se estaba acercando. A través de la tenue luz de la bombilla que colgaba de la mitad del alto techo, vi los ojos de Zach abrirse completamente, y pensé en todas las veces que me había mirado antes: en un elevador en D.C., en la plaza del pueblo en Roseville, y en un pequeño compartimiento sobre un tren corriendo veloz a través de la noche.

Pero a medida que el guardia me alcanzaba, un rostro completamente nuevo me miraba, susurrando: —¡Ahora!

Créelo o no, hay algunas ventajas en pelear con dos atacantes en lugar de uno.

Era mucho más fácil lanzar mi peso hacia atrás contra el hombre que me sujetaba y patear al guardia que venía caminando hacia adelante con sus manos extendidas.

Por el rabillo de mi ojo, vi que Zach estaba dando una vuelta, pateando uno de los antiguos archivadores en dirección a su madre. Chocó contra ella, lanzándola al piso, con todo el papel cayendo a su alrededor, mientras un guardia me empujaba a un lado como si fuera nada, y corría en dirección a su jefa.

—¿Qué estás haciendo? —gritó la mujer—. ¡Atrápala!

Escuché las palabras. Sentí mi visión desenfocarse con la rabia. Y al segundo siguiente, una docena de cosas parecieron suceder al mismo tiempo.

El Sr. Solomon se lanzó hacia unos de los hombres cerca de la entrada de otro túnel. Mi profesor lanzó sus manos entrelazadas sobre la cabeza del hombre y lo estranguló, mientras corría con todas mis fuerzas en su dirección.

Alguien se movió para bloquear mi camino, pero salté sobre la biblioteca, usando mi impulso para girarme en el aire y golpear la barbilla del hombre con mi pie, antes de caer ligeramente sobre el suelo.

Pero alguien más apareció en la esquina de mi ojo, y me moví justo cuando la madre de Zach lanzó una patada a unas pulgadas de distancia de mi oreja.

Di un paso atrás mientras me rodeaba. Como si fuera una presa. Sobre nosotras, la solitaria bombilla se balanceaba, causando una sombra que se movía sobre todo lo que tocaba mientras la mujer que había estado invadiendo mis sueños durante meses se movía más cerca de mí y sonreía.

—Eres mucho más linda de cerca, sabías.

Me moví lejos de otro de sus ataques, y cuando me estabilicé, le respondí con un golpe rápido en el riñón y otro en su cara.

—Oh, sí —dijo ella, apartando la sangre que había brotado desde un costado de su boca—. Ciertamente puedo ver el atractivo.

Al otro lado de la habitación, Zach había agarrado una vieja espada de una de las paredes y estaba peleando con dos hombres a la vez. La hoja de acero producía un afilado sonido en el espacio vacío y el rítmico choque de las hojas era casi suave... como un latido. Un pulso.

—Sabes, Cammie, en serio deseo que tú y yo pudiéramos ser amigas. Tenemos tanto en común.

—Sí, yo... —Pero no pude terminar, porque me di cuenta de que las espadas ya no estaban chocando. Me giré para ver que los hombres con quienes Zach había estado peleando estaban ahora en el suelo, sangrando, forcejeando por ponerse de pie, mientras Zach corría hacia el Sr. Solomon, quien estaba peleando al otro lado de la habitación.

Zach estaba tan enfocado en el Sr. Solomon, tan ansioso por ir en ayuda de nuestro profesor, que no vio cuando uno de los hombres que se encontraban sobre el piso sacó un arma y la apuntó hacia su espalda.

—¡No! —gritó alguien, y sólo cuando el hombre se detuvo me di cuenta de que no había sido yo. Había sólo una persona en la cueva con el poder de salvar a Zach; una persona con el poder de detener la caída de esos dominós, y ella fue la persona que se giró lejos de mí y se dirigió hacia su hijo.

Observé a la madre de Zach golpear al hombre del arma, escuché el sonido del arma al deslizarse por el suelo. Incluso sin girarme, sabía que no había nadie detrás de mí en ese momento... que absolutamente nada se interponía entre mí y los túneles que llevaban al piso principal. Y aun así no podía moverme.

Todo pareció congelarse durante ese segundo, cuando Zach recogió el arma y gritó: — ¡Ahora! ¡Corre!

Pero no podía abandonarlo, no podía correr, no podía hacer nada más excepto gritar: —¡No! —Mientras Zach apuntaba a la caja de metal marcada con ADVERTENCIA: EXPLOSIVOS, y gesticulaba con la boca la palabra “Adiós”.

El disparo se hizo eco a través de las tumbas. Chispas comenzaron a caer, iluminando la cueva como si fuera 4 de Julio. Una luz roja destellaba más allá de mí mientras mis manos comenzaban a arder a mis costados, el diario rozándose contra la parte baja de mi espalda. E incluso cuando el primer sonido de la explosión retumbó a través de las tumbas, logré mantenerme por delante de ello, un pie delante del otro a través de la misteriosa, neblina de humo.

Seguí corriendo.

No miré atrás.

Nada bueno saldría de observar cómo ardían los fantasmas de Blackthorne.



Capítulo 41

*Traducido por Mery St. Clair
Corregido por Emii_Gregori*

Fuego. Traté de olvidarme del fuego, pero los estrechos túneles se sentían como un horno.

El agua que se filtraba a través de las paredes se convertía en vapor. No podía dejar de pensar en los pasadizos de las cuevas que Zach y yo habíamos visto, y la posibilidad de que este desconocido túnel fuera un callejón sin salida también. Sólo me mantuve corriendo hasta que el humo se desvanecía y el aire era más fresco.

—¡Dispérsense! —El grito hizo eco en la oscuridad—. ¡Encuéntrela!

En mi oído, la unidad de comunicaciones comenzaba a gruñir y zumbear, y hablé con la estática: —Estoy en los túneles. Estoy corriendo... no sé qué hacer. —Pero yo sabía que hacer. El Sr. Solomon estaba muerto, pero su voz aún vivía en mi mente—. Sur. Estoy corriendo hacia el sur. El Círculo está detrás de mí.

Escuché la voz de mi madre gritando órdenes, pero no hacia mí. Corrí más rápido. Hacia la luz.

Hacia el bosque. Hacia el aire fresco y hacia la libertad y hacia un lugar seguro. Eso ocurriría pronto.

Todo lo que tenía que hacer era seguir corriendo.

El sonido del río era más fuerte. Pude escuchar las cascadas y respirar aire húmedo y fresco.

—Estoy casi a salvo —grité hacia mi comunicador—. Estoy casi...

Pero entonces doblé una esquina, patiné hasta detenerme, y noté que no estaba cerca de las cascadas... estaba detrás de ellas.

El túnel terminaba en un acantilado rocoso. Alto, el agua cayendo era la única cosa de pie entre el cielo y yo.

—Estoy detrás de la cascada —grité—. Estoy...

—¿Atrapada?

La mujer no lucía como Zach, en nada, de verdad. Sin la máscara que había llevado en Boston, pude ver que su cabello era de un rojo oscuro y su piel era pálida como la muñeca de porcelana de Madame Dabney. Sin embargo, sus ojos. Tenía los mismos ojos oscuros que su hijo. Mientras ella me miraba, no pude estremecerme por el sentimiento que nunca la vería otra vez.

—Se terminó —dije—. Llevo una unidad de comunicaciones. Todo el mundo lo sabe...

—No importa que tu custodia personal se entere, querida Cammie. Es demasiado tarde. Nadie puede ayudarte.

Escuché más sonidos que provenían detrás de ella. Las personas estaban viniendo. Sus personas.

—Tú no puedes ganarnos —dije—. Mátame, llévame, eso no importa. La Academia Gallagher puede simplemente hacer más chicas como yo. Si una vive, todas vivimos.

—Por supuesto que lo harán —sonrió—. Ellos me hicieron a mí.

No dije nada —juro que de verdad no lo hice— pero la mirada en mi rostro debió de haber hablado demasiado, porque en el siguiente momento, la mujer reía con una risa terrible y sin humor.

—Oh, ¿Zach nunca te mencionó que su madre era una Chica Gallagher? —Arqueó una ceja, luego se encogió de hombros—. Supongo que no.

—No. —Negué con la cabeza—. No. Las Chicas Gallagher son...

—Nosotras somos lo que queramos ser, Cammie. —Dio un paso más cerca. Me estremecí con la palabra nosotras—. Cualquier cosa que nosotras queramos ser.

Pensé sobre lo que Abby y los Baxters habían dicho esa noche el castillo, que el Círculo tenía un don para reclutar agentes muy jóvenes... Joe Solomon había crecido y visto la luz y pasar su vida tratando de enmendar sus errores.

Pero la mayoría de las personas —miré hacia la madre de Zach, hacia las oscuras profundidades de sus ojos— la mayoría nunca dejó las tumbas.

—Entonces, ¿lo ves? Somos hermanas, Cammie. De verdad no tienes que tener miedo. Nosotros necesitamos vivir dentro de ti. —Ella golpeó su sien—. Sólo queremos que nos lo prestes.

El Sr. Solomon estaba muerto.

Zach estaba muerto.

—No voy a irme contigo —dije, acercándome al borde, recordando su promesa y el hecho de que me había cazado por meses: Ellos querían que viviera.

—Vamos, Cammie, saltar al acantilado será desagradable. No seas tonta.

—No soy tonta —dije, más segura de lo que nunca lo había estado en mi vida.

El sonido del agua era ensordecedor. La espalda de mi camisa estaba empapada de rocío. Quería quitar el agua de mis ojos, pero necesitaba tener mis manos delante de mí. Necesitaba estar lista.

—No quieres hacer esto, Cammie. Nosotros de verdad no vamos a lastimarte.

—Lo sé —dije, y lo hacía. Más o menos.

—Sólo queremos llevarte a algún lugar... para hacerte algunas preguntas. Ayudarte a... recordar... algunas cosas.

—Estoy segura de que lo harás. —Me moví, y las rocas se derrumbaron debajo de mis pies.

El Sr. Solomon estaba muerto.

Zach estaba muerto.

Su propio hijo estaba muerto, y aún me estaba persiguiendo y a cualquier secreto que yo llevaba.

Había estado estudiando Protección y Ejecución por cinco años y medio, pero hasta este momento nunca pensé seriamente lo que podría sentir si mataba a alguien, hasta entonces nunca lo había querido.

—¿Qué? —Ella preguntó—. ¿Qué estás pensando?

—Estoy tratando de decidir si debo o no matarte.

Ella rió. —No puedes matarte.

Pero podía. En este momento estaba tan llena de miedo y rabia y dolor que podría haberlo hecho. Fácilmente.

Rió más fuerte y dio un paso más cerca lentamente, como si la pared de agua y aire fueran el peor destino posible.

Y entonces la madre de Zach se inclinó hacia a mí, como una confidente, y dijo: —Si me matas, entonces quien te llevará será tu padre.

Se abalanzó sobre mí, pero yo era la única que no tenía nada que perder.

Y antes de que sus palabras pudieran encontrar un lugar en mi mente —antes de que los Operativos de Círculo que estaban corriendo llegaran a nosotros— pensé en los cuervos, y extendí mis alas para volar.



Capítulo 42

*Traducido por Conitaa H
Corregido por Emii_Gregori*

El salto no me mató, en caso de que no lo sepas ya.
Me acuerdo de atravesar las cataratas.

Recuerdo del aire fresco y el viento frío y el pensar que podía volar.

Y luego estaba la caída y las corrientes heladas que cayeron una y otra vez sobre mí como una manta que me atrapaba en su interior mientras luchaba para liberarme.

Y entonces no había nada. No más mantas. No más fuego. Ni calor, ni frío.

Y por primera vez en meses me dormí y no soñé.

—¡Cammie!

Escuché el eco mi nombre a través de la noche, cabalgando sobre el viento. Me dolía el cuerpo. Mi ropa se aferraba a mí, pesada y húmeda. Podía oír el río, los aullidos y algo más, una voz dentro de mí diciéndome que no era seguro. El Círculo todavía estaba allí.

Tenía que moverme. Tenía que ocultarme. Pensé en la última cosa que Zach me había pedido: tenía que seguir corriendo y nunca, nunca mirar hacia atrás.

No cuando oyera el helicóptero.

No cuando viera la luz concentrada barriendo todo el campo abierto a lo largo del río y luego quemándome, sosteniéndome firme en su resplandor.

No cuando oyera el grito de voz profunda: —¡La tengo! ¡Está aquí!

No cuando los fuertes brazos se envolvieran a mí alrededor, y alguien dijera: —No te muevas.

Ni siquiera cuando el helicóptero negro aterrizara en el suelo delante de mí, y mi madre volara desde la puerta abierta.

Tenía que seguir corriendo hasta entonces, pero mis pies ya no tocaban el suelo. Traté de luchar, pero los brazos que me sostenían eran demasiado fuertes.

—Rachel —dijo el agente Townsend, todavía agarrándome.

—Cammie, cariño, deja de luchar —dijo mi madre mientras mi maestro me llevaba por debajo de las hélices girando.



Capítulo 43

*Traducido por Sera
Corregido por Emii_Gregori*

Había mucho ruido dentro del helicóptero. Intenté moverme, pero toda la parte derecha de mi cuerpo estaba ardiendo.

Ardiendo.

—Sr. Solomon —empecé, pero las palabras fueron estranguladas por una tos, como si mis pulmones se hubieran llevado la explosión con ellos—. Zach...

—Cariño, tu hombro está dislocado. Va a haber una gran cantidad de dolor cuando se te pase el shock.

¿Qué shock? Quería preguntar, pero alargué la mano hacia la de mi madre en su lugar.

—Papá —susurré—. Iba a llevarme a papá.

—Está alucinando, Rachel. —El Agente Townsend estaba hablando por encima de mí. Él y mi madre estaban hablando sobre mí.

—¡Él está vivo! —Me puse en posición vertical y un dolor como nunca había conocido me atravesó—. Ellos están muertos —mascullé, pero todo estaba girando, volviéndose negro.

Una vez ingresada en la enfermería de la Academia Gallagher, la Operativa Morgan fue empujada, pinchada, inyectada, explorada, radiografiada y vendada. Ella no estaba, sin embargo, preguntando, interrogando, o dicho que diablos estaba haciendo.

—¿Mamá? —Mi voz era tan chirriante, que apenas la reconocí como mía—. ¿Está mi madre aquí?

—No. —Alguien detrás de mí habló. Escuché la puerta cerrarse, viendo al Agente Townsend caminar hacia los pies de mi cama metálica—. No está.

—Quiero hablar con mi madre.

—No puede estar aquí ahora mismo, Srta. Morgan. Me temo que tendrás que empezar conmigo.

—No puedo esperar.

Él sonrió. —Pero no puedo. Verás, tengo un avión que alcanzar.

Vale, quizás eran los medicamentos que me habían puesto, pero casi sonó como buenas noticias.

Intenté sentarme erecta, pero mi cuerpo no quería obedecer. Mi hombro dolía, y mi lado derecho era una contusión continua y masiva.

—Nada está roto —dijo, como si fuera un milagro, y supongo que realmente lo era—. Pero vas a estar adolorida un tiempo. La caída te dislocó el hombro e inhalaste un montón de humo, pero vas a estar bien, jovencita.

Se sentó en la silla metálica a los pies de mi cama. —Ahora, dime lo que pasó en las tumbas.

Le conté todo, realmente lo hice. Desde descubrir la verdad sobre Blackthorne hasta la vista del Círculo arrastrando al Sr. Solomon al lugar que, de alguna forma, había empezado todo.

Se lo conté detallada y ordenadamente.

Joe Solomon hubiera estado extremadamente orgulloso.

Mientras hablaba, el Agente Townsend escuchó, pero no tomó ni una sola nota, no dijo ni una sola palabra.

—Y entonces salté —le dije finalmente. Miré hacia abajo a mi magullado cuerpo—. Supongo... supongo que sabes el resto.

Asintió lentamente. —Sí. Supongo que incluso puede que sepa un poco más que tú. — Colocó sus codos en las rodillas y se inclinó hacia delante.

—Han sacado tres cuerpos de los escombros por ahora, y todavía están excavando. Tus compañeras de cuarto están completamente a salvo. Aunque probablemente un

poco enfadadas por haber sido apartadas de ti —añadió, como si el drama de las chicas adolescentes estuviera seriamente empezando a pesar sobre él.

Luego se inclinó más cerca, con su voz baja mientras añadía: —Y algo más.

Caminó hacia la puerta y volvió con una silla de ruedas. Un minuto después el Agente Townsend me estaba empujando hacia una sala oscura que era más grande que la mía. Las máquinas sonaron. Las enfermeras y médicos se movieron con pasos silenciosos. Y en el centro de todo ello, un hombre tumbado en una cama, roto y quemado, con un ojo hinchado completamente cerrado.

—Un hombre joven lo trajo aquí anoche. No tiene identificación. Sin nombre. — Mientras Townsend me empujaba más cerca, me sentí a mí misma dejar de respirar. El hombre en la cama estaba vendado casi desde la cabeza a los pies, y todavía cuando la silla de ruedas se paró, vi una cara que había visto por primera vez en la parte de atrás del Gran Salón Hall un año y medio antes.

—Así que quizás lo llamaremos solamente... Sr. S.

Quise tomar su mano, pero no quería tocarlo y arriesgarme a descubrir que era un sueño.

—Ahora, si me disculpas, Srta. Morgan —dijo Townsend—. Me temo que realmente tengo que irme. El MI6 tiene un montón de preguntas, como podrás imaginar y yo...

—Pero...

—Mi trabajo aquí era encontrar a Joe Solomon, jovencita. —Me miró durante un largo rato.

—Y Joe Solomon está muerto. Los testigos lo vieron morir en una explosión anoche. —Las lágrimas crecían en mis ojos, pero no intenté detenerle. No dije gracias o lo siento o algo de la docena de otras cosas que el Agente Townsend probablemente no tuviera ganas de oír.

En su lugar, lo vi mirar al hombre en la cama, el hombre que se había acercado más que nadie a destruir el Círculo. Lo vi asentir hacia el señor Solomon y lo escuché susurrar: —No hay necesidad de que nadie lo persiga nunca más.

Townsend estaba a medio camino de la puerta cuando se detuvo.

—Oh, sí —dijo, volviéndose—. Estabas agarrando esto anoche. —Sacó el pequeño cuaderno de su bolsillo y me lo pasó. Casi no lo reconocí sin su envoltorio de

plástico—. Interesante elección de libros tienes allí, Srta. Morgan. —Se dio la vuelta lentamente—. De lo más interesante, de hecho.

—¿Cuánto has estado persiguiendo el Círculo, Agente Townsend? —grité de repente, parándolo en la puerta.

—Mucho tiempo —dijo.

—¿Crees que mi padre está con ellos? ¿Crees que está vivo?

Su voz era plana cuando dijo: —No.

Luego se volvió y se alejó.



Capítulo 44

*Traducido por masi
Corregido por nella07*

—**H**ey, pequeña —dijo mi madre,

Quedándose detrás de mí. Pero en lugar de girarme, me quedé sentada, mirando fijamente al Sr. Salomón, preguntándome, no por primera vez, si yo estaba viendo un fantasma.

—Es él... ¿él va a conseguirlo? —pregunté.

—Es demasiado pronto para decirlo, cariño —admitió mamá. Ella se acercó—. ¿Cómo estás?

Pero no respondí. En lugar de eso, me giré y pregunté: —¿Dónde está Zach? Él es quien trajo al Sr. Solomon de vuelta, ¿verdad? ¿Está aquí? ¿Está...

—Él está bien, pequeña. Un poco quemado. Un poco magullado. Pero él se pondrá bien. Y sí, él está aquí.

Ella se inclinó más cerca. —De hecho, he estado en contacto telefónico con los administradores toda la mañana, consiguiendo su permiso para que él terminara el semestre con nosotros. —Ella tomó una profunda respiración—. No hay lugar seguro para que él vaya.

Mientras hablaba, sus manos fueron casi involuntariamente al Sr. Salomón, estirando su manta, alisando sus vendajes, y supe que, a diferencia de mí, ella no podía dejar de tocarlo. Ella lo curaría con sus propias manos si pudiera.

—Papá está vivo.

Y dicho eso, mi madre retiró la mano.

—Está vivo, mamá —dije, maldiciendo la silla de ruedas, necesitando encarar a mi madre y al mundo con la cabeza y no como una inválida, como un niña—. Él está vivo. Ella... La madre de Zach lo dijo.

Mamá cayó de rodillas y me miró a los ojos. —Escúchame, Cammie. Escucha. Dirán cualquier cosa... Harán cualquier cosa para conseguir lo que quieren. Y lo que quieren en este momento es a ti.

—¿Por qué? —pregunté, la pregunta quemaba en mi interior—. Ellos vinieron a Blackthorne porque el Sr. Salomón les dijo que el diario de papá estaba allí. Irían a cualquier lugar para encontrarme. ¿Qué quieren?

Mamá alisó mi pelo con su mano. —No lo sé, pequeña. Creo que tu padre, probablemente, se estaba acercando a algo. Creo que por eso lo mataron.

—¡Ella dijo que él está vivo!

—¡No te dejes engañar, Cammie! —Mi madre gritó, luego bajó la voz hasta un susurro—. No te permitas... tener la esperanza.

Sé muy bien lo peligrosa que puede ser la esperanza, cómo crece y algunas veces muere, llevando a su huésped con ella. Es más poderosa que cualquier cosa que el Dr. Fibonaccis mantiene en sus laboratorios, más preciosa que todos los secretos en el subnivel dos.

—Tal vez ella no estaba mintiendo —le dije—. ¿No? Dime que podría no estar mintiendo.

—No lo sé. —Ella dijo cada palabra lentamente, cuidadosamente, como si fueran tanto para ella como para mí—. Pero he pasado años buscando a tu padre y creo que... en mi opinión profesional... que probablemente no está... vivo.

Los operativos encubiertos siempre hacen lo peor para los espías, su inteligencia disminuye, su misión va decayendo. Siempre tiene que haber algo de verdad entre la mentira. Las operaciones encubiertas lo llaman alimento para pollos. Pero en esa habitación, ese día, mi madre simplemente lo llamó esperanza.

Mientras mi madre empujaba mi silla de ruedas hasta la puerta, le entregué el viejo cuaderno de espirales. —El señor Salomón quería que Zach tuviera esto. ¿Puedes hacer que lo tenga?

—Dáselo tú misma, pequeña. Él está esperando justo afuera.

Su rostro estaba aún cubierto de hollín y ceniza. Su ropa había sido destrozada. Tenía vendado el brazo derecho, y sin embargo todo lo relacionado con Zach era perfecto. Había salido de esta todo ileso. Vivo.

Mi madre me empujó hacia él, pero él no tomó mi mano. No nos abrazamos ni nos besamos. El fuego, de alguna manera, todavía estaba entre nosotros, y ninguno de los dos se movió hacia el otro, temiendo que pudiéramos quemarnos.

—Aquí. Deberías tener esto. —Le extendí el diario—. Cuando despierte...

Alcanzó el diario. Sus dedos rozaron los míos. Había un millón de cosas que decir, o más tal vez, pero la sensación de su piel era suficiente en ese efímero momento. Estábamos calientes. Estábamos aún con vida.

—¡Cam! —Las voces de mis compañeras de habitación se hicieron eco por el pasillo, seguido por el ruido de pasos apresurados en contra del suelo de madera dura.

—¡Cammie, estábamos muy preocupadas! —gritó Liz. Bex y Macey lanzaron sus brazos a mi alrededor con un poco más de fuerza de la que una persona debería utilizar en una persona que tiene magullado el cuerpo entero y un hombro dislocado.

—Estoy bien, chicas —supliqué—. Estoy bien. Zach y yo...

Pero entonces me callé poco a poco. Me giré para mirar detrás de mí y no vi más que una sala vacía.



Capítulo 45

Traducido por kazenbr

Corregido por nella07

PROS Y CONTRAS DE LAS ÚLTIMAS SEMANAS DEL AÑO ESCOLAR

PRO: *La mamá de Bex se ofreció para dejar temporalmente MI6 para enseñar Operaciones Encubiertas por el resto del semestre.*

CONTRA: *El Sr. Solomon aún no despierta.*

PRO: *Resulta que, cuando una Chica Gallagher actual es lastimada seriamente por una antigua —y malvada— Chica Gallagher, otras chicas Gallagher de todo el mundo te manda regalos de Mejórate-Pronto geniales, como chocolate. De Suiza.*

CONTRA: *La nueva política de tus compañeras de “Cammie no va a ningún lado sin, al menos, dos de nosotras” resulta en que el chocolate no dura mucho. Para nada.*

PRO: *Estar en la lista de “heridos” de P&E le da a una chica mucho tiempo para practicar sus habilidades con la ballesta.*

CONTRA: *Practica de ballesta casi siempre incluye a Liz (quien sólo rozó a Madame Dabney, en aquella ocasión, sin importar lo que hallas oído al respecto).*

PRO: *Un chico increíblemente inteligente, increíblemente ardiente e increíblemente misterioso ha venido a la Academia Gallagher.*

CONTRA: *Ninguno de nosotros se permite olvidar porqué.*

—¿Qué te parece Lisboa? —Bex preguntó el día después de que dejé la enfermería. El sol estaba brillando, y ella se estiró sobre una manta, cerca del lago, cerró sus ojos y

luego se sentó de nuevo de golpe—. Oooh... ¡Ginebra! Mi mamá adora Ginebra, Cam. Apuesto que puedo hacer que mis padres...

—¿Ginebra? ¿Para qué? —pregunté, tratando de sentarme junto a ella. Mi orgullo me dolió tanto como mi brazo cuando Macey tomó mi brazo bueno y me ayudó a llegar al piso.

—Para este verano, tonta —Liz dijo.

Verano... miré al lago sin comprender. Me había olvidado completamente del verano.

—Voy al rancho en el verano —dije, como si ellas no lo supieran.

—Bien, Cam. Escuche a mi mamá hablando con tú mamá al respecto, y...

—Es demasiado peligroso —terminé por ella.

Estaba soleado, ahí, cerca del lago, y aun así una sombra pareció caer sobre los rostros de mis mejores amigas.

—Mamá y Papá van a ayudar —Bex dijo—, Justo como en las vacaciones de invierno. Y tú mamá también. Y... será divertido.

—No lo sé... suena... —Arriesgado. Peligroso. Mortal—. No quiero que cambies tus planes por mí.

—¿Bromeas? —Macey preguntó—. Será genial. ¡Oh! ¿Qué tal la casa de esquí de mis padres en Austria? El lugar es una fortaleza. —Macey cruzó sus largas piernas.

—Gracias, Macey, pero...

—No. En serio. De hecho es una fortaleza. En los Alpes. No hay forma de que el Círculo llegue a ti ahí.

Ellas sonaban tan confiadas, seguras. Era el día más hermoso que habíamos tenido en semanas, y prácticamente toda la escuela estaba afuera, remando para cruzar el lago, corriendo en los bosques, o, como nosotras, en mantas, estudiando en el sol. El aire fresco llenó mis pulmones, y casi podía olvidarme del humo y las tumbas. Casi.

—Oooh —Bex dijo—. Apareció. —Mientras señalaba al jardín, hacía parecer como si la presencia de Zach a la escuela fuera no tanto la de un estudiante visitante y más bien la de un fantasma. Mirándolo caminar por el bosque, lejos de las chicas que pasaban por ahí, era fácil ver porqué.

Sus manos estaban en sus bolsillos. Su cabeza agachada. Parecía más pálido.

—Así que... —pregunté lentamente—, ¿Cómo esta él?

Macey se encogió de hombros. —No sabemos. Casi no lo vemos.

Bex me miró. —¿Cómo debería estar?

Pero yo sólo miraba a la distancia, pensando en todas las cosas que no sabía.

El domingo de la semana de finales, desperté temprano y me escabullí fuera de la suite, dejando a mis compañeras dormidas mientras cerraba la puerta con suavidad.

Los pasillos estaban vacíos. Un pesado rocío cubría el pasto y, mientras el sol se levantaba había pequeños arco iris en los jardines. El mundo era hermoso y tranquilo, y parecía estar en completa paz mientras yo subía las escaleras hacia la enfermería y abría la puerta de Joe Solomon.

Las máquinas sonaban y zumbaban, pero había menos vendas. Los moretones parecían haberse desvanecido. Flores frescas ocupaban un florero en la mesa, pero el mayor cambio era el hecho que, esta vez, mi madre estaba sentada en la silla junto a su cama. Su cabeza en la almohada de él.

Sus dedos enredados con los de él mientras ambos dormían, ambos esperando que mi profesor regresara a casa.

—¡Oops!

—¡Perdón! —Zach dijo. Apretaba mis hombros ligeramente, como para mantenerme de pie. No habíamos hablado —o tocado— en semanas. De pie ahí, sentí como si aún estuviéramos en las tumbas, las paredes cerrándose a nuestro alrededor.

—No te vi... perdón —dije tontamente, y luego me di vuelta y corrí.

Zach me encontró con las palomas.

Alguien debió haber borrado los pizarrones, porque el código del Sr. Solomon había desaparecido y yo estaba sola, mirando al campo, a los jardines.

No me di vuelta cuando lo escuche. Solo dije: —Ya debería haber despertado, ¿no? Nunca va a despertar.

—Claro que lo hará.

—Esto nunca va a terminar.

—Claro que lo hará.

—Esto es...

—Cammie, escúchame. No hables, escucha. —Había miedo en sus ojos—. Esto no va a terminar por sí solo. No se va a ir. No podemos quedarnos aquí, no podemos escondernos por siempre.

—¿Ella es tu madre? —pregunté aquello que había estado quemándome por dentro desde hacía semanas.

—Lo lamento, Cam. Yo...

—Me pudiste haber dicho.

—No. —Él negó con la cabeza—. No podía. No podía perder a la única persona que no la veía a ella cuando me miraban a mí. No podía perder eso.

—¿Está mi padre vivo, Zach?

—No lo sé.

—Ella dijo que lo está.

Zach me estudio. —Ella miente.

—Deberíamos haber muerto —dije después de un tiempo que pareció eterno.

—Lo sé.

Se quedó junto a mí, a centímetros de distancia. Pero no nos tocamos. Un cambio pasó por nosotros, como un cable, una chispa. Ya habíamos visto lo que nos tocaba del fuego.

—El Sr. Solomon no va a despertar —dije.

—No lo sabes.

—¿Por qué todos se lastiman menos yo?

—Y yo —él dijo. Trató de reír pero no pudo.

—No puedo ir a Nebraska este verano. No es seguro para mi Abuela y Abuelo que estén cerca de mí. —Deslicé mis dedos contra la fría piedra del borde. Se acercó peligrosamente a su mano, y suspiré—. No soy segura.

—¿A dónde iras? —Se acercó.

—No lo sé.

—¿Qué vas a hacer?

Negué con la cabeza, descubrí que su hombro estaba tan cerca y quería descansar ahí, pero no me atreví. —No lo sé.

Y entonces sus brazos estaban alrededor de mí. Nos besamos y era más voraz, de algún modo, como si este momento fuera todo lo que teníamos, y teníamos que saborearlo, beberlo, y no desperdiciar ni una sola gota.

—Huye conmigo. —El aliento de Zach era pesado y cálido en mi cara. Y no escuché las palabras, sólo sabía que el beso era real... el beso era seguro.

Lo besé otra vez.

—Chica Gallagher —él dijo, haciéndose hacia atrás, sosteniendo mi cara entre sus manos—. Nos podemos ir. Podemos huir, desaparecer de la faz de la tierra y quedarnos ahí, hasta que sea seguro. Para todos. —Sus ojos estaban a centímetros de los míos cuando murmuró—. Nos podemos proteger al uno al otro.

—¿Qué dices, Zach? —Traté de empujarlo.

—Somos las únicas dos personas en el mundo que el Circulo pensará dos veces antes de matar.

—No es gracioso.

—No me estoy riendo. —Me acercó a él—. Tienes razón, nadie está seguro con nosotros cerca. Escúchame, Cammie, podríamos hacer esto. Hemos estado entrenando todas nuestras vidas para hacer esto.

—No puedo —dije, sacudiendo esa idea antes de que pudiera tomar raíz en algún lugar dentro de mí—. No. No. Mi madre...

—Entendería —Zach dijo—. Me sorprende que no haya tenido la misma idea. —Su mano encontró la mía otra vez—. Si nadie sabe donde estamos, nadie puede encontrarnos.

Hablando tácticamente, Zach tenía razón. Y aun así, no podía dejar de mirarlo como si estuviera loco cuando dijo. —Podemos. Hacer. Esto.

Sentí sus manos y supe que aún estaban cálidas, sangre todavía corría por su cuerpo, aún respiraba, ambos lo hacíamos.

Deberíamos haber muerto.

¿Recuerdas lo que dije sobre los saltos? ¿Las mentiras? Si Zach hubiera estado diciendo locuras, hubiera sido fácil descartarlo, alejarme. Pero la verdad... la verdad, aún cuando viene en pequeñas piezas, no es tan fácil de ignorar, así que me quedé de pie junto a él, mirando a la luz matinal, tratando de decidir qué piezas tomar.

—No puedo irme contigo, Zach. —Lo besé suavemente.

Gentilmente me acercó hacia él, me abrazó, y dijo: —Lo sé.



Capítulo 46



Traducido por Chelsea Sharkovich

Corregido por nella07

Cuando escribo esto, estamos en la semana de los exámenes finales. Justo esta mañana Bex me estaba mirando desde el otro lado de la mesa en el Gran Salón mientras garabateaba estas últimas palabras.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó.

—El reporte de Operaciones Encubiertas —respondí, y eso fue todo lo que tenía que decir. Mis amigas saben lo que está en juego con los reportes en estos días. Ellas han visto el poder de las palabras que mi padre y el Sr. Solomon escribieron antes de que nació. Ninguna de nosotras escatimaría en nuestro papeleo nunca más.

Cuando abandonamos el Gran Salón, Bex y Macey empezaron a caminar hacia la puerta frontal para ir a Educación Física. Liz se dirigió a los laboratorios, por última vez haría un experimento antes de que el semestre terminara.

—Esperen —les dije, y las tres se detuvieron y me miraron.

Mis moretones casi han desaparecido. Mi hombro está bien. Físicamente, soy mi vieja yo, pero cuando mis amigas voltearon a verme, todas me sonrieron como si me fuera a romper.

—Las amo, chicas. Lo saben, ¿cierto?

Se miraron entre sí como si me hubiese golpeado la cabeza un poco más fuerte de lo que habían pensado.

—Cam... —Liz comenzó a acercarse pero agité mi mano para que se detuviera.

—Es decir, la escuela va a terminar pronto, y sin importar lo que ocurra este verano tengo que decirlo... las amo. Sólo es algo que tenía que decir.

Bueno, no hace falta decir que eso fue seguido por muchos abrazos, algo de llanto y una justa cantidad de “te amos”. Pero, al final, ellas debían dejarme ir. Tarde o temprano, todo el mundo lo hace.

Estaba sola mientras giraba y empezaba a subir las escaleras hacia el Salón de Historia. Con cada paso, vi pasar el último semestre ante mis ojos: el Sr. Baxter mirándome a través de las tenues luces en la Torre de Londres, sosteniendo mi mano; el Sr. Solomon arrastrándome al frío puente; Zach sujetando mis hombros y diciéndome que huyera de las tumbas. Con cada recuerdo, escuché una palabra una y otra vez como una canción.

Corre.

Corre.

Corre.

Corre. Es lo que la gente ha estado diciéndome que haga durante todo el año, y creo que ahora es el momento de que de verdad escuche. Esto no es algo que he decidido a la ligera, créanme, he estado pensando en lo que tengo que hacer durante semanas. He sopesado todas las opciones, los ángulos, los riesgos. Existe la probabilidad de que esto no funcione, por supuesto, pero la única persona que podría ser lastimada sería yo, y es por eso que se debe hacer.

Zach tenía razón.

Ellos no me lastimarán. Son las personas a mí alrededor las que están sufriendo. No llevaré este peligro a Nebraska, sin importar cuántos guardias puedan venir. No puedo quedarme aquí.

Este lugar que amo ha empezado a sentirse como una prisión, como una torre. Además, soy una Chica Gallagher: no podría ser un cuervo aunque lo intentara.

Zach tenía razón.

Algunas veces todo lo que un agente puede hacer es correr y no mirar atrás. Algunas veces, cuando eres un camaleón, todo lo que puedes hacer es esconderte. Así que eso es lo que voy a hacer. Comenzando ahora. Voy a dejar este reporte en el Salón de Historia, sobre la vitrina que contiene la espada de Gilly. Alguien lo encontrará eventualmente, en el lugar donde todo esto comenzó.

Por favor no me busquen. Por favor no se preocupen. Y, principalmente, les pido que no piensen en esto como una huida, sino como una búsqueda.

Una búsqueda de respuestas y de esperanza. Un viaje hacia donde sea que tenga que ir para terminar la misión de mi padre y acabar con esto, de una vez por todas.

Zach tenía razón.

Hace un año él me dijo que alguien sabe lo que le pasó a mi padre. Alguien sabe por qué el Círculo me está persiguiendo.

Y ahora... bueno... me voy a escabullir fuera de esta mansión por mí misma una vez más. Ahora voy a dejar este lugar, y pasaré el verano tratando de encontrarlos.

Regresaré. Y cuando lo haga, prometo que tendré respuestas.

Fin

Gallagher Girls #5

a la venta el

21-03-2012

Acerca de la autora...

Ally Carter



Ally Carter es la autora de la saga best-seller para jóvenes Gallagher Girls. La autora adoraba tanto ir a la escuela que se mantuvo firme en sus estudios hasta graduarse. En la actualidad está diplomada por varias universidades. Además tiene una casa, un trabajo y muchos proyectos. Su vida puede que sea ordinaria o encubrir un verdadero secreto de leyenda. Nos contaría más... pero debe mantener el secreto...

Puedes visitarla en:

www.allycarter.com

Traducido, corregido y diseñado en el foro

Purple Rose

www.purplerose1.net

¡Visítanos!